



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MOTIVACIONES EN COMPETENCIA: ICONICIDAD Y ECONOMÍA
EN LENGUAS DE EMERGENCIA NO GENÉTICA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA

MERCEDES MARGARITA TAPIA BERRÓN

TUTOR DE TESIS: DR. MARIO ALBERTO CASTILLO HERNÁNDEZ



MÉXICO, D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Bertuis

Agradecimientos

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin todo el amor y el respaldo de mis padres, Bertha y Francisco. Asimismo, me gustaría agradecer profundamente a la Dra. Aura Ponce de León, a la Dra. Susana Cueva, al Dr. José Luis Vera Cortés y al Dr. Gabriel Bourdin, quienes, además de ser mis profesores y asesores, son grandes amigos. Igualmente, me da gusto agradecer al Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, en especial, al Dr. Raúl Gutiérrez Lombardo, por su apoyo y por creer en la importancia que los estudios sobre la filogénesis del lenguaje humano tienen. Además, quisiera expresarles mi gratitud a mis colegas y amigos del Centro, Mtra. Paola Hernández y Dr. Jonatan García, quienes han estado al pendiente de este trabajo, colaborando, imperceptiblemente, con sus atinados comentarios durante los seminarios que compartimos. De igual forma, agradezco al Dr. Xabier Lizarraga, al Mtro. Leopoldo Valiñas, a la Mtra. Pilar Chiappa, al Mtro. Juan Manuel Argüelles y al Mtro. Israel Grande-García por su amistad, comentarios y asesorías varias. Además, agradezco el cariño de mis muy buenas amigas Lucía González, Nadia Romero y Marisol Mojica.

Por otra parte, no puedo dejar pasar el apoyo recibido de la Coordinación de Posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Aunque, de manera particular, me gustaría agradecerles a Hilda Cruz, Luz María Téllez y Verónica Mogollán, por toda su asistencia y ánimo. Igualmente, me gustaría reconocer el apoyo recibido del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), sin el cual este trabajo no hubiera podido realizarse. Finalmente, y no por ser el menos importante, me gustaría expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Mario Castillo, quien aceptó dirigir esta tesis y

acompañó, de manera cercana, todo su desarrollo. Su continuo soporte, otorgado de múltiples maneras, fue invaluable. Claramente, cualquier desatino asentado en este trabajo no es responsabilidad suya, sino producto de mi propia insensatez, por lo cual, mi también amigo Mario, queda librado de cualquier error hallado aquí.

Índice

	<i>página</i>
Introducción	1
1. El modelo	5
1.1. Las tareas de la tipología lingüística.	8
1.2 Universales irrestrictos y universales implicativos.	20
1.3 Motivaciones en competencia.	25
1.3.1 Motivaciones internas. Patrones translingüísticos de comportamiento estructural.	
1.3.1.1 Marcación	25
1.3.1.2 Jerarquías gramaticales y prototipos lingüísticos	29
1.3.2 Motivaciones externas	35
1.3.2.1 Economía	36
1.3.2.2 Iconicidad	37
1.4 Integración del modelo de motivaciones en competencia	38
1.5 Resumen	39
2. Iconicidad y economía	42
2.1 Introducción	42
2.2 Iconicidad	42
2.2.1 Simbolismo sonoro	46
2.2.2. Iconicidad léxico-morfológica	48
2.2.3 Iconicidad sintáctica	53
2.3 Economía	65
2.4 ¿Es icónico o es económico?	79
3. Lenguas de emergencia no genética	86
3.1 Introducción	86
3.2 Pidgins	89
3.3 Criollos	94
3.4 Lenguas Mixtas	102
3.5 Resumen	105
4. Análisis y discusión	108
4.1 Introducción	108
4.2 La muestra	108
4.3 Los órdenes y su relación con los universales lingüísticos	111
4.4 Discusión	123
5. Apéndice de datos	136
Anexo I	175
Anexo II	179
Bibliografía	183

Gráficas, mapas y tablas

	<i>página</i>
Gráfica 1. Distribución del número de órdenes dominantes en las lenguas de la muestra.	113
Gráfica 2. Orden NA/AN.	119
Gráfica 3. Orden DemN/NDem.	120
Gráfica 4. Orden PosN/NPos.	120
Gráfica 5. Orden NNum.	121
Gráfica 6. Orden RelN.	121
Gráfica 7. Orden GN/NG.	123
Mapa 1. Distribución geográfica de las lenguas de la muestra.	111
Mapa 2. Localización del angolar.	136
Mapa 3. Localización del criollo beliceño.	139
Mapa 4. Localización del criollo berbice holandés.	142
Mapa 5. Localización del criollo de cabo verde.	145
Mapa 6. Localización del criollo jamaicano.	148
Mapa 7. Localización del criollo karipuna.	151
Mapa 8. Localización del criollo mauritius.	154
Mapa 9. Localización del ndyuka.	157
Mapa 10. Localización del pidgin nigeriano.	160
Mapa 11. Localización del nubi.	163
Mapa 12. Localización del papiamentu.	166
Mapa 13. Localización del sranan.	169
Mapa 14. Localización del tok pisin.	172
Tabla 1. Patrones de dominancia y armonía para los universales de orden de palabras.	18
Tabla 2. Marcación de número en el español.	26
Tabla 3. Tipos de iconicidad.	45
Tabla 4. Leyes de Zipf.	69
Tabla 5. Distribución de las lenguas de la muestra en relación con sus bases.	110
Tabla 6. Clasificación de lenguas pidgins y criollas, según Holm (2000).	110
Tabla 7. Órdenes registrados en las lenguas de la muestra.	112

Abreviaturas

1ªsg	primera singular	mn	modificador nominal
2ªsg	segunda singular	MOD	modalidad
3ªsg	tercera singular	MP	macador predicativo
1ªpos	primera posesivo	NEG	negación
2ª pos	segunda posesivo	NEUT	neutral
3ªpos	tercera posesivo	NOM	nominativo
5ª	quinta persona	NPROP	nombre propio
6ª	sexta persona	NMR	nomin
ABS	absolutito	NUM	numeral
ABL	ablativo	OBJ	objeto
ACU	acusativo	OBL	oblicuo
ADVL	adverbializador	PAS	pasado
ANT	anteriro	PF	perfectivo
ASER	asertivo	PL	plural
ASP	aspecto	PNT	puntual
BEN	benefactivo	POS	posesivo
CJ	conjunción	PREP	preposición
CN	clasificador nominal	PRES	presente
CNT	continuativo	PRN	pronombre
COM	comitativo	PRS	pronombre de referencia sujeto
COMPL	complementante	PROG	progresivo
COP	copulativo	PROX	proximidad
CRD	concordancia	PSV	pasiva
CS	concordancia seculdaria	RED	reduplicación
DAT	dativo	REL	relativo
DEF	definido	RLS	realis
DEM	demonstrativo	SJ	sujeto
DET	determinante	TAM	tiempo- aspecto - modo
ERG	ergativo	TOP	topicalizador
F	futuro	TP	tiempo
FAC	factovo	Tpr=i	tiempo presente incompletivo
FOC	focalizador	TRN	transitivo
GEN	genitivo	v.t.intr	vocal temática intransitiva
I	irrealis		
INCOMPL	incompletivo		
IND	indicativo		
INDEF	indefinido		
INTR	intransitivo		
IMP	impersonal		
IRLS	irrealis		
LOC	locativo		

Introducción

Este trabajo busca explicar cómo es que la iconicidad y la economía pueden estar ejerciendo cierta presión para la creación y reestructuración de los sistemas lingüísticos y, de manera particular, en dos tipos de lenguas de emergencia no genética: los criollos y los pidgins.

La investigación se enmarca en las perspectivas teóricas del funcionalismo lingüístico actual, el cual supone que la lengua emerge de los principios cognitivos que gobiernan la formación de categorías lingüísticas y del pensamiento asociativo. Específicamente, considera el enfoque tipológico, donde se establece que el lenguaje es un fenómeno adaptativo evolutivo y que, como cualquier órgano biológico, se va conformando por presiones funcionales que caen en el orden de lo diacrónico y, por ello, prevé que no existen tipos óptimos ni eternos, i.e., las lenguas pasan de un tipo a otro en el curso de su evolución. Así, la formación de la estructura lingüística se suscita por diversos factores o motivaciones que pueden ser intralingüísticos (dominancia y armonía) o extralingüísticos (iconicidad y economía). De esta manera, el eje sobre el cual se desarrolla el trabajo es, principalmente, el de la tipología lingüística basada en los fundamentos lógico-proposicionales del modelo de motivaciones en competencia. Al respecto, puede decirse que la formulación de los universales implicativos ocupó un lugar relevante en la historia de esta subdisciplina y, como su nombre lo indica, éstos tenían la forma de una implicación lógica. La investigación a profundidad del tema, en última instancia, condujo al establecimiento de dos grupos de órdenes armónicos, el de las lenguas VO (verbo-objeto) y el de las lenguas OV (objeto-verbo), en relación con la oración transitiva declarativa simple

y sus constituyentes: sujeto (S), verbo (V) y objeto (O). Asimismo, quedó establecido que habían órdenes dominantes y que éstos podían pertenecer a cualquiera de las armonías arriba mencionadas. Examinando la dinámica estructural de las lenguas, quedó claro que los órdenes dominantes tendían a imponerse, para luego, atraer a los demás órdenes de su armonía respectiva. Pero cuando la armonía establecida avanzaba se imponía un orden dominante de la otra armonía que, a su vez, ejercía atracción sobre sus órdenes afines. Esta dinámica parece representar una fuerza evolutiva que origina cambios estructurales en las lenguas, aunque claramente no es la única, porque con el tiempo se han podido identificar otras motivaciones que también compiten entre sí. Tal es el caso de la iconicidad y de la economía, mencionadas al principio. Así, entonces, la base sobre la que se establece la hipótesis del trabajo actual y el desarrollo de la investigación es el modelo de “motivaciones en competencia”, enfocándose particularmente sobre las presiones funcionales que motivan la construcción y cambio de las estructuras de los pidgins y los criollos.

En el primer capítulo, se expondrán los principios teórico-metodológicos que guiarán la investigación. Tales principios llevan a la exposición del modelo teórico, el cual descansa, como se ha mencionado, en la teoría tipológica lingüística, la cual busca reconocer los diferentes tipos estructurales de las lenguas naturales, para con ello tratar de dar cuenta del gran rango de variación lingüística y de comprender la naturaleza de los miembros de un grupo tipológico, examinando cómo es que la diversidad está ligada a la unidad. En virtud de esto, se considerará el examen de una serie de patrones estructurales, los cuales llevaron a la formulación de universales lingüísticos (irrestringidos e implicativos) y al establecimiento de jerarquías gramaticales. Asimismo, se revisará cómo las presiones

estructurales y las presiones funcionales intervienen en las transformaciones de los sistemas lingüísticos, demostrando que no existen tipos óptimos ni perennes.

Posteriormente, en el Capítulo 2, se tratarán de manera particular un buen número de aspectos vinculados con la iconicidad y con la economía. Respecto de la primera, puede decirse ahora que, en los programas de investigación relacionados con la lingüística cognitiva, se estima que la estructura del lenguaje refleja, al menos de manera cercana, la estructura de la experiencia, lo cual puede observarse en los distintos niveles de análisis lingüístico. De este modo, en un primer momento, se definirán los distintos tipos de iconicidad que han sido identificados hasta ahora para, luego, exponer sus diversas manifestaciones en los niveles fonológico, morfológico y sintáctico. En lo tocante a la economía lingüística, se revisarán todas las cuestiones ligadas al hecho de que los hablantes de las diferentes lenguas del mundo buscan satisfacer sus necesidades comunicativas, con un número de elementos relativamente pequeño y de manera expedita, tratando de conseguir cierto equilibrio entre la producción de las expresiones y la comprensión de éstas, en un circuito comunicativo, donde deben tomarse en cuenta diversos factores vinculados con el hablante y el oyente. Igualmente, en esta sección, se ofrecerá una evaluación respecto del papel que, tanto iconicidad como economía, juegan en la construcción y reestructuración de los sistemas lingüísticos.

En el Capítulo 3, se describirán las características de las lenguas bajo estudio, esto es, las lenguas de emergencia no genética. Se expondrán las condiciones sociolingüísticas en las que ellas surgen; y las razones por las cuales resultan un material interesante para saber, en qué medida, la iconicidad y la economía intervienen en la creación de sistemas lingüísticos, prácticamente, nuevos, pero preparados, como cualquier sistema simbólico, para hacer su trabajo: transmitir lo que sus hablantes desean comunicar. Aquí, se

presentarán los diferentes tipos de lenguas de emergencia no genética, ofreciendo una explicación para limitar el análisis, únicamente, en los pidgins y en los criollos.

Por último, en el capítulo cuarto de este trabajo, se describe la muestra de las lenguas que fueron tomadas en cuenta para la investigación, para, posteriormente, reconocer los órdenes de constituyentes que se registraron, exponiendo un análisis de ellos en relación con los universales lingüísticos y con el modelo de motivaciones en competencia, para finalmente discutir algunos aspectos relacionados con ellos y los datos considerados para el trabajo.

El trabajo, asimismo, contiene una Apéndice de Datos, sobre el cual pueden corroborarse los datos analizados; un mapa con la distribución geográfica de las lenguas de la muestra, y un par de Anexos donde, igualmente, pueden consultarse todos los universales lingüísticos que surgieron de los trabajos considerados para la investigación.

1

El modelo

1.1 Las tareas de la tipología lingüística

Las lenguas del mundo no hubieran podido escapar del impulso clasificador humano que Claude Lévi-Strauss resaltara tan certeramente a lo largo de su obra. Por un lado, se encuentra una clasificación que contempla aspectos espacio-temporales que permite reconocer relaciones genéticas donde las lenguas se agrupan en familias a partir de un ancestro común. Tal organización posibilita la comprensión de ciertos procesos de diversificación del lenguaje. Asimismo, nos hallamos con una clasificación que considera rasgos lingüísticos estructurales, los cuales pueden estar o no presentes en lenguas emparentadas. Esta clase de agrupamiento lingüístico es denominado, clasificación tipológica. Esta última taxonomía, eventualmente, contempla también factores de espacio (y tiempo) donde se observan fenómenos de difusión estructural entre lenguas no emparentadas pero en vecindad geográfica. Así, durante más o menos tres siglos se va ordenando el aparente caos de los hechos lingüísticos. Claramente, su prolongado y sistemático arreglo busca comprenderlos y explicarlos. De esta manera, y en cuanto a la segunda forma de clasificación se refiere, se introduce a la ciencia lingüística una metodología con la que se espera reconocer los diversos tipos estructurales de las diferentes lenguas del mundo. Así, la tipología considera el examen de “los [distintos] patrones lingüísticos que [...] sólo pueden descubrirse a partir de la comparación entre lenguas”

(Croft, 1990:1). Con ello, en primera instancia, se busca conocer el rango completo de variación lingüística y, al mismo tiempo, comprender la naturaleza de los miembros de un grupo tipológico (cf. Shibatani y Bynon, 1995). Cabe resaltar que esta metodología pretende encontrar, a través de la diferencia, lo que es común entre lenguas, de tal forma que la investigación tiene un fin universalista. Esta última tendencia no debe leerse como absoluta, porque no sólo se explora lo que le es general a todas las lenguas, sino que también, se espera reconocer el rango y la variación permitida dentro de las lenguas naturales posibles.

La exploración universalista al interior de la ciencia lingüística cuenta con más de un acercamiento teórico. Una aproximación que difieren sustancialmente de la tipológica es la que se vincula con el pensamiento de Noam Chomsky. La visión generativista o formalista estima que las representaciones sintácticas son de carácter abstracto, por lo que pueden ser aisladas de cualquier dato lingüístico observable. Tal juicio es sustentado por la evidente facilidad con la que los niños, a edades muy tempranas, son capaces de hablar su lengua materna a partir del lenguaje de los adultos y con un estímulo considerablemente pobre. De tal forma que, lo que ocurre, según los generativistas, es que los infantes internalizan reglas que les permiten pasar de un nivel abstracto a un nivel más concreto de análisis. Tales reglas, a su vez, están sujetas a ciertas restricciones, las cuales también son inferidas por los niños. Entonces, el lenguaje humano es un acervo de principios que les son comunes a todas las lenguas y que además tienen un conjunto de parámetros con arreglos posibles que difieren de lengua a lengua. La colección de principios abstractos es innata, por tanto, la misma para cualquier niño. Ésta es la gramática universal que nos permite adquirir con notable sencillez nuestras lenguas. Y la variación paramétrica representaría las diferencias lingüísticas estructurales (cf. Comrie, 1989; Chomsky, 1999).

La variación estructural, la celeridad con la que se adquiere una lengua en los primeros años de vida y la posibilidad de adquirir cualquier lengua como lengua materna, son todos, datos empíricos. Esto, desde la perspectiva tipológica, es fundamental. Si bien la búsqueda por el reconocimiento de componentes universales y sus rangos de variación puede considerarse analógica al acercamiento chomskiano, el método es esencialmente diferente y los principios teóricos que subyacen a él, también. La aproximación tipológica considera, primero, la observación y la comparación efectiva de grandes cantidades de datos, por lo que las generalizaciones se establecen inductivamente y no deductivamente. Segundo, la concepción del lenguaje difiere de la formalista, i.e., no es una facultad innata que se vincula a la adquisición de la gramática de una lengua, sino que el lenguaje tiene una función central y, ésta, es la de comunicar experiencia y pensamiento. Se trata, entonces, de saber cómo tal función se logra en las diferentes lenguas del mundo (cf. Shibatani y Bynon, 1995). Así, “la meta de la tipología lingüística [...] y de una verdadera lingüística general debe encontrarse en la explicación de la forma en la que los aspectos específicos de cada lengua están conectados a un concepto unitario de lenguaje” (Seiler 1990:157 *apud* Shibatani y Bynon, 1995:17). Asimismo, este enfoque mira al lenguaje como un fenómeno adaptativo y cambiante que se va conformando por presiones de tipo funcional, por lo que la unidad y la diversidad se encuentran insertas bajo el principio de variación, el cual puede reflejarse tanto en la dimensión sincrónica como en la diacrónica.

Ahora bien, en un primer momento el fértil campo de la clasificación y la comparación de lenguas, en cuanto a variabilidad de rasgos estructurales se refiere, guiaba la investigación hacia el reconocimiento de universales lingüísticos absolutos (“todas las lenguas tienen o son...”). Empero, a tal inclinación le siguieron estudios donde se construyeron universales que propusieron algo adicional y que resultaron más

significativos. Estos universales pueden establecer que de un número lógicamente posible de combinaciones de propiedades, sólo un subconjunto se encuentra realmente en las lenguas del mundo, sea absolutamente sea con una frecuencia notablemente alta. O bien, pueden ser de un tipo implicativo que hace que la presencia de un rasgo dependa de la presencia de otro. Así, el rango de la variación observada y su estructura interna definida por generalizaciones translingüísticas delimitan el rango de lenguas humanas posibles. Tales limitaciones recurrentes no podrían considerarse como accidentales y señalan patrones generales subyacentes. Los formalistas considerarían que estos patrones se encuentran en las categorías abstractas y en los principios de la gramática universal. Los funcionalistas estiman que los patrones yacen en el trabajo que las lenguas deben desempeñar en el proceso de conceptualización y representación del espectro de la experiencia humana (cf. Shibatani y Bynon, 1995).

Sobre lo expuesto descansa el modelo que orientará el presente trabajo de investigación. No se puede, sin embargo, describirlo sin explicar brevemente cuáles son las consideraciones teórico-metodológicas que llevaron a concebirlo. Razón por la cual, su exposición tendrá que incluir alguna ponderación sobre una serie de patrones estructurales descubiertos por los tipólogos. Éstos incluyen la formulación de los universales, en general, del establecimiento de jerarquías que dependen de la marcación al interior de las categorías gramaticales y de la teoría de los prototipos.

1.2 Universales irrestrictos y universales implicativos

De acuerdo con lo dicho arriba y con William Croft (1990), la clasificación de la variación translingüística pasó de ser sólo una tipología, al descubrimiento de las restricciones en los tipos lingüísticos posibles en relación con los tipos lingüísticos lógicamente posibles. Tales

restricciones están motivadas por tipos lingüísticos atestiguados. Si se encuentra un vacío en los últimos, se asume, al menos de manera tentativa, que ese hueco es una restricción sobre lo que es posible en una lengua y se buscan explicaciones para ello. Al respecto, podría objetarse que pudieron haber existido lenguas que representaran el tipo lingüístico no atestiguado, o que éstas hubieran existido en algún momento. O que cierto tipo lingüístico no atestiguado no es necesariamente un tipo lingüístico imposible. En cuanto a la primera observación, los tipólogos se apoyan en la hipótesis del uniformitarianismo lingüístico: las reglas que rigen la estructura lingüística de hoy son las mismas que gobernaron la estructura lingüística del pasado y serán iguales en el futuro (Bynon, 1977 y Croft, 1990). Respecto de la segunda objeción, es muy importante tener en cuenta que para la investigación es necesario contar con una muestra de lenguas que sea mayor que el número de tipos lingüísticos posibles. Y, por otra parte, hay que considerar la frecuencia de aparición de un tipo dado. Puede darse el caso de que un tipo sea extremadamente raro y otro sea extremadamente común. Tal situación merece una explicación que vaya más allá del solo hecho de que los tipos estén atestiguados o no (cf. Croft, 1990:44-48).

Reconocido esto, se establecerán ahora, las diferencias entre universales irrestrictos y universales implicativos. Los primeros tienen la forma de una afirmación donde se establece que todas las lenguas pertenecen a un tipo gramatical particular, en algún parámetro, y que los otros tipos en el mismo parámetro no están atestiguados o son inusitados. El parámetro permite la posibilidad lógica de más de un tipo, pero sólo un tipo está atestiguado. Un ejemplo de un universal irrestricto sería: “Todas las lenguas tienen vocales orales”. En la representación que se encuentra abajo, la “X” indica que existen lenguas de ese tipo y, la ausencia de ella, que no existen. De esta manera, puede observarse

un vacío en los tipos lingüísticos lógicamente posibles. Y el universal irrestricto plantea la limitación en los tipos lingüísticos a lo largo del parámetro relevante (cf. Croft, 1990).

Vocales orales	No vocales orales
X	-

Los universales irrestrictos son verdaderos en todas las lenguas y su número es relativamente pequeño. Algunos de ellos serían: todas las lenguas distinguen vocales y consonantes; distinguen nominales y verbos; tienen palabras, frases y cláusulas; tienen sujeto y objeto; cuando las oraciones son condicionales tienen el orden prótasis y apódosis (íd.).

En cuanto a los universales implicativos se refiere, éstos en vez de afirmar que todas las lenguas pertenecen a un tipo, describen una restricción en los tipos lingüísticos lógicamente posibles que limitan la variación translingüística sin eliminarla. Los patrones que atrajeron mayor interés entre los investigadores presentan relaciones más abstractas entre parámetros gramaticales y están, principalmente, asociados a los universales del orden de constituyentes encontrados en el trabajo de Joseph Greenberg (1963), quien basó su estudio en este orden al interior de la oración transitiva declarativa simple y dentro de los distintos tipos de frase. En cuanto a la primera, los constituyentes serían sujeto (S) verbo (V) y objeto (O). Por ejemplo, en español el orden canónico de constituyentes sería SVO, mientras que en una lengua como el yaqui, lengua de la familia yutonahua, sería SOV, tal como puede observarse en las oraciones de (1) y (2).

(1) El hombre levanta la hojarasca.
 S V O

- (2) *haámutčim wákabákta b^wá'ab^wása*
 S O V
haámutči-m-ø wáka-bák-ta b^wá'a-b^wás-a
 mujeres-PL-NOM carne-cocinar-ACU RED-cocinar-TRN
 'Las mujeres están cocinando carne cocida'
 (Dedrick y Casad 1999:337)

Respecto de los segundos, en el plano de la frase, se contempla el orden del nominal o la frase nominal (N) en relación con las adposiciones, esto es, preposiciones (Prep), como en el caso del español en la oración (3); o posposiciones (Posp), como en el japonés, oración (4).

- (3) Esta falda es para María.

Prep N

- (4) *Taroo wa tomadati ni nagurareta*
 N Posp

Taroo wa tomadati ni nagura-re-ta
 Taroo TOP amigo por pegar-PSV-PAS
 'Taro fue golpeado por el amigo'
 (Shibatani, 1990:318)

Asimismo, se examinan los órdenes entre el nominal nuclear de la frase, el adjetivo (A) y otros modificadores tales como el demostrativo (Dem) y los numerales (Num). Como muestra de las diferencias entre estos órdenes en algunas lenguas, contrástese (5a) con la frase inglesa en (6) y (5b) con la frase del kanjobal de San Miguel de Acatán, en (7).

- (5) a. El gato negro.
 N A
 b. Este hombre.
 Dem N
 c. Los tres cochinitos
 Num A

- (6) *the red book*
 A N
 'el libro rojo'

- (7) *xun tš'en tš'een tu?*
 N Dem
xun tš'en tš'een tu?
 DET CN:piedra piedra aquella
 'aquella piedra'
 (Zavala, 1992:185)

También se examinaron los órdenes, al interior de la frase nominal, cuando en ella se expresa una relación de posesión entre dos sustantivos, uno que representa al poseedor (G) y otro que formaliza al objeto poseído (N). Las oraciones (8) y (9) del español y del japonés, respectivamente, ilustran tal situación.

- (8) El libro de Pedro
 N G
 (9) *Taroo no hon*
 G N
 'el libro de Taro'
 (Shibatani, 1990:257)

Aunque parezca vano decirlo, estos universales por ser implicativos toman la forma de una implicación lógica, verbigracia, el Universal 3 de Greenberg (1963:62): "Lenguas con el orden dominante VSO siempre son Preposicionales" ($VSO \supset \text{Prep}$), el cual se ilustra con el galés:

- (10) a. *Gwelodd y bacheen ddynddoe*
 vio DET muchacho hombre ayer
 V S O
 'El muchacho vio al hombre ayer'
- b. *Death Mair adref erbyn Y Pasg*
 vino María casa para DET Pascua
 Prep
 'Maria vino a casa para Pascua'
 (Thomas, 1992:272 y 301)

Las generalizaciones se extendieron a otros órdenes que incluían, por ejemplo, oraciones subordinadas relativas (Rel) y que se vinculaban con el orden del demostrativo y de la frase nominal. Como se advierte en (7), el orden entre el nominal (o frase nominal) y

el demostrativo es NDem y, en (11), se puede ver que el orden entre la cláusula relativa y el nominal es NRel. Al respecto, en el trabajo John Hawkins (1983) se elabora el Universal XI' que dice: "Si una lengua tiene el nominal antes que el demostrativo, entonces el nominal precederá a la cláusula relativa", tal como se observa en las construcciones mencionadas.

- (11) *lalan stšaali nax ʔantewom k'eytox stšee*
 N Rel
lalan-ϕ [s-t]šaal-i nax ʔantewom ϕ-k'ey=tox
PROG-ABS ERG-rezar-v.t.intr. CN curandero ABS-perder=dir:hacia allá
[s-t]šee
ERG-caballo
'está rezando el curandero que perdió su caballo'
(Zavala, 1992:299)

Tómese como ejemplo este último universal implicativo, para mostrar que en él se cubren cuatro posibilidades lógicas:

1. demostrativo y cláusula relativa, ambas siguen al nombre (NRel, NDem);
2. la cláusula relativa sigue al nombre y el demostrativo, precede al nombre (NRel, DemN);
3. la cláusula relativa precede al nombre y el demostrativo sigue al nombre (RelN, NDem);
4. el demostrativo y la cláusula relativa, ambos preceden el nombre (RelN, DemN).

Examinando una amplia muestra de lenguas se descubre que la tercera posibilidad no se encuentra atestiguada. Así, el universal implicativo restringe la variación lingüística a tres tipos (Croft, 1990:47-49).

Como se percibe hasta aquí, la lógica proposicional encuentra, en el establecimiento de los universales implicativos, una aplicación en la tipología, la cual sirve para tratar de saber más sobre las dependencias entre parámetros gramaticales. Considérese primero que para cada universal de la forma $P \supset Q$, como el que se ha presentado antes, tenemos un patrón de valores de "verdadero"/"falso" que puede observarse a través de la correspondiente tabla de verdad (íd.):

<i>Tabla de verdad de una implicación</i>			<i>Distribución de tipos atestiguados</i>			
P	Q	$P \supset Q$	Tipo	NDem	NRel	Atestiguado
V	V	V	1	sí	sí	Sí
V	F	F	2	sí	no	No
F	V	V	3	no	sí	Sí
F	F	V	4	no	no	Sí

La sustitución de la palabra “atestiguado” por el universal implicativo “NDem \supset NRel” y el reemplazo de los valores “sí/no” por “F/V” permiten ver cómo el universal implicativo caracteriza el vacío atestiguado en los tipos lingüísticos como una dependencia entre valores de dos parámetros lógicamente independientes, en este caso, NDem y NRel. Con esto se construye una tabla, denominada tabla tetracórica, que muestra los dos parámetros como dos dimensiones. El patrón en la tabla tetracórica iguala al patrón de valores de “verdadero”/“falso” de la tabla de verdad para la implicación lógica. Y representa un medio para mostrar los datos de tipos atestiguados y no atestiguados, donde se ilustra cómo un universal implicativo es una regla que caracteriza la distribución de tales datos. (íd):

	DemN	NDem
RelN	X	–
NRel	X	X

Ahora bien, en la lógica proposicional para cada implicación de la forma $P \supset Q$ existe un equivalente: $\sim P \supset \sim Q$, su contrapositivo. Si nuevamente se toma el universal implicativo mencionado arriba, puede observarse que en las tablas de verdad para los contrapositivos, las columnas “NDem \supset NRel” y “ \sim NRel \supset \sim NDem” son idénticas. Lo que demuestra la equivalencia lógica. Siendo el opuesto de NDem, DemN; y el opuesto de NRel, RelN. Al sustituir “ \sim NRel” con “RelN” y “ \sim NDem” con “DemN”, resulta RelN \supset

DemN, que es equivalente a $\text{NDem} \supset \text{NRel}$. Lo anterior es posible porque cada parámetro tiene dos valores, y cada valor puede tratarse como el opuesto del otro (íd).

Tipo	NDem	NRel	$\text{NDem} \supset \text{NRel}$	$\sim \text{NRel}$	$\sim \text{NRel}$	$\sim \text{NRel} \supset \sim \text{NDem}$
1	V	V	V	F	F	V
2	V	F	F	V	F	F
3	F	V	V	F	V	V
4	F	F	V	V	V	V

Una equivalencia lógica no es lo mismo que un universal implicativo. Por ejemplo, $\text{RelN} \supset \text{DemN}$ no es equivalente a $\text{DemN} \supset \text{RelN}$; es más, $\text{DemN} \supset \text{RelN}$ es *falso*. El verdadero equivalente de $\text{RelN} \supset \text{DemN}$ es su contrapositivo: $\sim \text{DemN} \supset \sim \text{RelN}$, o $\text{NDem} \supset \text{NRel}$. Este aspecto se vuelve muy relevante cuando se pasa de explicar la presencia o ausencia de un rasgo estructural al ensamblaje de parámetros independientes de una gramática. De esta forma, es posible combinar tres o más parámetros en un universal implicativo. Si se toma, ahora, el Universal 18 de Greenberg (1963:68): “Cuando el adjetivo descriptivo adyacente precede al nominal, el demostrativo y el numeral, con una frecuencia que excede lo casual, lo hacen también”. Su representación proposicional sería: $\text{AN} \supset (\text{DemN} \ \& \ \text{NumN})$, la cual puede reducirse a dos implicaciones simples que, según Hawkins (1983:81 y 82), se descompondrían en: $\text{AN} \supset \text{DemN}$ y $\text{AN} \supset \text{NumN}$. Un universal implicativo con la forma $P \supset (Q \ \& \ R)$ puede descomponerse en $P \supset Q$ y $P \supset R$, pero una implicación con la forma $(P \ \& \ Q) \supset R$, como sería el caso de un universal como, $(\text{SOV} \ \& \ \text{NG}) \supset \text{NA}$ no puede descomponerse en $P \supset R$ y $Q \supset R$; y tampoco las implicaciones con disyunción en el antecedente o en el consecuente: $(P \vee Q) \supset R$ y $P \supset (Q \vee R)$.

Ahora bien, de acuerdo con Hawkins, hay dos argumentos fuertes para usar universales complejos en lugar de universales simples, el primero sería que al añadir más condiciones a un universal implicativo se pueden eliminar los casos excepcionales. Este proceso puede ser muy útil porque podría ser que la condición adicional contribuya a la explicación correcta de las posibles excepciones de una versión simple. Por ejemplo, (SOV \supset GN), pero hay lenguas SOV con NG, entonces se puede modificar este universal a: “Si una lengua es SOV, entonces si el adjetivo precede al nombre, entonces el genitivo precede al nombre” (SOV \supset (AN \supset GN)). Este universal no tendría excepciones porque se incluyó el orden adjetivo-nombre, lo cual implica que el orden genitivo-nombre es, de algún modo, dependiente del orden adjetivo-nombre, así como del orden de la cláusula declarativa. El segundo argumento es que, combinando universales individuales, se pueden descubrir patrones mayores que subyazcan a los universales implicativos individuales (Hawkins, 1983 *passim*).

Greenberg (*op. cit.*) propuso 45 universales (ver Anexo I) y al inspeccionar los 28 que se relacionan con el orden de constituyentes, emerge un patrón en aquellos con el orden adjetivo-nombre, esto es, el orden nombre-adjetivo es siempre el consecuente del universal:

(SOV & NG) \supset NA	Universal 5
VSO \supset NA	Universal 17
NDem \supset NA	
NNum \supset NA	(ambos derivables del Universal 18)

Al tomar los contrapositivos de estos universales, todos tendrían el orden adjetivo-nombre en el antecedente (íd):

AN \supset \sim (SOV & NG)
 AN \supset \sim VSO
 AN \supset DemN
 AN \supset NumN

De tal forma que, la generalización que cubre todos estos universales sería: “Todos los universales implicativos cuyo consecuente involucre el orden del nombre y del adjetivo, éste será NA (con la afirmación complementaria para los contrapositivos).” (Croft, 1990:54). Greenberg llamó a este patrón “dominancia”, i.e., el orden que siempre ocurre en el consecuente es el orden dominante. Así, si un orden de constituyentes P es dominante, el universal implicativo en el cual se encuentra tendrá una forma $X \supset P$ (o su contrapositivo $\sim P \supset X$), y nunca la forma $X \supset \sim P$ (o $P \supset X$). Un orden dominante puede concebirse como el orden preferido de los elementos. Y éste puede leerse en una tabla tetracórica. Considérese la tabla para $AN \supset DemN$ (abajo). El orden dominante de un parámetro es el orden que ocurre con cualquiera de los órdenes del parámetro con el que se enlaza. De modo que, el orden NA es dominante por ocurrir con DemN y con NDem, y el orden DemN también lo es, porque ocurre con NA y con AN. Mientras que AN no puede ocurrir con NDem. Los órdenes no dominantes fueron denominados como “recesivos” por Greenberg (1963). Asimismo, este lingüista descubrió otro patrón al que llamó “armonía”, el cual se deriva también de una tabla tetracórica. En él, el orden de constituyentes de un parámetro es armónico con el orden del parámetro con el que se entrecruza si sólo ocurre con él. Así, AN es armónico con DemN y NDem es armónico con NA. La armonía definida de este modo, no es reversible (Croft, 1990:54).

	DemN	NDem
NA	X	X
AN	X	-

	DOMINANTE	
	DemN	NDem
NA	X	X
AN	X	-

	DOMINANTE	
	DemN	NDem
NA	X	X
AN	X	-

	DemN	NDem
NA	X	X
AN	X	-

	DemN	NDem
NA	X	X
AN	X	-

En la siguiente Tabla se muestran los órdenes dominantes (donde existen) y dos grandes patrones armónicos que resultaron de los descubrimientos de Greenberg, de Hawkins y de otros investigadores sobre universales implicativos (Croft, 1990:56).

Tabla 1. Patrones de dominancia y armonía para los universales de orden de palabras.

Dominancia	Armonía (1)	Armonía (2)	Universales
SV	SV	VS	(3(4), 5(12), 17)
VO _{Nom}	O _{Nom} V	VO _{Nom}	5, (12), 13, 17, 21, 25
O _{Pm} V	O _{Pm} V	VO _{Pm}	25
SO	–	–	I
Prep (?)	Post	Prep	(2), (3(4), (22), 24, (27)
GN (?)	GN	NG	(2), (23), IX'
PossN	PossN	NPoss	XXI, XXIII
DemN	DemN	NDem	V' (=18), XI'
NumN	NumN	NNum	VI' (=18), XII'
NRel	RelN	NRel	24, IX', XI', XII', XXII
NA	AN	NA	5, 17, 18, 21, 24, 40, XXI
AdvA	AdvA	AAdv	21
–	StdMA	AMStd	22
VComp	Comp.	VComp	15
–	VAuz	AuxV	(16)
–	SentQ	OSent	(9)
Ant	–	–	14

Universales que apoyan la hipótesis: Greenberg 1963 (Números arábigos), Hawkins 1983 (números romanos). Los universales en paréntesis son equivalencias lógicas que apoyan la armonía pero no la dominancia. Los universales en itálicas son contraejemplos del patrón de dominancia propuesto (Croft, 1990:56). Para consultar los dos conjuntos de universales ver el Anexo 1 y el Anexo 2.

El patrón dominante para cada orden se enlista en la primera columna y, en las segunda y tercera columnas, se registran los órdenes de constituyentes que son armónicos entre sí. Estos patrones armónicos son nombrados de acuerdo al orden del objeto y el verbo, por lo que el primero sería el patrón “OV” y el segundo el patrón “VO” (íd.).

En su momento, Theo Venneman (1973) y Christian Lehman (1986) propusieron que las correlaciones que se presentan enseguida eran patrones armónicos. Tal formulación era contraria a la de Hawkins, ya que estos dos tipólogos pensaban que al tratar de construir universales sin excepciones, éstos perdían capacidad de generalización.

VO TYPE: VO, VS [i.e. VSO], Prep, NGen, NA NNum, NDem, NRel, AuxV, etc.

OV TYPE: OV, SV [i.e. SOV], Postp, GenN, AN, NumN, DemN, RelN, VAux, etc.

Así, la armonía VO/OV fue tratada por los sucesores de Greenberg como un grupo donde cada orden tiene armonía con cada otro orden. La armonía era una relación simétrica

y, quizá, utópica. Sin embargo, los grupos armónicos no describen todos los tipos posibles de orden de constituyentes, por ejemplo, la combinación DemN y NRel existe. Por lo que los órdenes que podían ocurrir disarmónicamente eran tipos dominantes, de acuerdo con Greenberg (cf. Croft, 1990). De modo que un tipo dominante es el tipo que está atestiguado aún cuando un orden de palabras disarmónico ocurra en la lengua. Asimismo, Greenberg (1963:76-79) predijo algunos patrones dominantes en sus universales, los cuales se dan a continuación: SV, VO, DemN, NumN, NA, NRel, etc.

De esta manera, se pasa de la descripción de una relación entre dos, tres o cuatro parámetros en los universales implicativos a los conceptos de dominancia y armonía que atraviesan un gran número de parámetros, permitiendo que estos conceptos tipológicos amplificados puedan ser reasignados en términos de una generalización sobre los universales implicativos. Y en la medida en la que tales patrones han sido descubiertos y los conceptos que los describen empleados, han ido reemplazando a los universales implicativos en las generalizaciones tipológicas. Casi toda la investigación sobre tipología de orden de constituyentes, después de Greenberg, se enfocó a la explicación de los patrones armónicos. Sin embargo, otros trabajos refinaron y desafiaron algunas de las evidencias empíricas sobre las que esas explicaciones se basaron (cf. Croft, 1990).

Cabe destacar, que ambos universales, irrestrictos e implicativos, son eso, universales, e intentan sostenerse para todas las lenguas. Y en el caso de los segundos, debe tenerse en cuenta que las fuerzas que motivan su existencia deben estar operando en las gramáticas de las lenguas individuales (íd.).

1.3 Motivaciones en competencia

Las ideas que fundamentan el modelo que ocupa las páginas del presente capítulo pueden rastrearse hasta los griegos, quienes reconocieron que las lenguas cambiaban a lo largo del tiempo. Pero sería la empresa historicista y comparatista del siglo XIX donde podrían hallarse mejor los esfuerzos por dar cuenta y describir los fenómenos del cambio lingüístico. La preocupación de los llamados neogramáticos de aquel siglo está relacionada, sobre todo, con el cambio fonético y con la irregularidad sincrónica. Para el primero, se establecen reglas fonéticas que resumen las observaciones sobre los patrones uniformes de cambio. Una muestra de esto serían las leyes de Jacob Grimm quien, en 1819, expone sistemáticamente las correspondencias de las consonantes entre el germano y otras lenguas indoeuropeas. La ley que describe la regularidad entre las oclusivas y las fricativas, consistente en tres partes, sería:

1. Las oclusivas sordas del protoindoeuropeo cambiaron a fricativas sordas:

Por ejemplo, latín : inglés
[p > f] *patēr* *father*
[t > θ] *trēs* *three*

2. Las oclusivas sonoras del protoindoeuropeo se volvieron sordas:

Por ejemplo, latín : inglés
[d > t] *duo* *two*
[g > k] *ager* *acre*

3. Las oclusivas fricativas perdieron la aspiración y cambiaron a oclusivas sonoras:

Por ejemplo, latín : inglés
[f > b] *ferō* *bear*
[h > g] *hostis* *guest*

En lo tocante a la irregularidad sincrónica se observa, por ejemplo, que los hablantes de inglés forman el pasado a partir de una regla productiva, que es, sufijar el morfema /-d ~

-t ~ -id/ a la raíz verbal. Tal regla refleja el resultado de una serie de cambios fonológicos que han operado a lo largo de la historia de la lengua. Sin embargo, nos encontramos con formas, como *kept* /kept/ ‘guardar’ o *bleed* /bli:d/ ‘sangrar’, donde la norma no se aplica. Estas formas pertenecen a configuraciones antiguas o arcaicas del inglés. Pero el patrón que se observa en ellas no es productivo y, por ello, en el inglés moderno se encuentran verbos tales, como *learn* /lɜ:n/ ‘aprender’, cuyo pasado irregular sería *learnt* /lɜ:nt/, y donde actualmente se observa que los hablantes emplean la forma referida o aplican la regla. Lo anterior muestra que ahora existen formas alternativas para el pasado del verbo *learn* /lɜ:n/, las cuales se encuentran en competencia en el presente estado de lengua y, dependiendo de varios factores, alguna de ellas permanecerá como la forma “vencedora”. La fijación de una regla productiva, en este caso y de acuerdo con la lingüística histórica, se encuentra motivada por una serie de cambios fonológicos. Y la persistencia de formas irregulares está motivada por reglas que operaron en periodos anteriores de la lengua. Pero la instauración de una u otra forma, para el verbo ‘aprender’, estará motivada por factores que incluyan a ambas (Bloomfield, 1933; Bynon, 1977 y Hopper y Traugott 1993).

Como puede apreciarse la tarea que ocupó a los investigadores del siglo XIX, quienes trataban de comprender, sobre todo, el fenómeno diacrónico para dar cuenta de las agrupaciones lingüísticas de Europa, Medio Oriente e India, permite explicar muchos fenómenos de cambio lingüísticos. Pero, al mismo tiempo, abre el paso para el análisis sincrónico que, en última instancia, debe reconocer que los sistemas lingüísticos en cierto estado de lengua son producto de su historia, la cual debe ser indudablemente considerada. Muchos de los principios de regularidad del cambio y de los factores que dan lugar a él, que lo motivan, se encuentran detrás del modelo que se expondrá a continuación. No debe

olvidarse, sin embargo, que aún cuando la investigación historicista reconoce tales regularidades, éstas eran sólo estudiadas en lenguas emparentadas. El conocimiento adquirido en aquella etapa de la exploración se suma, así, al análisis de los nuevos hallazgos y algunos conceptos se replantean para dar cuenta del fenómeno del cambio tipológico, a través de la comparación de rasgos estructurales, que como se ha mencionado, pueden estar presentes en lenguas de diferente filiación genética.

Ahora bien, el trabajo analítico de Joseph Greenberg fue un estudio pionero sobre la aguda interpretación de la variación estructural y representó un hito para su apreciación. Se ha ya dicho que la tipología lingüística observa al lenguaje como un fenómeno que sufre transformaciones, esto es, como un fenómeno adaptativo evolutivo y que, como cualquier órgano biológico, se va conformando por presiones funcionales que caen en el orden de lo diacrónico y que se reflejan en la dimensión sincrónica. Por tanto, no existen tipos óptimos ni eternos. Las lenguas pasan de un tipo a otro en el curso de su evolución. Así, la formación de la estructura lingüística se suscita gracias a diversos factores y, en la eventualidad del cambio, los componentes dispuestos y sistematizados de cierta forma comienzan a debatirse con nuevas posibilidades estructurales donde convergen una gran variedad de circunstancias. Desde la óptica tipológico-funcional que considera que los tipos lingüísticos no son perfectos ni totalmente motivados, se plantea un modelo explicativo donde los diferentes principios que gobiernan la existencia de los tipos lingüísticos están en conflicto, en competencia. Tal modelo es denominado el ‘modelo de motivaciones en competencia’ y en él se describe la interacción de principios tipológicos universales que pueden dar cuenta de la variación en los tipos lingüísticos. Así y con referencia a lo anteriormente expuesto, en el análisis greenbergiano del orden de constituyentes, la dominancia favorece algunos órdenes, tales como NA. Mientras que la armonía favorecerá

un alineamiento del adjetivo con otros modificadores (cf. Croft, 1990). Dominancia y armonía podrían considerarse una generalización sobre los universales implicativos o sobre familias de tablas tetracóricas donde se tiene un rango amplio de tipos lingüísticos atestiguados y no atestiguados. Aludiendo de nueva cuenta al orden NA, se recordará que éste era dominante porque todos los universales implicativos que se vinculan con él lo tienen en el consecuente. Relativo a ello, Greenberg (1963:76) determina la siguiente generalización: “Un orden dominante puede ocurrir siempre, pero su opuesto, el recesivo, ocurre sólo cuando una construcción armónica está también presente”. Tal aseveración demuestra un ejemplo incipiente de motivaciones en competencia, donde se resuelven dos motivaciones en conflicto (dominancia y armonía) en los patrones de orden de constituyentes (cf. Croft, 1995:99).

La proposición, entonces, en el análisis de motivaciones en competencia sería que los tipos atestiguados deben estar motivados por, al menos, un principio general; mientras más motivado sea un tipo lingüístico ocurrirá más frecuentemente, y por ello, tales tipos serían muy estables. Asimismo, los tipos lingüísticos inmotivados no deben estar atestiguados o ser extremadamente raros, por lo tanto, serían tipos inestables. De esta forma, un modelo tipológico de motivaciones en competencia aporta explicaciones sobre la variación lingüística y, al mismo tiempo, sobre la frecuencia de los tipos (cf. Croft, 1990:57).

Por otra parte, en el trabajo de Hawkins (*op. cit.*), a quien concierne el orden nombre-modificador, se introducen otras dos motivaciones que entran en conflicto: pesadez y movilidad. Respecto de la primera, el lingüista advierte que algunos modificadores tienden a ser unidades gramaticales más extensas, o contienen más sílabas, más palabras, o representan estructuras sintácticas largas. Gradualmente, las cláusulas relativas son más

extensas que las frases genitivas, las cuales a su vez, son más largas que los demostrativos de una sola palabra y que los numerales. El gradiente de pesadez sería: Rel < G < A < {Dem, Num}. Lo anterior se interpreta como una tendencia a que los modificadores más pesados prosigan al nominal nuclear, y a que los modificadores más ligeros lo precedan. Este concepto complementa las nociones de dominancia y armonía, ya que, los modificadores pesados prosiguen al nombre aunque el orden armónico sea modificador-nombre. Y los modificadores ligeros preceden al nominal aún cuando el orden armónico sea nombre-modificador. De esta manera, se observa una correspondencia aproximada con los órdenes dominantes de Greenberg (DemN, NumN, NA y NRel), porque los demostrativos y los numerales son más ligeros que los adjetivos y las cláusulas relativas.

Armonía, dominancia y pesadez no operan en todos los casos, por lo cual, se introduce la noción de movilidad para poder explicar las excepciones. El orden de ciertos modificadores es más variable al interior de las lenguas específicas. Éstos suelen cambiar de un orden armónico a uno disarmónico. La movilidad, pues, sirve para dilucidar por qué los modificadores más ligeros, como Dem, Num y A, prosiguen al nombre; y los modificadores pesados, como G y Rel, lo preceden. El gradiente de movilidad sería: Adj, Dem, Num < Rel, Gen. Se parte, entonces, de que el orden armónico original es modificador-nombre, incluyendo RelN y AN y, tras la observación, se determina que históricamente el adjetivo cambia al orden NA y la cláusula relativa no. Obsérvese, pues, que el principio de movilidad contempla la dimensión diacrónica. Y que, de acuerdo con Hawkins, las restricciones en tal dimensión representan una parte importante de la explicación de los universales sincrónicos.

La armonía, la dominancia, la pesadez y la movilidad son sólo una parte de las explicaciones que se relacionan con el modelo en cuestión. Los otros patrones

translingüísticos que han sido estudiados sobre el comportamiento estructural de las lenguas del mundo se exponen a continuación.

1.3.1 Motivaciones internas. Patrones translingüísticos de comportamiento estructural

Antes de revisar los patrones de comportamiento estructural hallados en las diferentes lenguas, cabe insertar una nota sobre lo que es una categoría gramatical.

Considérese que los elementos de las lenguas del mundo presentan una serie de conductas que están relacionadas con el conjunto o paradigma al que cada uno de ellos pertenece al interior de la lengua. Piénsese, primero, en las clases de palabras, verbigracia, sustantivos, verbos, adjetivos, etc. En tales clases pueden reconocerse conjuntos de variables que, en realidad, pueden estar presentes de manera simultánea en una sola clase. Por ejemplo, en el nominal confluyen la categoría de número, la de género y la de caso. De manera que, una categoría se integra en un paradigma donde se reconoce a ese conjunto de variables, las cuales pueden formalizarse morfológica o sintácticamente (cf. Matthews [1991 (1997):38 y 39]. En español, por ejemplo, la categoría de persona se encuentra fusionada en la morfología verbal pero, al mismo tiempo, la podemos ver en el sistema pronominal. Con lo anterior en mente, se revisarán, de manera exigua, los otros patrones translingüísticos de comportamiento estructural.

1.3.1.1 Marcación

Algunas categorías gramaticales presentan ciertas asimetrías. Esto es, algunos elementos de la categoría pueden tener una marca y otros no. Tal desequilibrio fue nombrado “marcación” por La Escuela de Praga. En primera instancia, para comprender la esencia del

concepto es importante recordar que Nikolai Trubetzkoy, en su texto *Principios de Fonología* [1958 (1969)] dice que los fonemas, como unidades funcionales de la lengua, están conformados por un haz de rasgos. Por ejemplo, la /b/ y la /m/ del español son labiales y sonoras, pero la primera es oral y la segunda es nasal. Para distinguir estos fonemas resultan irrelevantes los rasgos de labialidad y de sonoridad, y se considerarían como rasgos distintivos a la nasalidad y a la oralidad. De modo que, y de acuerdo con Ferdinand di Saussure, los elementos de un sistema se definen negativamente, i.e., por ser lo que los otros no son. Estas oposiciones se dan, así, entre pares (son binarias). Tal metodología de análisis, en su momento, se lleva a cabo sobre otros niveles de la lengua. Por lo que toca a la morfología, Roman Jakobson (1971) señala que las oposiciones de mayor importancia son también las privativas, pero en este nivel es característico que uno de los dos miembros de la oposición expresa la marca, mientras que el otro no dice nada sobre la presencia o ausencia de ella. Por ejemplo, en la categoría de número en los sustantivos del español, el plural es el miembro marcado de la oposición plural/singular como puede observarse abajo. Así, según el lingüista, estarían organizadas todas las categorías gramaticales. La marca sería el morfema de plural ($_V$ -s ~ $_C$ -es) y el singular sería el miembro no marcado o al que, más recientemente se le asignaría una marca cero (\emptyset).

Tabla 2. Marcación de número en el español.

SINGULAR	PLURAL
Casa	casas
Perro	perros
Saco	sacos
papel	papeles
Bata	batas
Camión	camiones
Falda	faldas
MIEMBRO NO MARCADO	MIEMBRO MARCADO

Las asimetrías de una categoría gramatical se explicaron por La Escuela de Praga como oposiciones privativas al interior de los sistemas lingüísticos particulares y siempre con referencia a ellos, sin considerar factores externos. Si bien, las bases sobre este aspecto se fijan por tal corriente de pensamiento, las consideraciones ulteriores al respecto, y más específicamente las de la tipología, difieren de algunos de los planteamientos iniciales. Así, la marcación en tipología debe entenderse como una propiedad de una categoría gramatical, donde se muestran uno o más grupos de asimetrías gramaticales a través de las lenguas del mundo. Y la expresión de la relación de marcación ejemplificada arriba como un universal implicativo sería, entonces: “Si el singular es expresado por un morfema no-cero en el nominal, el plural también lo hará”. La marcación tipológica representaría, entonces, una generalización translingüística y no sería un hecho de las lenguas particulares. Por lo que el criterio de marcación se formularía más generalmente, a saber: “La categoría marcada en una oposición será expresada por, al menos, tantos morfemas como la categoría no marcada”. Tal enunciación responde a criterios estructurales de marcación y se aplica tanto a las construcciones sintácticas como a la afijación morfológica (cf. Croft, 1995:106).

Al criterio estructural de marcación tipológica se le suma el criterio conductual. Al respecto, considérese que los elementos tienen ciertos comportamientos al interior de los sistemas y de las lenguas, en general, por lo que el criterio conductual se basa en la evidencia que pueda dar cuenta del comportamiento de ciertos elementos bajo examen, para demostrar si unos son más inconstantes que otros. Esto, con el fin de saber cuáles se encuentran marcados en relación con otros (cf. Croft, 1990).

El criterio conductual considera dos subtipos de criterios principales. El flexivo, relativo al número de distinciones morfológicas que una categoría gramatical pueda tener.

Y el distribucional, relativo al número de contextos sintácticos en los que un elemento puede ocurrir. El primero se ejemplifica con el análisis de Greenberg (1963) de los pronombres del inglés, donde *he*, *she* e *it* poseen o marcan el género marcado, mientras que el pronombre *they* no lo tiene. Aquí, hay una clara asimetría entre las formas pronominales singulares que manifiestan una triple distinción morfológica y la forma plural que no lo hace. El segundo criterio se ejemplifica con la distribución de construcción activa, la cual se encuentra en un mayor número de contextos sintácticos que la construcción pasiva. En muchas lenguas algunos verbos no pueden ocurrir en la forma pasiva, por ejemplo, ‘morir’, que es un verbo intransitivo. Y, además, existen restricciones en la persona que se usa en la construcción pasiva. La pasiva es más restringida sintácticamente y, por tanto, más marcada que la activa. Se dice, pues, que el miembro no marcado se encuentra en un mayor número de contextos que el miembro marcado (cf. Croft, 1990 y 1995). Claramente, en ambos criterios se subsumen criterios que se relacionan con comportamientos fonológicos (ver Croft, 1990). Las definiciones de los criterios conductuales de marcación serían las siguientes:

Flexivo: “Si un valor marcado tiene cierto número de formas distintivas en un paradigma flexivo, el valor no marcado tendrá, al menos, el mismo número de formas distintivas en el mismo paradigma.” (Croft, 1990:79).

Distribucional: “Si un valor marcado ocurre en cierto número de contextos gramaticales distintivos (tipos de construcción), entonces el valor no marcado ocurrirá también, al menos, en los contextos donde el valor marcado ocurre.” (Croft, 1990:82).

También, existe un criterio de distribución translingüística, el cual se ejemplifica con el orden de constituyentes dominante. Tal sería el caso, del orden DemN que ocurre en

lenguas con orden RelN, pero el marcado (recesivo) NDem no. Así, los patrones de los universales implicativos resultan ser instancias de patrones de marcación. La definición de este criterio es:

Distribución translingüística: “Si el valor marcado ocurre en cierto número de tipos lingüísticos distintivos (representada por una tipología ortogonal), entonces el valor no marcado ocurrirá, al menos, en los tipos lingüísticos en los que el valor marcado ocurre.” (Croft, 1990, 83).

Un último criterio de marcación debe tomarse en cuenta: frecuencia. El miembro no marcado será más frecuente que el miembro marcado, tanto en uso (frecuencia textual) y a través de las lenguas (frecuencia translingüística). El criterio de frecuencia es teóricamente significativo porque demuestra que las propiedades tipológicas atraviesan la estructura del sistema y su uso. (cf. Croft, 1995). Por ejemplo, el singular que puede ser el miembro no marcado en la categoría de número, es el más frecuente en textos y en un gran número de lenguas (cf. Croft, 1995). La definición del criterio referido es:

Frecuencia textual: “Si el valor marcado ocurre con cierta frecuencia en la muestra de un texto dado, entonces el valor no marcado ocurrirá, al menos, el mismo número de veces en una muestra comparable de texto.” (Croft, 1990:85).

Frecuencia translingüística: “Si un valor marcado ocurre en un cierto número de lenguas de una muestra dada, entonces el valor no marcado ocurrirá, al menos, las mismas lenguas en una muestra comparable de lenguas.” (Croft, 1990:85).

1.3.1.2 Jerarquías gramaticales y prototipos lingüísticos

Las relaciones sistemáticas que se describen a partir del concepto de marcación en las diversas categorías gramaticales no encajaban realmente en el molde binarista de La Escuela de Praga. Como se ha visto hasta aquí, el concepto de miembro no marcada de una

categoría reúne las generalizaciones basadas en la estructura gramatical, la distribución y la frecuencia. Esto responde al hecho de que la mayoría de las categorías se encuentran conformadas por múltiples valores, por lo que, los patrones de marcación para diferentes categorías interactúan. De esta manera y para dar cuenta de las relaciones más complejas entre los miembros de las categorías gramaticales, la tipología incorpora al criterio de marcación los conceptos de jerarquía y prototipo. Así, a través de la comparación translingüística se ve, por ejemplo, que la categoría de número puede contener más miembros que el singular y el plural. Véase el caso del Manam, lengua papuana de Nueva Guinea, que hace cuatro distinciones en ella.

- (12) a. *áine ŋára*
áine ŋára-∅
 mujer esa-3^asg
 ‘esa mujer’
 b. *áine ŋáradi*
áine ŋára-di
 mujer esa-3^apl
 ‘esas mujeres’
 c. *áine ŋáradiaru*
áine ŋára-di-a-ru
 mujer esa-3^apl-NEUT.-DUAL
 ‘esas (dos) mujeres’
 d. *áine ŋáradiato*
áine ŋára-di-a-to
 mujer esa-3^apl-NEUT.-PAUCAL
 ‘esas (pocas) mujeres’

(Lichtenberk 1983:267 *apud* Croft, 1990:95)

Puede observarse, entonces, que las lenguas del mundo pueden tener singular, plural, dual y trial o paucal. Por lo que, tipológicamente, una categoría gramatical será un conjunto de elementos que tienen cierta amplitud de variación observable en las lenguas del mundo. Y del orden de tal rango de distinciones en la comparación translingüística se deriva una cadena de universales implicativos: “Si una lengua tiene una forma para

trial/paucal, entonces tiene una forma para dual; si una lengua tienen una forma para dual, entonces tiene una forma para plural”. Cadena que toma la forma: singular < plural < dual < trial/paucal, esto es, el comportamiento distribucional translingüístico de la categoría configura una jerarquía, donde puede observarse que, en todo caso, el único miembro no marcado es el singular. Así, las jerarquías gramaticales demuestran que las asimetrías de marcación tienen que definirse con relación a otros valores en la misma categoría gramatical. Lo anterior puede ilustrarse también tomando en cuenta las relaciones gramaticales que se dan entre el verbo principal de una oración y los argumentos que dependen de él (formalizados normalmente por nominales o pronominales). Al respecto debe recordarse que los medios morfosintácticos a través de los cuales se formalizan estas relaciones en las lenguas del mundo son: orden de palabras, marcación de caso y concordancia. Los ejemplos que se dan a continuación representan a la segunda forma y, más específicamente, la marcación morfológica del caso en los nominales. Así, entonces, considérese que las lenguas tienen distintos patrones para marcar estas relaciones. Tales patrones vienen siendo discutidos desde 1917 por Edward Sapir. Otros trabajos importantes sobre ellos serían los de Comrie (1989), Dixon (1979) y Dryer (1986), de quienes tomo los símbolos y criterios semánticos para describirlos, a saber: (S), que refiere al único participante (argumento) de un verbo intransitivo; (A) y (P), los argumentos de un verbo transitivo que corresponden a sujeto y objeto directo en la terminología tradicional; finalmente, (T) y (M), que en las construcciones bitransitivas son cumplen con la función gramatical de objeto directo el primero y objeto indirecto el segundo. Con esto, podemos ver ahora de qué manera los distintos patrones de marcación de relaciones gramaticales han sido tipificados en las diferentes lenguas del mundo. El primer tipo es el patrón sería el nominativo-acusativo, donde el participante S de la construcción intransitiva se marca igual

que el A de la construcción transitiva, y diferente de P. Tal patrón puede observarse en el yaqui. Véanse las oraciones en (13). Esta lengua marca S (*mínaim*) y A (*haámutčim*) con un morfema $-\emptyset$, mientras que P (*wákabák*) se marca con el morfema $-ta$ de acusativo. Así, los casos o funciones sintáctico-semántica vinculadas con este tipo de marcación de participantes corresponden a nominativo para A y S y acusativo para P. Nótese que los elementos marcados con cero son considerados los miembros no marcados de la relación.

- (13) a. *mínaim* ‘ábe *b^wáse*
mínai-m- \emptyset ‘ábe *b^wáse- \emptyset* ¹
 melón-PL-NOM casi maduro-INTR
 ‘los melones están casi maduros’
- b. *haámutčim wákabákta b^wá’ab^wása*
haámutči-m- \emptyset *wáka-bák-ta* *b^wá’a-b^wás-a*
 mujeres-PL-NOM carne-cocinar-ACU RED-cocinar-TRN
 ‘las mujeres están cocinando carne cocida’
 (Derick y Casad, 1999:337)

El segundo tipo de patrón del que se hablará aquí sería el ergativo-absolutivo, donde S y P se marcan del mismo modo, en tanto que A se marca diferente. Una lengua de este tipo es el katío, dialecto del embera, lengua colombiana de la familia chocoana ilustrada en (14). Aquí se puede observar que tanto el participante S (*usa-*) en (14 a), como P (*pata-*) en (14 b), presentan la marca $-ta$, que formaliza el caso absoluto, mientras que el participante A (*ibera-*) lleva una marca distinta, $-ba$, que corresponde a un caso distinto, a saber, el ergativo.

- (14) a. *usata peusia*
usa-ta *peusia*
 perro-ABS murió
 ‘el perro murió’

¹ La marca $-\emptyset$ del intransitivo no se encuentra en la fuente original, aunque la separación morfológica en la glosa sí está.

- b. *iberaba patata beeya*
ibera-ba pata-ta beeya
 indio-ERG plátano-ABS trae
 ‘el indio trae plátano’
 (Rivet, 1943:160)

Ahora, véanse las relaciones gramaticales, que se vinculan con las construcciones transitivas y bitransitivas. El primer tipo de patrón sería el de las lenguas de objeto directo, donde P está marcado igual que T de la bitransitiva y diferente de M. Un ejemplo del patrón se observa en el kogui, lengua colombiana de la familia chibchana; véase (15). Obsérvese como el participante P (*'simsi*) de la transitiva está marcado igual que T (*ʃen'ta*) de la bitransitiva, a saber, sin marca explícita, y diferente de M (*Pedro*), que lleva una marca *-k* de dativo.

- (15) a. *misihã 'simsi ga*
misi-hã 'simsi ga-∅
 gato-NOM ratón comer-3^asg
 ‘el gato come ratón’
- b. *huanhã pedrok ʃen'ta ak'kou ni'gun*
huan-hã pedro-k ʃen'ta a-k-'kou ni-'gun-∅
 Juan-NOM Pedro-DAT gallina 3^asg-DAT-dar MOD.ASER.-hacer-3^asg
 ‘Juan le da gallina a Pedro’
 (Ortiz, 2000:772)

Otro patrón relacionado con este tipo de marcación de participantes es el de las lenguas que se conocen como de objeto primario. Aquí, a diferencia de las lenguas de objeto directo, P se marca de la misma forma que M, mientras que T presenta una marca distinta, como se puede apreciar en (16), del purépecha. En este caso, P (*Juánu*) y M (*María*) llevan la marca *-ni* de objeto, mientras que T (*tumína*) aparece sin marca.

- (16) a. *Pétu exésti Juánuni*
Pétu exé-s-ti Juánu-ni
 Pedro ver-PF-3IND Juan-OBJ
 ‘Pedro vio a Juan’

b. *Pétu íntskusti tumína Maráni*
Pétu ínts-ku-s-ti tumína María-ni
 Pedro dar-3OBJ-PF-3IND dinero María-OBJ
 ‘Pedro le dio dinero a María’
 (Villavicencio, 2002:95 y 97)

Con base en estos patrones de variación en las relaciones gramaticales se estableció una jerarquía de marcación: sujeto < objeto (directo) < oblicuo, y sobre la que se pueden reasignar las consideraciones sintáctico-semánticas hechas, la cual representaría una jerarquía de marcación relativa con la forma: S+A < P+T < M. Y que se leería: “Si una relación gramatical está marcada con $-\phi$, entonces las relaciones gramaticales que se encuentren por encima de ella también se marcarán con $-\phi$ ” (cf. Croft, 1990). De acuerdo con lo anterior, en lenguas con un patrón nominativo-acusativo se espera, como generalmente sucede, que si hay una marca cero, ésta señale a los nominales que formalizan S y A, en tanto que, en las lenguas con un patrón ergativo-absolutivo, marcará a los nominales que formalizan S y P.

Las jerarquías gramaticales se definen con relación a otros valores al interior de la misma categoría. Pero, por añadidura, existen patrones de marcación que deben fijarse relativamente con los valores de otras categorías. Por ejemplo, un conjunto de valores gramaticales podría funcionar como una forma no marcada. Tal sería el caso de las formas verbales menos marcadas que, generalmente, serían la tercera persona, el singular, el presente y la forma indicativa. Estos valores atraviesan diversas categorías gramaticales y la falta de una o más de las propiedades puede llevar a un comportamiento marcado y, eventualmente, a la pérdida de la membresía de la categoría. Ahora, como es de suponerse, no todos los miembros de una categoría tienen el mismo estatus. Por ejemplo, si, a través de la comparación, se encuentran reunidas todas las propiedades descritas en las formas verbales menos marcadas, entonces se les considera como formas prototípicas, esto es, el

mejor ejemplo de una forma verbal no marcada. Tal noción es similar a la que se puede encontrar en la investigación psicológica que, en lingüística y de manera muy general, se vincula con la simplicidad cognitiva. Los miembros no marcados de una categoría representarían las formas más cortas, o las que involucran menor desgaste articulatorio, o en las que se invierte menos esfuerzo de memorización, en cuyo caso, podrían considerarse las más frecuentes (cf. Croft 1990, 1995 y Croft y Cruse, 2004). Esta última anotación cede el paso al siguiente apartado donde se consideran tales aspectos.

1.3.2 Motivaciones externas

Los patrones descritos hasta el momento se vinculan con el comportamiento sintáctico (y fonológico) de las estructuras lingüísticas. Empero, la conformación y transformación de los sistemas lingüísticos no sólo responden a factores intralingüísticos y sería un error pensar que sólo es así, sobre todo, si se considera que el lenguaje, en primera instancia, es un sistema de comunicación. De manera que, la forma lingüística debe estar íntimamente relacionada con los contenidos “mentales” que desean ser comunicados por los hablantes. Así, hace más de 30 años, los tipólogos han propuesto un modelo alternativo para explicar la estructura morfosintáctica de las lenguas. Un modelo donde los aspectos estructurales encuentren concordancia con los factores semánticos, pragmáticos y comunicativos del lenguaje. Con el propósito de completar la exposición del modelo, a continuación se apuntan algunas cuestiones relacionadas con esto. Pero aclarando que, dada la naturaleza del actual trabajo, ellas se tratarán más profundamente en los capítulos subsecuentes.

1.3.2.1 Economía

Los cambios lingüísticos estructurales, al responder a necesidades comunicativas, son afectados por motivaciones funcionales. La primera de ellas sería la economía. Con referencia a ella, André Martinet, es el primer lingüista que inicia parte de la discusión sobre esta motivación diciendo que “Lo que puede llamarse economía de una lengua es esta búsqueda permanente de equilibrio entre las necesidades contradictorias que [hay] que satisfacer; necesidades comunicativas por una parte, inercia de la memoria e inercia articulatoria por otra parte...” [1960 (1978):221]. Esta inercia sería, según el lingüista francés, la que motiva a los hablantes a usar un conjunto restringido de elementos que poseen un valor, más o menos, general y que se emplean frecuentemente. Más recientemente, Joan Bybee (1985*a*, 1994, 2001*a*, 2001*b*), entre otros, piensa que esta motivación ofrece también explicaciones para los patrones de marcación tipológica, porque el principio detrás de la economía lingüística es que las expresiones que se usan con mayor frecuencia deben emitirse empleando una cantidad mínima de morfemas. El propio, Greenberg, pensaba que esta concurrencia reiterada es el factor causal bajo la marcación y sus patrones. Bybee (1985) observa que, en las lenguas del mundo, las palabras más frecuentes y los conjuntos menos marcados de valores gramaticales son los que se escuchan más comúnmente y, por ellos, se memorizan mejor.

La exigencia aparente del menor esfuerzo de la economía lingüística, sea articulatorio sea de memoria, se matizará posteriormente. Sirvan, por el momento, estas consideraciones para saber que la economía es una presión funcional que, claramente, interviene en las transformaciones estructurales.

1.3.2.2 Iconicidad

La economía, como ha de suponerse, no es el único factor explicativo para dar cuenta de la marcación y los patrones relacionados con ella. La otra motivación externa o funcional es la iconicidad. Al contemplarse ésta, la teoría de la estructura gramatical se apoya en una teoría de la estructura semántica. El lingüista que destaca tal motivación como un elemento esencial para entender los sistemas lingüísticos, su variación y posible unificación en una noción tal de lenguaje humano, es John Haiman (1980, 1983, 1985*a* y 1985*b*), además de, Givón (1984 y 1985), Bybee (1985*b*) y Krug (2001), entre otros. En estos trabajos se subraya el hecho de que las unidades gramaticales reflejan entidades como unidades conceptuales, y el de que las relaciones que se dan entre estas unidades gramaticales son de naturaleza semántica. Así, las construcciones, y no sólo las palabras, son significativas. Los arreglos morfológicos y sintácticos significan. Por ejemplo, cuando la motivación icónica se aplica al orden de constituyentes como un reflejo de cierto ordenamiento conceptual, algunas generalizaciones parecen válidas, al menos entre lenguas con un orden de constituyentes relativamente fijo. Tal sería el caso de los sujetos que muy frecuentemente preceden los objetos que, a su vez, preceden a los oblicuos. De esta manera, el principio que subyace a la motivación icónica sería que la estructura del lenguaje debe, tan cercanamente como sea posible, reflejar la estructura de la experiencia, esto es, la estructura de lo que está siendo expresado por el lenguaje (cf. Croft 1990, 1995, 2000; Croft y Cruse 2004).

Así, si una estructura lingüística deja de ser transparente, semánticamente hablando, para los hablantes se buscan alternativas y, nuevamente, este aspecto estaría constituyéndose también como una fuerza de cambio.

1.4 Integración del modelo de motivaciones en competencia

Los tipos lingüísticos, se ha dicho, no pueden ser totalmente motivados, óptimos. La tendencia estructural, por ejemplo en el orden de constituyentes, parece inclinarse por los órdenes armónicos. Pero la instauración de un orden dominante comenzaría a atraer a los otros órdenes a su propia armonía. No obstante, también se ha indicado que éstas no serían los únicos aspectos que darían cuenta del espectro de posibilidades estructurales. Estarían operando fuerzas que se vinculan con la economía lingüística y la iconicidad que, en última instancia, se relacionan con el requisito comunicativo y de soporte de pensamiento que cumplen las lenguas del mundo. Así, algunos tipos lingüísticos permiten que una motivación coaccione, dígase la dominancia. Y otros tipos admiten que se imponga otra, piénsese la iconicidad. Con esto surge, entonces, la pregunta de si cualquier tipo lingüístico es virtualmente posible. Sabemos que no. Las lenguas tienen cierto rango de variación, y éste es el que trata de dilucidarse contemplando aspectos estructurales y funcionales. Tal que el modelo de motivaciones en competencia, para ser explicativo, se construye para satisfacer las siguientes condiciones (Croft, 1990 y 1995):

- 1) La satisfacción simultánea de dos motivaciones es lógicamente imposible, por tanto, la competencia entre ellas;
- 2) algunos tipos lógicamente posibles permitidos pueden ser atribuidos a la satisfacción de una motivación;
- 3) los otros tipos lógicamente posibles permitidos pueden ser atribuidos a las satisfacción de la otra motivación;
- 4) los tipos lógicamente posibles prohibidos no satisfacen ninguna de las motivaciones.

Si volteamos, de nueva cuenta a la marcación y se contempla el criterio estructural, podemos reconocer que los patrones encontrados ahí no representan universales irrestrictos.

El miembro marcado de una categoría, normalmente, se expresa por más morfemas que el miembro no marcado de la categoría. Sin embargo, existirían otras dos posibilidades lógicas: que ambos miembros se marcaran con el mismo número de morfemas, o que el miembro marcado tuviera menos morfemas que el miembro no marcado. La tercera posibilidad se excluye. Los tipos lingüísticos que se integrarían a la posibilidad inicial son tipos permitidos porque predomina la economía: no morfemas para el valor más frecuente. Los tipos que se incorporan a la segunda posibilidad son permitidos por que en ellos prevalece la iconicidad: un morfema por valor, esto es, una forma para cada significado. Por otra parte, una lengua no puede simultáneamente tener un orden dominante y ser armónica, y tampoco puede ser del tipo VO y del OV. Así, el análisis de motivaciones en competencia puede ayudar a excluir ciertos tipos lógicamente posibles. Y dar cuenta de la variación translingüística y de su rango de posibilidades.

1.5 Resumen

A lo largo de este capítulo se han expuesto los principios teórico-metodológicos que guiarán la investigación del presente trabajo. Tales principios llevan a la exposición del modelo de “motivaciones en competencia”. Tal modelo descansa sobre los fundamentos teóricos de la tipología lingüística que, en primera instancia, trata de reconocer los diferentes tipos estructurales de las lenguas naturales, para con ello tratar de dar cuenta del gran rango de variación lingüística, de comprender la naturaleza de los miembros de un grupo tipológico y de entender cómo la diversidad está ligada a la unidad. En virtud de esto, se han ponderado una serie de patrones estructurales descubiertos por los tipólogos, los cuales incluían la formulación de universales lingüísticos (irrestringidos e implicativos) y

el establecimiento de jerarquías gramaticales considerando la teoría de marcación y de prototipos.

La teoría tipológica, asimismo, concibe al lenguaje como un fenómeno que sufre transformaciones, por lo que, no considera que existan tipos lingüísticos óptimos ni perennes. Los componentes dispuestos y sistematizados en un tipo estructural dado comienzan a luchar con nuevas posibilidades estructurales, y es por esto que los tipos lingüísticos no están totalmente motivados. Los patrones estructurales y conductuales de los tipos lingüísticos provocan cambios, pero existen otras fuerzas de variación, como la iconicidad y la economía. Tales fuerzas entran también en competencia, entre ellas o con otros patrones, ocasionando cambios en los tipos de estructura lingüística. Estas últimas presiones transformadoras se encuentran en estrecha relación con las necesidades comunicativas de los hablantes usuarios de las diversas lenguas del mundo. La economía y la iconicidad son, ambas, motivaciones funcionales que se vinculan con la exigencia aparente del menor esfuerzo (articulatorio y de memoria), por un lado, y con el requisito de que las construcciones reflejen cercanamente la estructura de la experiencia, por el otro.

Como se ha dicho hasta aquí, existe una gran variabilidad lingüística. Se estima que actualmente se hablan alrededor de 5000 lenguas en el mundo. El interés del tipólogo es, pues, entender cómo una especie como la nuestra, con una capacidad lingüística compartida, puede generar tal diversidad y, entre tanto, saber cuáles son el principio o los principios de coincidencia. Con certeza sabemos que, como ya lo dijera Edward Sapir a principios del siglo pasado, todas las lenguas representan un sistema simbólico completo preparado para hacer su trabajo: transmitir lo que cada hablante quiere comunicar. Empero, la investigación de qué es lo que se quiere comunicar y el rango de variación formal y estructural de cómo ha de ser comunicado están todavía en construcción, por ello, la

comparación tipológica. La tarea, como puede observarse, no es simple. Se trata de explicar, como se ha dicho arriba, la forma en la que la diversidad está ligada a la unidad y, para lograrlo, debe contarse con una gran cantidad de información de las diferentes lenguas del mundo. Y, además, considerar todos los factores que suscitan el cambio y dan lugar a la variación. Las respuestas, de acuerdo con los tipólogos, están en el estudio de la forma, la estructura y la función. Respuesta que no se da de manera íntegra sino hasta hace relativamente poco tiempo y, por ello, cabe resaltar que la exposición del modelo de motivaciones en competencia que se ha hecho aquí, es un sumario del trabajo de muchos tipólogos, pero en especial de William Croft, quien ha incorporado todo el conocimiento generado respecto de la variación tipológica y sus causas, para con ello formular el modelo que aquí se muestra. Vale también resaltar, que la economía y la iconicidad son motivaciones que conciernen de manera importante a este trabajo, por lo que su exposición detallada y su relevancia al interior del modelo expuesto serán el tema que ocupará las páginas del siguiente capítulo.

2

Iconicidad y economía

2.1 Introducción

La posibilidad de que el lenguaje, como un sistema de signos, tenga relación con aquello de lo que habla: “la realidad”, es parte de la materia de este capítulo. Los grados o tipos de referencialidad, en términos semióticos, que pueden encontrarse sobre las unidades de los diferentes niveles de análisis lingüístico conforman una parte sustancial de la explicación del fenómeno del lenguaje humano. La creación de signos y construcciones lingüísticas posibilita el intercambio cognitivo entre individuos, quienes usan y reusan los elementos para mantener sus relaciones socioculturales, las cuales se constituyen en una presión de cambio lingüístico, donde lo más accesible y lo más fácil se utiliza con mayor frecuencia. La iconicidad y la economía lingüística, como motivaciones funcionales para la construcción y reconstrucción de sistemas lingüísticos son aspectos que deben tomarse en cuenta para explicar un alto número de generalizaciones que nos permiten comprender cómo son y cómo se mueven las estructuras lingüísticas.

2.2 Iconicidad

En la tipología sýnginca de Charles S. Peirce se distinguen tres tipos de signos: el icono, que es el signo que está mediado por una similitud entre el signo y el objeto; el índice que, tal como su nombre lo expresa, remite a alguna cosa para señalarla, esto es, presenta a sus objetos por una relación espacial con ellos y, finalmente, el símbolo, donde la relación entre éste y el referente es arbitraria. Un signo que se encuentra mediado por una liga *casi*

acordada, algo formal e independiente de características físicas del objeto o del signo, un signo que significa a su objeto por convención (cf. Peirce, 1986). Claramente, en este apartado nuestro interés se centra en el primero: el icono. Según Peirce, una relación icónica es la que se da entre un signo y su objeto, donde el signo, de algún modo, esquematiza o recapitula el objeto. Los iconos, en la tipología peirciana son aún subdivididos en tres: las imágenes, los diagramas, y las metáforas. Cada uno de estos subtipos están vinculados con el grado de abstracción y con las prevalencia de las características de similitud: imitación, semejanza y equivalencia. Por ejemplo, en un retrato se toman algunas de las cualidades más simples del objeto retratado. Respecto de los diagramas, éstos exhiben una relación de semejanza o análoga con la configuración de las partes y relaciones y, en este sentido, se puede decir que la relación que se da entre los objetos y los diagramas es diádica. Por su parte, la metáfora es una relación de equivalencia o paralelismo del objeto con algo más. De este modo, la imagen establece una relación de similitud con su objeto por cualidad, el diagrama por estructura y la metáfora por asociación (cf. Peirce, 1986; Hiraga, 1994; Mannhein, 2000).

Como menciona Hiraga (1994), estos tres subtipos de icono tienen sus manifestaciones en la lengua. La imagen, puede observarse en el simbolismo sonoro y en la onomatopeya. El diagrama, puede advertirse en la ineludible linealidad del lenguaje, por ejemplo, en la proximidad, en las simetrías o en las asimetrías. La metáfora es notada cuando hay, precisamente, una transferencia metafórica de un dominio de significado a otro.

Esta breve explicación de la tipología (y subtipología) sémica de Peirce nos sirve como base para considerar los diferentes desarrollos, pertinentes para este trabajo, que sobre el tema se han abordado en la literatura lingüística sobre las tres manifestaciones

icónicas en el lenguaje humano. Comenzaremos exponiendo las ideas expuestas por John Haiman, quien pone sobre la mesa, no el tema, sino el inicio de una discusión mucho más seria respecto de él. En 1980, este investigador publica en la revista *Language* de la Sociedad Lingüística de América (*Linguistic Society of America*) el artículo “The Iconicity of Grammar: Isomorphism and Motivation”, donde propone distinguir, siguiendo a Peirce, dos tipos de iconicidad diagramática. Distinción que le servirá para presentar una teoría de la distribución de tal iconicidad y de su estatus en el lenguaje humano.

En primera instancia, se describe el isomorfismo icónico, el cual tiene una existencia reconocida universalmente. Tal isomorfismo refiere a la correspondencia uno a uno entre la forma y el significado (*signans* y *signatum*). De acuerdo con el autor, esta aceptación universal se puede ver expresada, por ejemplo, en la idea bloomfieldiana de que no existen verdaderos sinónimos, lo cual equivale a decir que diferentes formas deben tener diferentes significados (cf. Bloomfield, 1933). Así, este tipo de iconicidad será reconocida como la correspondencia biunívoca regular: una forma un significado. Por otra parte, considera, para el segundo tipo icónico, el trabajo de Roman Jakobson (1965), quien apuntaba que la estructura gramatical, como una onomatopeya, refleja su significado directamente. Al respecto, el lingüista ruso muestra cómo una sucesión temporal real es representada en una secuencia lingüística, al poner el ejemplo de César de: *veni, vidi, vici*. Así, el orden de las afirmaciones en la descripción narrativa corresponde a los eventos descritos. Este segundo tipo de iconicidad es denominada, por Haiman, “iconicidad de motivación”. Al respecto, cabe reconocer que el autor admite que este segundo tipo de iconicidad no es universal, como sí lo sería el isomorfismo. De este modo, Haiman propone dos posibles manifestaciones de la iconicidad diagramática en la gramática: (1) el diagrama relacional, vinculado con el isomorfismo y (2) el diagrama estructural vinculado con la

iconicidad de la motivación (cf. Jakobson, 1965 y Haiman, 1980). El segundo tipo de iconicidad es interpretado como si el mundo físico o los conceptos fueran una plantilla sobre la cual algún o algunos aspectos de la estructura lingüística pueden verse como iconos (cf. Greenberg, 1995), o como “la correspondencia entre la forma lingüística y la estructura de la conceptualización” (Hiraga, 1994:9). Al interior de lo que Haiman llama iconicidad de motivación existe una subdivisión que arroja diferentes tipos de diagramas estructurales o de iconicidad: lineal, de proximidad, de cantidad, simétrica, asimétrica y categorial. En tales subtipos icónicos puede advertirse que cierta representación de la estructura lingüística está motivada por su similitud al contenido de la estructura que representa. A continuación se resume esta partición de la iconicidad de motivación, de acuerdo con Hiraga (1994):

Tabla 3. Tipos de iconicidad.

Lineal	El orden de mención corresponde a la secuencia temporal de los conceptos referidos. Cuando se describen una serie de acciones de acuerdo al tiempo, la oración normal reporta éstos en el orden que ocurren en la realidad
De proximidad local	El orden de constituyentes sugiere una interpretación icónica, esto es, elementos que ocurren cerca unos de otros tienden a tener una cercanía semántica.
De cantidad	Relación icónica entre la cantidad de forma y la cantidad de significado (fuerza, grado). Mientras más forma más significado.
Simétrica	Corresponde a una relación simétrica de los conceptos presentados. La mayoría de las lenguas tienen algunas formas para expresar esta simetría tal como ocurrencia simultánea, alternativa o de dependencia mutua de los conceptos denotados.
Asimétrica	Se manifiesta, en cierta medida, en la iconicidad lineal y en la iconicidad de proximidad, donde el orden secuencial o la distancia de los elementos señalan la relación asimétrica entre el contenido de los elementos.
Categorial	La categorización en la lengua corresponde a la forma en la que conceptualizamos el mundo. Así, se usan las categorías lingüísticas para entender las categorías cognitivas, presuponiendo que hay una correspondencia entre las dos.
Metafórica	La metáfora es muy diferente a la imagen y al diagrama porque requieren una existencia de algo más una tercera cosa en adición al signo y al objeto. En este sentido es por una relación triádica que las metáforas adquieren su significación.

(Hiraga, 1994:11-15)

Sobre esta base, en los siguientes apartados observaremos las diversas manifestaciones icónicas en los diferentes niveles de análisis lingüístico.

2.2.1 Simbolismo sonoro

El fonema o un conjunto de ellos, no precisamente conformando un morfema, pueden ser portadores de significado en sí mismos. Así, es como puede describirse el simbolismo sonoro o fonosemántica. Tal formulación se encuentra avalada por una larga tradición de pensamiento que puede rastrearse hasta los griegos. Un texto que resalta la importancia del fenómeno sería, por ejemplo, el de Dwight Bolinger intitulado, *The Sign Is Not Arbitrary*, publicado en 1949. En él se concluye que los morfemas no pueden ser considerados las unidades mínimas portadoras de significado, porque existen evidencias que demuestran que algunas unidades menores son significativas. Para ilustrar lo anterior, puede verse que muchas lenguas suelen usar una vocal anterior alta, [i], para identificar, por ejemplo, distancias cercanas entre el hablante y los objetos referidos en los demostrativos. Mientras que la vocal central se utiliza para señalar distancias alejadas del hablante, en esta misma clase de palabras. Contrástense, pues, los demostrativos del inglés *this* “esto”/*that* “aquello”, para ejemplificar lo dicho. Lo mismo puede verse en *aquí/allá*, del español, donde la última vocal de esta secuencia corresponde a la distinción mencionada. Igualmente, se sabe que vocales posteriores pueden relacionarse con objetos de forma circular. Piénsese en *redondo* o *round*. Del mismo modo, la [č], en el caso de *chapalear* o *chapotear* simboliza el sonido del golpeteo con el agua. En el caso del inglés, [ʃ], en un conjunto como, *crash* “choque”, *splash* “salpicadura”, *smash* “golpe”, simbolizaría el contacto energético entre superficies. Éste, podría decirse que es el primer nivel donde el fenómeno de la fonosemántica, puede observarse.

Por otra parte, se han considerado no sólo las posibilidades de significar a través de un solo fonema, por ejemplo, en ciertos grupos de palabras tales como, *fly* “volar”, *flare* “vuelo”, *flick* “sacudir”, *flicker* “parpadear”, *fling* “aventar”, *flip* “tirar”, *flit* “revolotear”, *flutter* “ondear”, *flurry* “ráfaga”, etc., del inglés, el grupo /fl/ al inicio de palabra simboliza aspectos relacionados con el movimiento. Asimismo, el grupo consonántico /mp/ a final de palabra tiene una relación con algún tipo de impacto en palabras como, *rump* “cadera”, *dump* “botar”, *hump* “cargar”, *lump* “juntar”, *sump* “cárter”, *chump* “tontorrón”, *thump* “golpazo”, *bump* “topetazo”. A su vez, el grupo consonántico /gl/ se encuentra en un conjunto de palabras inglesas que, por decirlo de alguna manera, se encuentran bajo la categoría de brillo o brillante: *glisten* “brillar”, *gleam* “deducir algo de alguien”, *glint* “destellar”, *glare* “brillar”, *glimmer* “luz débil”, *glaze* “glaseado”, *glass* “vidrio”, *glitz* “ostentación”, *gloss* “brillo”, *glory* “gloria”, *glow* “brillar”, y *glitter* “destello”. En el caso del alemán, las posteriores /o/ y /ö/ están en los grupos /kno/ y /knö/, donde los nominales bajo esta “categoría” son pequeños y redondos: *Knoblauch* “ajo”, *Knöchel* “tobillo”, *Knödel* “bola de masa”, *Knolle* “tubérculo”, *Knopf* “botón”, *Knorren* “nudo en un árbol”, *Knospe* “brote de una planta”, *Knoten* “nudo de una cuerda”. Estos conjuntos de fonemas son denominados fonestemas.

Respecto de este tema, donde el morfema no es considerado por un buen número de lingüistas como la unidad mínima de significado, podemos citar aún una tendencia observable en las lenguas del mundo. Las vocales anteriores altas, con frecuencia, simbolizan “pequeño”. Lo que es importante resaltar aquí es que se pasa de una dimensión espacial percibida de manera visual a la representación de ésta a través de un sonido, y este fenómeno no se asemeja, por ejemplo, al de /mp/ en *bump*, porque no se trata de una cuestión imitativa del sonido, sino del traslado de lo que un sentido percibe a la expresión

de tal percepción por otro. Es la traducción de las sensaciones procedentes de un dominio sensorial a otro, esto es, la sinestesia. En este sentido, sería importante puntualizar que, si como anotan Lakoff y Johnson (1980), la metáfora es hablar de una cosa en términos de otra, la sinestesia, en cuanto al simbolismo sonoro se refiere, sería el ejemplo del tercer subtipo de icono peirciano e igualmente el último tipo de iconicidad programática expuesta en la Tabla 3.

Los sonidos son las unidades elementales del lenguaje humano en su modalidad primordial, por tanto, no debe perderse de vista que ellos y sus combinaciones son fundamentales en la construcción del significado. Aunque el fonema y el fenómeno simbólico relacionado con él se seguirán tratando a lo largo de este trabajo, sirva lo mencionado hasta aquí como exposición de las ideas fundamentales sobre las manifestaciones de la iconicidad en el nivel sonoro del lenguaje.

2.2.2 Iconicidad léxico-morfológica

Respecto de la iconicidad léxica resulta interesante resaltar la propuesta de Linda Waugh (1994), quien dice que es claro que existe iconicidad diagramática al nivel léxico-morfológico, el cual se da por las conexiones recurrentes entre forma y significado en los morfemas, submorfemas y fonestemas.

La lingüista propone que la iconicidad en el lexicon sea, más bien, vista como un gradiente que va de una total iconicidad a una total arbitrariedad. Vale apuntar en este momento que el mismo Ferdinand de Saussure, a principios del siglo XX, explicó que el principio de arbitrariedad aplicaba únicamente a los signos lingüísticos que no podían analizarse en pequeñas partes, Reconócese, así, que la iconicidad diagramática es de naturaleza relacional y que la relación que ésta representa es la que se da entre las partes.

Sobre esta base, dice Waugh, es cómo debe estudiarse el lexicon, esto es, a partir de los significados de los sonidos y las formas en conjuntos de palabras. Así, entonces, no debe perderse de vista que el lenguaje está lleno de signos complejos y que el significado de un todo es una función del significado de sus partes, por tanto, el significado es composicional y motivado. De tal suerte que el principio del isomorfismo permite que los “todos” puedan comprenderse en términos de sus partes y, más aún, éste es la base de cada nuevo signo complejo y la razón para que los nuevos signos pueden entenderse (Waugh, 1994:55 y 57). De este modo, los conjuntos de palabras que comparten consistentemente un significado son analizados en partes por los usuarios de las lenguas, quienes identifican elementos portadores de similitudes. Estos elementos, como se ha dicho, no deben ser necesariamente morfemas. Una vez que ciertos elementos ocurren en un conjunto de palabras dado, arrojando el mismo significado se identifica la correspondencia, la cual es considerada como iconicidad isomórfica, verbigracia, los alomorfos de derivación *-able ~ -ible* del español. Igualmente, podemos encontrar palabras tales como, *caza, cazador, cazafortunas, agua, aguador, aguafiestas* que comparten un significado que está representado por la misma forma *caza* o *agua*, y también con la forma *-ador*. Así, *aguador* está diagramáticamente relacionada con *aguafiestas* por compartir la raíz *agua*, y con *cazador* por tener el sufijo de derivación agentivo común, *-ador*. De modo que, *aguador* está relativamente motivada por otras palabras, dada la recurrencia de la misma relación forma/significado. Entonces, los morfemas de cualquier tipo se fundamentan en la recurrencia de una correlación particular forma/significado a través de las palabras (cf. Waugh, 1994:57)

Respecto de los submorfemas, obsérvese la relación diagramática, en el inglés, entre *brother* “hermano” y otros términos de parentesco como, *mother* “madre” y *father* “padre”, donde lo que se comparte es el fonema /θ/, siendo éste históricamente regular en *brother*, mas no en los otros dos términos; donde lo que llevó a reformarlos fue la similitud semántica. Igualmente, puede asociarse la /hw/ (*wh*) del inglés con la mayoría de los pronombres interrogativos, o /θ/ inicial con los pronombres demostrativos y relativos del inglés (cf. Bloomfield, 1933: 46 y 244; Jakobson, 1971:354; Wauh, 1994:58). Claramente, esta iconicidad diagramática tendrá su límite en la homonimia. Un caso sería, por ejemplo, el prefijo *in-* del español. En palabras como *intolerable*, *indiviso* e *insustancial* significa negación, mientras que en palabras como *infiltrado*, *intromisión* e *inflamable*, significa “en”, “dentro de”. Además, debe tenerse en cuenta que no todas las recurrencias de forma son icónicas (Waugh 1994:59 y 60).

De este modo y siguiendo a Waugh, si hay dos palabras diferentes en una lengua, esperamos diferentes significados; si escuchamos una palabra familiar en un nuevo contexto, esperamos que su significado este relacionado con su significado en otros contextos y; si escuchamos una palabra desconocida, esperamos que tenga un significado a través del cual podamos usarla en otro contexto que la diferenciará de cualquier otra palabra, lo cual está relacionado con la iconicidad diagramática.

Por otra parte, debe considerarse, en este nivel y de acuerdo a la subdivisión hecha en la Tabla 3, que la correlación que puede existir entre cognición y lenguaje puede manifestarse por una iconicidad de asimetría. De modo que, ante la diferencia entre una categoría cognitiva básica y una no básica puede haber una representación asimétrica en la lengua entre lo marcado y lo no marcado. Por ejemplo, con el tiempo o con el número. Con

el primero los tiempos no básicos (pasado y futuro) suelen tener una marca explícita, contra el presente considerándose a éste como más básico. En el caso del segundo, las lenguas tienden a marcar los plurales por considerarse no básicos en relación con los singulares (Hiraga, 1994:13).

En este nivel también, podemos hallar iconicidad de proximidad local. Según Bybee (1985), hay una tendencia universal a que las categorías flexivas más próximas al verbo correspondan a una cercanía conceptual de su significado. Ante ello, la autora dice lo siguiente: (1) “Mientras más relevante la categoría es para el verbo, es más probable que ocurra en una construcción sintética o ligada con el verbo”. (2) “Mientras más relevante sea una categoría morfológica para el verbo, su marcador ocurrirá más cerca respecto de la raíz verbal”. (3) “Mientras más relevante sea una categoría morfológica al verbo, mayor será la fusión morfofonológica con la raíz” (Bybee, 1985: 11-12).

De la misma manera, la iconicidad de cantidad está ligada con ciertas configuraciones morfológicas. Esto es, hay una relación icónica entre la cantidad de forma y la cantidad de significado: mientras más forma más significado. Algunos ejemplos podrían ser los de iteración por reduplicación o la progresión verbal. Tenemos, por ejemplo, que el español señala el progresivo con los morfemas *-ando/-endo*, como en “estoy comiendo” o “estoy bailando”. La misma idea progresiva se marca a partir de la reduplicación de ciertos elementos en algunas lenguas. Véase como en el *nakanai*, lengua papuana de Nueva Guinea, en (17a), tenemos el verbo “llevar” (*hugu*) en presente habitual y, para expresar el progresivo, se reduplica la segunda sílaba, como se observa en (17b).

- (17) a. *la sobe hugu la obu*
la sobe hugu la obu
 NMR muchacha lleva NMR leña
 ‘la muchacha lleva la leña (en su cabeza)’

b. *la sobe hugugu*
la sobe hugu-gu
 NMR muchacha llevar-RED
 ‘la muchacha está llevando (algo sobre su cabeza)’
 (Bybee *et al.*, 1994:171)

Este recurso puede usarse para otro aspecto verbal, el iterativo, en lenguas como el náhuatl.

Obsérvese (18). Aquí, la primera sílaba del verbo *čoka* se reduplica para señalarlo.

(18) *čoka* ‘llorar’ *čočoča*
 čo-čoča
 RED-llorar
 ‘llorar y llorar’

En el plano léxico también podemos reconocer el fenómeno de la onomatopeya, el cual refiere a los sonidos imitativos. Cabe aclarar que algunos de los fonestemas presentados arriba entrarían también bajo la descripción de sonido onomatopéyico. Ahora bien, los sonidos imitativos, como tales, serían los que un hablante de una lengua dice que produce, por ejemplo, un animal. Tal sería el caso de la forma en la que el hablante de español mexicano dice que hace un gallo: /kíkiri/ , mientras que el hablante de francés diría que este mismo animal hace: /kokoriko/. Sin embargo, las lenguas también cuentan con un número de signos que son considerados como icónicos o menos arbitrarios que otros. Estos signos serían palabras creadas con base en algún sonido. Como muestra, en nuestra lengua tenemos: *mugir*, *maullar*, *cacarear*, etc. Pero también podemos encontrar estructuras onomatopéyicas que caigan dentro del tipo de iconicidad de cantidad (más forma más significado). En *rājibanshi*, lengua indoariana de Nepal, la palabra que representa el sonido imitativo se repite y lo sigue un adverbializador. Ver (19), donde *pacet* es el sonido imitativo que se itera.

- (19) *k^heṭiɑr gula pecet pecet kʌre niklecki*
k^heṭiɑ-r gu-la pecet pecet kʌre nɪkl-ec-ki
k^heṭiɑ-r gu-la pecet pecet kʌre nɪkl-ec-ki
 chacal-GEN taburete-PL [pecet]sonido [pecet]sonido ADVL salir-PRES-CS
 'Los taburetes de los chacales salieron (de la tierra) con un sonido
 chapoteante'
 (Wilde, 2008:47)

Es conveniente resaltar que cuando se habla de signo, existe una idea implícita de que éstos son las “etiquetas” de las diferentes sustancias, cosas, sentimientos, etc. Así, el acervo de los signos es el lexicón. Sin embargo, hemos visto que en este nivel, al que no se le denominó de manera aislada como “léxico”, esta precedido, sígnica e icónicamente hablando, por el nivel fonológico y el nivel morfológico. La relación de los signos con sus objetos y sus interpretantes se está dando desde los niveles más bajos de análisis de la lengua. Pero así como esto ocurre, antes de la pieza léxica, ocurre después de ella. De modo tal, que el siguiente apartado recopila algunas de las ideas más características de lo que se entiende por iconicidad sintáctica. Igualmente, no debe perderse de vista que ninguno de los niveles de la lengua puede analizarse sin la referencia del nivel inmediatamente superior y del nivel inmediatamente inferior.

2.2.3 Iconicidad sintáctica

John Haiman, como podemos notar, ha estudiado a la gramática desde una perspectiva icónica que contrasta con la gramática universal de la GGT y sus subsecuentes desarrollos. Tal enfoque, como se ha de recordar, sopesa al lenguaje no sólo como un reflejo de la mente sino también como un reflejo del mundo que nos rodea. De manera que, las estructuras del significado o del mundo son reveladas a través de algunos rasgos morfosintácticas en lengua. Asimismo, vale recordar la distinción entre isomorfismo y

motivación. El primero es aquel que señala una relación uno a uno entre la forma lingüística y el significado, mientras que la segunda, se refiere a que la relación estructural entre objetos lingüísticos representa la relación semántica entre ellos (cf. Haiman, 1980, 1983). Con esto en mente, considérense, para este apartado, la manifestación en lengua de la segunda.

Cuando pasamos al nivel sintáctico uno de los ejemplos más ilustrativos puede ser el del orden de la prótasis y la apódosis de la construcción condicional. El orden normal es prótasis > apódosis porque la condición denotada de la primera debe, necesariamente, darse antes que la segunda. Tal orden es universal y puede observarse en (20). Greenberg (1963) asienta esta situación en el Universal 14 (ver Anexo I).

- (20) Si viene temprano Juan, vamos al cine.
 PRÓTASIS APÓDOSIS

Igualmente, en las oraciones (21a) y (21b), obsérvese el chino donde el orden relativo entre dos unidades sintácticas está determinado por el orden temporal de los estados que ellas representan en el mundo conceptual (Tai, 1985).

- (21) a. *Zhāngsān dào túshūguǎn ná shū*
 Zhāngsān [dào túshūguǎn] [ná shū]
 Zhangsan [llegar biblioteca] [tomar libro]
 FRASE VERBAL₁ FRASE VERBAL₂
 ‘Zhangsan fue a la biblioteca a recoger un libro’

- b. *Zhāngsān ná shū dào túshūguǎn*
 Zhāngsān [ná shū] [dào túshūguǎn]
 Zhangsan [tomar libro] [llegar biblioteca]
 FRASE VERBAL₁ FRASE VERBAL₂
 ‘Zhangsan llevó el libro a la biblioteca’
 (Tai, 1985:50)

En los ejemplos anteriores se está manifestando un orden icónico de acuerdo al orden temporal, o en el que ocurren los eventos o en el que deben ocurrir los elementos para que

se cumpla la condición. Además de estas secuencias, en la iconicidad sintáctica puede aducirse la secuencia narrativa expuesta con anterioridad, donde se considera que entre más cercanos ocurran los eventos en el tiempo, más cercana será su posición en el discurso, por lo que no sería: *veni, vidi, vici*, “vine, vi, vencí”. Así, el primer evento en el tiempo real debe mencionarse primero, y los eventos no están desligados, se siguen uno al otro para evitar tener una interpretación errónea. (Langendonck, 1995:80). Asimismo, y con relación a esto, Landsberg (1995) considera que el orden de constituyentes en la sintaxis del inglés no es arbitrario y que se encuentra gobernado por reglas rigurosas y recurrentes. La investigadora examina los criterios principales de las reglas de ordenamiento semántico que gobiernan una selección secuencial en esa lengua; y piensa que la clave está en la *Gestalt* (configuración), dado que el ser humano se mapea a través de ella posicionándose en el universo a partir de su percepción egocéntrica y canónica, siendo éste, el principio que genera el fenómeno lingüístico imitativo de la realidad.

El examen de lo dicho se hace sobre las “construcciones congeladas” (*freezes*), que son pares de elementos ordenados convencionalmente, donde el primer elemento tiende a ser el elemento no marcado o el elemento prototípico. Por ejemplo, *ahora o nunca, aquí y allá, más o menos*, etc. Aquí, la lingüista reconoce una serie de restricciones semánticas que parecen estar presentes de manera generalizada en el orden de constituyentes de estas construcciones. Tal orden se establece de acuerdo a los siguientes criterios (Landsberg, 1995: 66-71):

- a. animado precede inanimado (*man-machine*, ‘hombre máquina’)
- b. humano precede animado (*man or beast*, ‘hombre y bestia’)
- c. adulto precede adolescente (*father and son*, ‘padre e hijo’)
- d. hombre precede mujer (*mister and mrs.*, ‘señor y señora’)
- e. positivo precede negativo (*pro and contra*, ‘pro y contra’)
- f. proximal precede distal (*here and there*, ‘aquí y allá’)
- g. fuerte precede débil (*gin and tonic*, ‘gin y tonic’)

- h. más importante precede menos importante (*the president and the state security*, ‘el presidente y la seguridad del estado’)
- i. ocurrencia prioritaria precede ocurrencia secundaria (*veni, vidi, vici*)
- j. la egocentricidad rige las rutas, incluyendo la diestra (*east and west*, ‘este y oeste’)

Así, Landsberg considera que los humanos están completamente envueltos en los principios de la *Gestalt*, por lo que no es posible trazar una división triádica entre la persona, el ambiente y el lenguaje. Por ende, nuestra psicología de la percepción está estrechamente ligada a nuestros comportamientos lingüísticos (Landsberg, 1995: 73).

En 1983, Haiman desarrolla, asimismo, el concepto de distancia conceptual. De acuerdo con él: la distancia lingüística entre constituyentes implica una distancia conceptual entre los conceptos significados y esos constituyentes. En este sentido, la estructura de una emisión refleja un concepto. Veamos el siguiente esquema (cf. Haiman, 1983 y 1985).

Disminuyendo la distancia lingüística entre X y Y

- a. X # A # B # Y
- b. X # A # Y
- c. X + A # Y
- d. X # Y
- e. X + Y
- f. Z (fusión de X y Y en una sola forma)

Lo que tenemos aquí, es una representación de las diferentes distancias lingüísticas entre X y Y. En (d), cuando X y Y se han fusionado en un mismo morfema, encontramos la menor distancia conceptual. Por ejemplo, X y Y, en (e), presentan mayor distancia que en (d) y pueden interpretarse como expresiones aglutinantes, mientras que, en (b), las expresiones serían analíticas. Así, según el autor, dos ideas están cerca conceptualmente hasta el punto en que ellas, (1) comparten rasgos semánticos, partes o propiedades; (2) se afectan una a la otra; (3) son funcionalmente inseparables y (4) son percibidas como una unidad, sean

funcionalmente inseparables o no. Al respecto, Croft (1990:175) formula el siguiente universal implicativo que apoyaría la motivación lingüística de la distancia: “Si una lengua tiene dos construcciones casi sinónimas que difieren estructuralmente en distancia lingüística, diferirán semánticamente en (entre otras cosas) distancia conceptual de una manera paralela”.

A través del análisis ofrecido por Haiman, Croft (íd.) piensa que la implicación universal se sostiene y discute la posesión alienable e inalienable sobre un ejemplo, diciendo que, intuitivamente, la posesión inalienable es una relación conceptualmente más cercana que la posesión alienable, y compara los patrones de relación en mekeo, un lengua austronésica.

- (22) a. X # Y posesión alienable
 e[?]u/emu/a[?]a ngaanga
 ‘mi/tu/su/ canoa’
- b. X +Y posesión inalienable
 aki-u/mu/-[?]
 ‘mi/tu/nuestro incl. hermano menor’

El otro ejemplo sería el del kpelle, donde las construcciones posesivas difieren de los poseedores pronominales contra los nominales

Poseedor pronominal:

- (23) a. X # Y: alienable
 nga pére
 ‘mi casa’
- b. X + Y : inalienable
 m-pôlu
 ‘mi espalda’

Poseedores nominales:

- c. X +A Y : alienable
[?]kaloñg nc pérei
 ‘jefe de la casa’

d. X # Y : inalienable

⁷kaloñg pôlu

‘espalda del jefe’

(Haiman *apud* Croft, 1990:175)

De esta forma podemos ver cómo las expresiones de posesión presentan un carácter icónico. Los sintagmas nominales que designan a lo poseído y al poseedor están más cerca entre sí en la posesión inalienable, mientras que en la posesión alienable no es así (cf. Haiman, 1985).

En relación con la distancia conceptual, recordemos la iconicidad de proximidad local de la Tabla 3. En este sentido, puede recuperarse, igualmente, el principio de Lakoff y Johnson (1980) relacionado con la cercanía entre elementos, según estos autores, “Si el significado de la forma *A* afecta el significado de la forma *B*, entonces, mientras más cerca este la forma *A* a la forma *B*, mayor será el efecto del significado de *A* sobre el significado *B*.” (Lakoff y Johnson 1980:129). Reproduciendo los ejemplos de estos autores, podemos ver que en (24b) el prefijo de negación *-in* se encuentra más próximo al adjetivo *feliz*, lo cual hace que tal negación tenga un efecto mayor sobre el adjetivo que la negación expresada por una palabra separada. En (24a), la interpretación puede ser neutral, mientras que en (24b) la interpretación de la frase es *María es desdichada*.

- (24) a. María no es feliz.
b. María es infeliz.

Otra manifestación de este fenómeno es ejemplificado por Moreno Cabrera, (1994:630) con las oraciones en (25), donde es claro que en las dos construcciones *Juan* es la causa de que *yo* calle pero en (25a) la relación entre ambos es más directa que en (25b) y, por ello, las diferencias estructurales (Moreno Cabrera, 1994:630).

- (25) a. Juan me ha callado
b. Juan me ha hecho callar

Distancia y proximidad son dos nociones que igualmente, en este nivel sintáctico, se consideran no sólo para explicar las regularidades ordinales de las construcciones “congeladas”, sino para tratar de explicar el orden de constituyentes de manera general. Langendonck (1995) señala que el principio unificador de cercanía es esencial para explicar la iconicidad de tal orden y que bajo esta gran etiqueta deben considerarse: la cercanía de los eventos en una secuencia narrativa, la cercanía del hablante en un sentido literal o metafórico y la cercanía en contenido. En esta última deben, también, tomarse en cuenta la adyacencia simple, la adyacencia relativa, la adyacencia de elementos similares y la posición intermedia del narrador. De modo que, algunos de estos principios, tomados en conjunto, pueden explicar la alta frecuencia de los órdenes SVO y SOV en las lenguas del mundo (Langendonck, 1995:79). Al respecto, se han dicho ya algunos aspectos sobre la cercanía de los eventos y la cercanía en el contenido. El otro particular sobre el que se hablará ahora es aquel que considera la cercanía del hablante (en sentido literal o metafórico). De modo que, lo que esté más cerca de él se mencionará primero. Esto puede verse sobre la cercanía espaciotemporal en construcciones coordinadas “congeladas” como, *aquí* y *allá*, donde la primera motivación para poner los elementos en la posición inicial deriva del punto de vista del propio hablante. Respecto de esto, cabe aclarar lo que Langendonck considera un hablante prototípico. Éste, en primera instancia, posee propiedades biológicas, psicológicas, especialmente perceptivas, aunadas a sus propiedades culturales; tiene los ojos al frente, se ve a sí mismo como agente humano definido, actuando en un espacio tridimensional en el presente; y viviendo sobre una superficie y no debajo de ella. De forma tal que, estas propiedades corresponden a rasgos lingüísticos conceptualmente relacionados y que, por ser prototípicos, son valores no marcados. Esta

noción de prototipo con la alta tendencia de manifestación cero en las lenguas es relevante para explicar el fenómeno del orden de constituyentes, según el lingüista. Tomando el rasgo de $[\pm \text{humano}]$, donde el valor más (+) es el prototípico por ser el más cercano al hablante prototípico, se pueden encontrar construcciones coordinadas como en (26), donde *un señor* precede a *un perro* por ser el que tiene el rasgo [+humano]. Relativo a esto, Langendonck señala que esta situación podría explicar por qué las objetos indirectos sin preposición en inglés preceden al objeto directo, lo cual se ilustra en (27) y, una vez más, el objeto con el rasgo [+humano] precede al objeto con el rasgo menos humano (Langendonck, 1995:80-81). Claramente, no debe olvidarse que en estos dos ejemplos fueron usados dos constituyentes con elementos prototípicos de la jerarquía de animalidad, y que tal jerarquía va de lo más humano a lo animado (usualmente animales), hasta lo inanimado (humano>animado>inanimado> abstracto) (cf. Hopper y Thompson, 1980, Croft, 1990, Hopper y Traugott, 1993). Por tanto, si tuviéramos una oración como la de (28) la predicción de Langendonck, se cumple porque *cat* (gato) es más alto en la jerarquía que *toy* (juguete).

(26) Un señor y su perro venían caminando por la calle.

(27) *Sam gave Tom the book.*
'Sam le dio el libro a Tom'

(28) *Sam gave the cat a toy.*
'Sam le dio un juguete al gato'

Como parte de los argumentos respecto de la “cercanía” como un factor icónico para la explicación de los dos órdenes de constituyentes más frecuentes (SOV, SVO), tiene que recuperarse lo siguiente. Nos podemos encontrar con un tipo de iconicidad de orden que se relaciona con modificadores. En estos casos, hay una adyacencia relativa que se vincula con el contenido del modificador respecto del núcleo. Si se ve la oración en (29), el

adjetivo más cercano al nominal es, por decirlo de alguna manera, más inherente a él que el resto de los modificadores y, por ello, se encuentra más cercano.

- (29) *The three nice little white wooden dolls.*
'Las tres muñecas de madera, pequeñas, blancas, bonitas'

En otras lenguas se encontraría, en todo caso, en un orden neutral. Cuando todos los modificadores preceden o siguen, nos encontramos con otro tipo de iconicidad de orden: adyacencia relativa, donde ha sido observado que lo que está más próximo en contenido al núcleo es puesto, generalmente, más cerca de él, por lo menos en un orden neutral. Nótese incluso, en (29), que los modificadores no sólo están adyacentes, sino que los adjetivos calificadores aparecen más cercanos al núcleo de la frase nominal que los cuantificadores (Langendonck, 1995:85). Resulta importante mencionar en este punto, que el significado de los adjetivos no marcados como grande, alto, largo, etc., debe definirse también en términos del hablante prototípico debido a la forma en que éste observa el mundo: las plantas o los animales se vuelven grandes, altas o largas; crecen se estiran y se expanden. De modo tal que, la noción de crecer puede vincularse semánticamente, por ejemplo, a grande. Y en cuanto a otros aspectos se refiere, en estos modificadores y en otros cuestiones que vinculen adyacencia relativa, debe considerarse un gradiente, que va de lo [-abstracto] a lo [+abstracto] (cf. Langendonck, 1995:83).

Una vez contemplado lo anterior, puede verse que en el caso de la cadena verbal, el verbo es el predicado por excelencia y la adyacencia relativa puede hacerse tomando en cuenta el principio de cercanía de los elementos predicativos para explicar la alta incidencia de dos órdenes de constituyentes sobre los otros cuatro, de las seis posibilidades lógicas. El patrón SVO crea un espacio relacional entre los referentes del sujeto y el objeto, esto es, el referente del objeto es afectado por el referente del sujeto de la manera especificado por el

verbo. Esto se ilustra en (30), donde *papas* está siendo afectado por *Luis*, y el verbo se convierte en una palabra relacionadora. Así que, como señala Langendonck (1995:86-87), desde un punto de vista icónico, colocar al relacionador en medio suena razonable, ya que cumple una la función de unión.

(30) Luis pela papas.

Respecto del patrón SOV, tenemos que (S) y (O) son frases nominales que pueden ir juntas por adyacencia relativa, pero aún (O), bajo este mismo principio se encuentra más cerca del verbo que lo que está el sujeto, como ocurre en (31), donde vemos una oración del shoshone de la familia yutonahua, en la cual se registra el orden de constituyentes referido.

(31) *Nü tsukuttsi mai nangkawippühantu*
Nü tsukuttsi mai nangkawi-ppühantu
PRN.SJ anciano con hablar-PF
'Hablé con un anciano'

(Dayley 1989:194)

De este modo, si se toman en cuenta los principios icónicos para tratar de comprender la tipología de orden de constituyentes, puede explicarse por qué un número tan alto de lenguas en el mundo muestra los órdenes SOV y SVO. En ambos el sujeto viene antes del objeto, siendo el iniciador de la cláusula y, además, el objeto está cercano al verbo por su evidente dependencia de él. Langendonck (1995:88).

Una vez desarrollada la noción de adyacencia o proximidad, consideraremos los últimos tipos de iconicidad de la Tabla 3, cuyas manifestaciones continúan estando en el nivel sintáctico.

Es posible que dos conceptos parezcan no estar en simetría y para ello existe una representación icónica a la que Hiraga (1994) denomina iconicidad simétrica. La relación descrita encuentra una forma de expresión en la mayoría de las lenguas; y lo hacen como si los dos conceptos denotados ocurrieran simultáneamente, alternativamente o en una

dependencia mutua. La expresión de tal simetría se elabora sobre dos dimensiones: (1) distingue entre coordinación y antecedentes; (2) invalida la asimetría temporal de elementos conjugados. Obsérvese que en (32) se usa una coordinación para poner los elementos unidos en un paralelo, mientras que en (33) se usa una subordinación. La subordinación es el antecedente. Es fácilmente reconocible que los dos elementos en conjunción de (32) sean simétricos, mientras que en (33) son asimétricos. La asimetría temporal de los dos eventos de (32) está establecida por una iconicidad lineal. Si se ponen en paralelo parece que son iguales en rango (cf. Hiraga, 1994:11).

(32) *The more he eats the fatter he gets.*
'Mientras más coma más gordo se pone'

(33) *If he eats more he will get fatter.*
'Si come más se pondrá más gordo'

Por otra parte, tenemos la manifestación de la iconicidad asimétrica, la cual puede verse en la iconicidad lineal y en la iconicidad de proximidad, donde el orden secuencial o la distancia de los elementos señalan la relación asimétrica entre el contenido de los elementos. Otro tipo de asimetría en oraciones es aquel que refleja una distinción entre categorías cognitivo-semánticas de figura y fondo (cf. Talmy, 1983). Compárense las siguientes oraciones.

- (34) a. La bicicleta está cerca de la casa.
b. La casa está cerca de la bicicleta.
c. Juan se parece a su papá.
d. El papá de Juan se parece a Juan.

Ni las oraciones (34a) y (34b), ni las oraciones (34c) y (34d) son sinónimas, porque hay una relación asimétrica entre las categorías cognitivas *la bicicleta* y *la casa*, y *Juan* y *el papá de Juan*. Los primeros elementos son variables, mientras que los segundos son elementos de referencia, lo cual hace posibles a (34a) y a (34c), en un contexto ordinario. *La bicicleta*

y *Juan* son figura, mientras que *la casa* y *el papá de Juan* son fondo. En oraciones simples, como las de arriba, la figura se expresa como un tópico y el fondo como parte de un comentario. Por tanto, hay una correspondencia diagramática entre la representación tópico/comentario y la cognición figura/fondo.

En lo tocante a la iconicidad categorial, ésta puede interpretarse sobre la línea de la iconicidad digramática, ya que la categorización lingüística y la categorización cognitiva están vinculadas porque la categorización en la lengua corresponde a la forma en la que conceptualizamos el mundo. Lakoff nos dice que “las categorías lingüísticas deben ser del mismo tipo de las categorías de nuestro sistema conceptual. La evidencia sobre las categorías lingüísticas deben contribuir al entendimiento de las categorías cognitivas en general” (Lakoff, 1987:58). Esta premisa básica lo posibilita, metodológicamente hablando, a utilizar las categorías lingüísticas para entender las categorías cognitivas porque presupone que hay una correspondencia entre las dos. Así que, siendo ambas categorías del mismo tipo, la correspondencia puede tomarse diagramáticamente, por la similitud que sostienen cognición y lenguaje. Esto puede observarse con los ejemplos de (34).

Como hemos visto hasta aquí, la iconicidad en los términos adoptados, en primera instancia, por Peirce, tiene grandes implicaciones para la teoría general del lenguaje como un fenómeno natural. La discusión de los alcances de esta postura será discutida más adelante. Una vez que hayan sido también tocados los aspectos referentes a la economía del lenguaje, para que, en conjunto, nos permitan reconocer de mejor manera el modelo propuesto en el capítulo anterior.

2.3 Economía

En el capítulo anterior se dijo que muchos de los cambios lingüísticos estructurales, al responder a necesidades comunicativas, son afectados por motivaciones funcionales. La economía, sería una de ellas. Haiman (1983) consideraba, como hemos apuntado, que esta motivación funcional entraba en competencia con la iconicidad y que ambas presiones daban lugar a ciertas estructuras y a sus transformaciones. La consideración de la economía como una presión de cambio lingüístico estructural, claramente no fue el desarrollo de una idea exclusiva de Haiman, por lo que a continuación se expondrán algunos antecedentes del tratamiento que ha recibido este aspecto de la economía lingüística durante el siglo anterior y en tiempos recientes. En esta exposición se incluirán, únicamente, a los investigadores más influyentes, sin que esto signifique que ellos, a su vez, no apoyarán su hipótesis y conclusiones en pensadores anteriores o contemporáneos.

El lingüista norteamericano George Kingsley Zipf fue el primero que sistematizó una serie de aspectos referentes a lo que hemos estado llamando “economía lingüística”. Las tres publicaciones más conocidas de su pensamiento sobre la frecuencia relativa de los sonidos, los factores psicológicos y fisiológicos del lenguaje y sobre el comportamiento comunicativo son: “La frecuencia relativa como determinante de los cambios fonéticos” (*Relative Frequency as a Determinante of Phonetic Change*, 1929), “Psicología del lenguaje” (*The Psychology of Language. An Introduction to Dynamic Philology*, 1935) y su “Comportamiento humano y el principio del mínimos esfuerzo” (*Human Behavior and the Principle of Least Effort. An Introduction to Human Ecology*, 1949). Del primer trabajo se desprendieron tres grandes conclusiones: (1) los sonidos y sus clases aparecen en los diferentes textos de la misma lengua con la misma frecuencia; (2) las consonantes sordas aparecen en todas las lenguas con una frecuencia, aproximadamente, dos veces mayor que

las sonoras y; (3) mientras más difícil es el sonido desde el punto de vista de su articulación, menos frecuencia tiene. Igualmente, llega a formular tres proposiciones que están relacionadas con las regularidades encontradas en el léxico de las lenguas, las cuales son conocidas como las *leyes de Zipf*. En conjunto, todos estos enunciados se constituyen en un primer tipo de explicación que nos permite reconocer el importante papel que juega la frecuencia (de uso) para la estructuración y reestructuración de los sistemas lingüísticos. Cabe mencionar, que Zipf llegó a sus conclusiones tras realizar grandes conteos en texto, por lo que su investigación está respaldada por una gran cantidad de evidencia empírica (ver síntesis de las leyes en la Tabla 4). Así, entonces, desde fines de los años veinte la lingüística comienza a usar herramientas cuantitativas que han ido, de algún modo, ayudando a encontrar soporte estadístico para la descripción de una serie de fenómenos de cambio observables en las lenguas naturales (cf. Černý, (1998).

Revisaremos ahora las tres leyes mencionadas, la primera ley de Zipf se refiere al *orden o rango* de la palabra en orden relativo de las palabras que poseen mayor frecuencia hacia las que tienen menos (r) y a su frecuencia (f), esto es, el lugar que ocupa determinada palabra en un texto, dependiendo de su frecuencia. La multiplicación de las magnitudes (r) y (f) da como resultado una magnitud *constante* (k). Así, esta primera ley es: $r \cdot f = k$. De modo que, existe una relación de proporcionalidad indirecta entre la frecuencia de una palabra y su rango en la lista de frecuencia, por lo que, entre más bajo es su rango, más alta es su frecuencia y viceversa. Respecto de esta ley, Zipf consideraba que en la lengua están ejerciéndose dos fuerzas opuestas: la fuerza de unificación (motivada por la “economía del hablante”) y la fuerza de diversificación (motivada por la “economía del oyente”). Al hablante le interesa, teóricamente, reducir el número de palabras diferentes hasta una sola

palabra, cuya frecuencia sea del 100%, lo cual se traduciría en la inversión del mínimo esfuerzo al elaborar el enunciado. Y por su parte, encontramos el interés contrario, el del oyente, quien busca aumentar al máximo el número de las palabras diferentes que tengan sólo la frecuencia 1, lo cual le implica el mínimo esfuerzo al escuchar el enunciado. Así, la relación entre el rango y la frecuencia es el producto que se deriva del enfrentamiento de esas dos fuerzas (cf. Černý, 1998). Puede, ahora, entenderse cómo tal ley y las que expondremos abajo fueron integrándose en el pensamiento lingüístico que estaba interesado en comprender las causas del cambio lingüístico. Un ejemplo de esto lo tenemos cuando Martinet nos dice que “... el comportamiento humano está sometido a la ley del menor esfuerzo” (Martinet, 1978:220), sin que esto nos lleve a pensar en que los seres humanos sólo transmiten lo indispensable para cumplir con la función comunicativa del lenguaje porque, según el lingüista francés, siempre “... se produce un equilibrio entre las necesidades de la comunicación, que exige unidades más numerosas y más específicas, [...] y la inercia del hombre que empuja al empleo de un número reducido de unidades de valor más general y de empleo más frecuente” (íd.).

Ahora bien, la relación que existe entre la frecuencia de una palabra y el número de palabras distintitas que tengan una frecuencia equivalente se calcula a partir de la segunda ley de Zipf, la cual tiene la forma: $a \cdot b = k$, donde (a) es el número de palabras con cierta frecuencia, (b) la frecuencia y (k) la constante. Con esta ley, podemos reconocer que mientras más baja es la frecuencia, existe un número mayor de palabras que la poseen. La ley no aplica para palabras de muy alta frecuencia ni para palabras de reducida frecuencia (cf. Černý, 1998).

La tercera ley de Zipf alude al vínculo existente entre la frecuencia de una palabra y la cantidad de significados (funciones) contenidos en ella. De modo tal que, las palabras de mayor frecuencia tienen un número mayor de diferentes significados, lo cual equivale a decir, que las palabras más frecuentes suelen ser polisémicas. El fenómeno puede ilustrarse muy bien con las palabras funcionales, tales como las preposiciones (cf. Černý, 1998). En el caso del español puede pensarse, por ejemplo, en la preposición *de*. En (35), puede observarse que tal preposición posee, por lo menos, cuatro significados o funciones distintas: posesión (genitivo), composición (materialis), ablativo (procedencia) y de mensurador. Esta preposición, tiene una frecuencia corregida en el Corpus del Español Contemporáneo de 63,088.75, siendo la frecuencia más alta de todas las preposiciones. El segundo lugar, en la lista de frecuencias, lo ocupa la preposición *en* (48,228.00). La diferencia entre la primera y la segunda es de 14,860.75 y si se considera el isomorfismo tiempo/espacio, bien conocido en las lenguas del mundo, el número de significados de esta preposición sería, tal vez, de tres (Medina, 2003). Así, estos datos apoyan la segunda ley de Zipf.

- (35) a. la casa *de* Juan
b. la banca *de* madera
d. el señor *de* Guanajuato
e. el litro *de* agua

En este mismo sentido, Zipf afirmaba que la longitud de las palabras es indirectamente proporcional a su frecuencia, lo cual le permite establecer el “principio de economía”; porque sabemos que las expresiones de mayor frecuencia suelen ser las más cortas, y que las palabras largas tienen baja frecuencia. Así, cuando los significados léxicos se usan demasiado, por clara influencia del uso, su expresión formal se reduce, verbigracia,

televisión > *tele*, *computadora* > *compu*, *refrigerador* > *refri*, etc. Esto puede observarse no únicamente en los nominales, por ejemplo, si se compara la longitud de los verbos auxiliares con el resto de los verbos, podrá constatarse que los primeros, generalmente, tienen mayor extensión que los segundos (cf. Hawkins, 2003:137).

Tabla 4. Leyes de Zipf

Primera ley de Zipf: $r \cdot f = k$	$r =$ rango $f =$ frecuencia de la palabra $k =$ constante	(orden de la palabra en la lista de frecuencia)
(el producto de la frecuencia de una palabra y de su rango es constante)		
Segunda ley de Zipf: $a \cdot b = k$	$a =$ número de palabras $b =$ frecuencia $k =$ constante	
(el número de palabras de cierta frecuencia por frecuencia es constante)		
Tercera ley de Zipf: $m \div \sqrt{f} = k$	$M =$ número de significados de la palabra dada $f =$ su frecuencia $k =$ constante	
(las palabras de alta frecuencia suelen tener mayor número de significados)		

Respecto de los postulados de Zipf, Hawkins (2003) puntualiza que el procesamiento de las formas lingüísticas requiere esfuerzo y, por ello, la reducción de formas es minimizada. Hacer esto, representa una ventaja cuando la información relevante se pueda recuperar del discurso hacia el conocimiento del mundo real o desde una estructura lingüística accesible. De modo que, el “principio de economía” es observable tanto en la reducción léxica como en las reducciones estructurales, donde se puede percibir una ventaja. Tal sería el caso de las frases nominales vs. las proformas, donde la longitud de las segundas es menor que la de las primeras. Este mismo efecto puede observarse aún en construcciones de mayor extensión. Por ejemplo, el uso de expresiones compactas

descriptivas por descripciones de mayor extensión, (36a), o en la elipsis, como en las oraciones coordinadas, (36b), (Hawkins, 2003:136).

- (36) a. Agencia automotriz vs. Agencia donde se venden autos.
b. María toma clases – María hace la tarea vs. María toma clases y hace la tarea.

Ahora bien, aproximadamente, una década después de que Zipf postulara sus leyes, un matemático y un físico proponen una “Teoría matemática de la comunicación” (*The Mathematical Theory of Communication*, 1949). Claude Elwood Shannon y Warren Weaver, publican su teoría y años más tarde (1953) es reseñada por Charles F. Hockett en la revista *Language*, ya que el lingüista consideraba que podía ser de suma importancia para la disciplina porque, según él, las lenguas son sistemas de comunicación muy desarrollados.

La teoría estudia la información misma: su estructura, el modo de codificarla y de medirla. En términos generales, se trata de calcular la *cantidad de información* transmitida, de acuerdo al número de elementos del sistema y la probabilidad de cada uno de ellos. El sistema, para la lingüística, será la lengua (el código) y, como tal, un conjunto de unidades en relación. Así, para medir la cantidad de información que hay en una señal o signo comunicativo, verbigracia, un fonema, un morfema, etcétera. se tomó el concepto de *entropía* de la física, la cual refiere al grado de incertidumbre de una prueba que tiene “k” pruebas posibles y probables:

$$H_c = \sum_{i=1}^N p_i \log p_i$$

N= número de elementos del conjunto

p_i = probabilidad de aparición de un elemento

De modo que, la entropía de una señal o signo comunicativo es mayor en la medida en que dicho signo sea menos previsible, menos común. La entropía es máxima cuando todos los elementos son igualmente probables y es igual a cero cuando la probabilidad de aparición de uno de los elementos es igual a 1. Lo cual nos permite prever de qué elemento se trata, siendo la estimación cero, al igual que la cantidad de informaciones suministrada por aquel elemento. Se trata, entonces, de reducir la incertidumbre al eliminar posibilidades (cf. Černý, 1998).

El esquema general del proceso según la teoría de Shannon y Weaver se adapta para la lingüística de la forma siguiente: un hablante quien cifra información a través de un código. Esta información se transmite a través de ondas sonoras desde un emisor hacia un receptor. Existe, asimismo, un canal o vía de transmisión, el aire que hay entre la boca del hablante y los oídos del oyente. Aunque es muy importante reconocer que, de todo el proceso comunicativo, lo más relevante es el aspecto semántico, porque ahí es donde está la codificación y la decodificación porque lo que se cifra y descifra es significado, esto es, la transferencia de las ideas a los sonidos del lenguaje. En primera instancia, esta semántica está ubicada en el hablante, quien selecciona las unidades del sistema que le permitirán transmitirla. Así, el papel del hablante es fundamental en el circuito comunicativo porque es quien permanentemente debe guiar la interpretación del oyente, por tanto, la responsabilidad de que la comunicación sea exitosa la lleva el hablante porque es quien está tratando constantemente de reconocer los intentos que el oyente hace para integrar la nueva información con la ya existente. Por su parte, el oyente, quien está del otro lado del proceso, i.e., en la decodificación, según los teóricos, tiene una tarea más difícil que la del hablante porque debe distinguir los significados de todas las señales, enfrentado todos los

problemas que esto conlleva: homonimia, polisemia, etc. En este sentido, parece ser que el oyente buscará la mayor ambigüedad en la interpretación, y está inmerso, en todo momento, en la adjudicación de significados a cada unidad percibida basándose en la parte ya decodificada y evaluando, asimismo, la o las siguientes partes posibles condicionando su interpretación a sus conocimientos, experiencias, etc. (información ya existente), los cuales dependen de su edad, su cultura, su estatus social, profesión, entre otros. Así, el mayor trabajo del oyente está en reconocer, por probabilidad, las partes del enunciado que siguen. En este proceso de decodificación/interpretación, el oyente está inmerso en la información entrante, como niño o adulto en el proceso de adquisición/aprendizaje. Su trabajo, entonces, está enfocado en la percepción y en la interpretación del significado del dato lingüístico. Ahora, si reconocemos que en la comunicación el oyente es el objetivo de la información del hablante, éste debe motivar la intención del hablante para que sea claro y preciso (cf. Černý, 1998). Cabe recordar aquí, que la búsqueda de economía o la economía en sí misma no es sólo articularia. Al respecto, Martinet dice que lo que se espera al hablar de economía de una lengua es un equilibrio entre necesidades contradictorias: las que se vinculan con la memoria, por un lado, y las que se relacionan con la articulación por el otro (cf. Martinet, 1978). Entonces, cuando hablamos de los papeles que desempeñan tanto hablante como oyente en el proceso comunicativo no debe olvidarse que están envueltas, en ambos, tanto las necesidades comunicativas como la accesibilidad de los elementos del código en la memoria, de tal suerte que codificación y decodificación dependen de los dos aspectos, por lo que la articulación y la recuperación de los datos en las dos plazas son relevantes.

Ahora bien, el grado de probabilidad con la que el oyente es capaz de pronosticar la parte siguiente de un enunciado, usando la parte ya conocida de éste, es denominada en la teoría de la información: “predictibilidad” (*predictability*). Esto equivale a decir que la cantidad de información es *máxima* cuando el oyente no es capaz de predecir la parte siguiente del enunciado, dado que todos los elementos son igualmente posibles; y que la información es *mínima*, cuando es posible prever con absoluta certeza el elemento siguiente. En este sentido, cuando consideramos este grado de probabilidad con la que el oyente es capaz de “adivinar” algo sobre lo ya escuchado, debe apuntarse que la frecuencia, en términos de Zipf, juega un papel sumamente importante porque los elementos que ocurren con mayor frecuencia son, con mucha seguridad, más predecibles que los de menor frecuencia, de modo que el oyente es capaz de descifrar un mensaje mal articulado. En consecuencia, al alcanzarse el objetivo comunicativo los hablantes tienden a articular de manera más descuidada y esto es lo que la teoría llama “simplicidad de señal” (reducción de la señal de habla), lo cual produce cambios fonológicos más expeditos en los elementos más utilizados que en los menos frecuentes. En un momento dado, esta alta frecuencia de uso lleva a la automatización que, en muchas ocasiones, lleva a la afijación de palabras funcionales (cf. Bybee, 2003). Considérense, por ejemplo, las palabras españolas *acercar* (*a-cercar*), *afuera* (*a-fuera*), *adentro* (*a-dentro*), *enamorado* (*en-amor-ado*), *antier* (*antes-ayer*), etc.

Piénsese ahora, que si todo lo que se ha expuesto hasta aquí operara de manera correcta, no sería posible que en una lengua subsistieran elementos que no contribuyeran a la comunicación, porque ésta exige un gran esfuerzo de producción. Pero una de las cuestiones que deben considerarse, es que los intercambios lingüísticos nunca se producen

en condiciones modelo. Durante el proceso comunicativo existen interferencia de distinta índole: distracciones, descuidos de pronunciación, bulla, etc. En la teoría de la información, tales interferencias se denominan, *ruido*, i.e., todo lo que puede suceder durante la transmisión de la información a través de los canales posibles. Este ruido es el factor que permite que algunos elementos que podrían parecer innecesarios pervivan en las lenguas, este fenómeno es a lo que la teoría llama, *redundancia*; componente común y corriente en las lenguas naturales. Obsérvese, por ejemplo, las oraciones en (37). Donde tenemos, en (37a), marcadores de plural en toda la frase nominal sujeto, es decir, en el determinante y en el sustantivo. Pero además, el plural está marcado también en la conjugación verbal. En (37b), se observan marcadores de género que dependen del sustantivo en la frase nominal porque éste pertenece a tal género, así el determinante y el modificador son, también, femeninos. El fenómeno se denomina en la literatura lingüística, concordancia, la cual representa un ejemplo claro de redundancia. Parece que a los hablantes de español no les basta con apuntar si los nominales son de cierto género o tienen cierto número, tal información es repetida en otros elementos de la frase nominal o del enunciado mismo, lo cual resultaría, según la teoría de la información, sumamente costoso.

- (37) a. Los señores corren al trabajo.
b. La pinza pequeña es la que debes usar.

De tal suerte que, si en español la probabilidad de aparición de un determinante femenino antes de un nominal femenino fuera igual a 1, esto es, el 100% de las veces, entonces, no transmitiría ninguna información, su presencia es redundante. Por lo cual, cabe resaltar que este fenómeno aparentemente antieconómico, opera precisamente porque la comunicación no se da en condiciones ideales, y la exageración expresiva asegura la transmisión de

información a pesar del ruido en el canal. Así, los elementos redundantes posibilitan al receptor para compensar las interferencias posibles y comprender, a pesar de ellas, la información transmitida.

La redundancia también puede medirse y esto se hace en relación con el cálculo de la entropía. Si dos elementos, x y z , se encuentran en distribución complementaria, y la probabilidad de aparición de x fuera dos veces mayor que la de z , no sería válido solamente el que x transmitiera la mitad de la información en comparación con z , sino también que x fuera dos veces más redundante que z . Esto querría decir que ninguno de los elementos sería completamente redundante, pero que, por ejemplo, la omisión de x tendría unas consecuencias dos veces menores para la transmisión de la información que la omisión de z , justamente porque la aparición de x es dos veces más probable (previsible) que la aparición de z . Consecuentemente, si se omite x , el receptor tendrá la posibilidad dos veces mayor de prever el contenido de la información que en el caso de la omisión de z . Así, mientras mayor es la frecuencia de cierto elemento, mayor es la probabilidad de su aparición y, por tanto, también su redundancia, en el mismo grado es menor la cantidad de información transmitida, o también el grado de incertidumbre, o sea, entropía (cf. Černý, 1998).

Ahora consideremos otro aspecto de la teoría de la información. Ésta supone que una unidad respectiva altamente frecuente es previsible y, por tanto, tiene menor información. Y que por el contrario, una unidad respectiva poco frecuente es menos previsible y, por ello, conlleva mayor información. De tal modo que, parecería que dentro del lexicón de una lengua las palabras poco frecuentes transmiten más información y viceversa. Este aspecto resulta sumamente contradictorio, porque las palabras funcionales

suelen ser muy frecuentes, lo cual las convierte en unidades redundantes que podrían omitirse sin que la información transmitida sufriera cambios. Empero, las palabras de menor frecuencia son las que son prescindibles, mientras que las palabras funcionales, las de mayor frecuencia, no lo son. Sin ellas ningún entendimiento sería posible. Por esto, es preciso apuntar que la teoría de la información es una herramienta cuantitativa que puede ayudar a entender una parte del fenómeno lingüístico; porque, como puede verse, la cantidad de la información transmitida, evidentemente, no depende solamente del número de elementos y de la probabilidad de su aparición, sino en gran medida del propio receptor. Por otra parte, los especialistas, incluidos Shannon y Weaver, consideraron y consideran que durante la transmisión de información influyen una gran cantidad de factores que rebasan la propia información. Como se ha dicho anteriormente, hay presiones sociales, antecedentes personales de hablantes y oyentes y, además, factores neurofisiológicos, psíquicos o mentales sobre los que la teoría de la información no puede dar cuenta. Así, en el proceso comunicativo de una lengua y en su desarrollo, se involucran conflictos y solución de problemas que van más allá de capacidad de memoria y de economía articulatoria. Se sopesa, así, la necesidad de tomar en cuenta todos estos factores en el estudio del lenguaje, aunque no deben, de ningún modo, subestimarse los métodos cuantitativos que puedan servir como herramienta para una explicación general del fenómeno. En todo caso, ambos deben tener el mismo estatus.

Una vez que se han reconocido algunos de los aspectos formales más importantes sobre economía lingüística. Vale la pena resaltar que los patrones observados bajo este fenómeno sólo pueden verse a través del cambio lingüístico. De acuerdo con Haspelmath (2008a), los dos caminos posibles para que surjan estos patrones son la reducción

fonológica diferencial y la expansión diferencial de nuevas construcciones. Igualmente, Hopper y Traugott (1993:64 y ss.), piensan que esto se da por la maximización de la economía, que es maximización de la eficiencia vía diferenciación mínima y, maximización de la información. El papel más relevante, también para ellos, es el del oyente, quien procesa la información entrante de maneras que pueden no empatar con la intención de los hablantes. Sin que, claro, éstos últimos jueguen un papel importante, como ya se ha mencionado. Según estos autores, las motivaciones de simplicidad y de información están inevitablemente en competencia en el usuario de la lengua y, por ello, su desarrollo (cambio). Igualmente, consideran que la ritualización o la automatización de las expresiones llevan a su idiomatización porque los hablantes tratan de repetir expresiones que han escuchado antes, más que de buscar formas de decir aproximadamente la misma cosa. Las expresiones automatizadas –dicen– pueden almacenarse y usarse como unidades simples. De modo que la idiomatización de las expresiones puede llevar a la reducción y a la simplificación de la señalización. Por lo cual, Langacker (1977) equipara a la lengua con “un una máquina gigante de compresión de expresiones” (Langacker, 1977:106 *apud* Hopper y Traugott, 1993). Sin embargo, la expresividad también se ve aumentada por la introducción de formas nuevas que parecen inmotivadas, lo cual balancea la anulación de fronteras y la reducción de la redundancia en las situaciones del lenguaje normal. Se trata, también de decir cosas viejas de manera innovadora, lo cual permite mejorar la informatividad. Este es un principio, de acuerdo con los autores, de economía también, en el sentido de que se re-usan expresiones existentes para nuevos propósitos. Los autores ponen el ejemplo del inglés de la forma perifrástica del futuro *be going to* (voy a + infinitivo). Que se reduce a *be gonna*, que además de expresar una frase direccional,

formaliza un futuro intencional, que aunque más largo para los hablantes que *will o'll*, es más accesible para el oyente.

Ahora bien, en general, la lingüística funcional actual no considera que el cambio lingüístico este motivado por las interacciones entre hablantes y oyentes, en un sentido teleológico. Porque, en realidad, no existe una intención por parte de éstos de crear gramáticas bien formadas. Aunque sí piensan que las lenguas son herramientas a disposición de sus usuarios, quienes sí se comportan propositivamente y racionalmente durante la selección de variantes disponibles para crear nuevas variantes. El cambio lingüístico es visto, por esta corriente de pensamiento, como un efecto acumulativo del comportamiento de muchos individuos utilizando ciertas estructuras para propósitos específicos (cf. Bybee, 1985 y Haspelmath, 2008b). Un argumento teleológico, carecería para estos estudiosos, de evidencia empírica que lo soportara. De este modo, por ejemplo, Bybee (1985 y 1997) piensa que la creación de la morfología se da a partir de procesos espontáneos donde las funciones semánticas son similares y se subsumen bajo funciones gramaticales relacionadas de manera cercana (ver ejemplo de *be going to*), procesos que, desde su perspectiva, son cognitivos más que comunicativos. Así, no se trata tanto de qué se quiere decir de mejor manera, sino cuál sería una manera de decir lo que quiero decir, más o menos, de la misma forma. En este sentido, Hopper y Traugott (1994) consideran que la gramaticalización no está motivada por necesidades comunicativas, porque no todas las lenguas expresan las mismas funciones gramaticales del mismo modo. Pensar, según los autores, que esto sucede así sería creer que cuando un sistema se erosiona deja de funcionar, lo cual nos daría como resultado un estado de lengua completamente incoherente que, por supuesto, violaría el principio de uniformitarianismo. De modo que, las estructuras lingüísticas están constantemente emergiendo, porque no se trata de estrategias

comunicativas y de solución de problemas en las interacciones lingüísticas, donde hablante y oyente están tratando de llenar espacios en blanco; sino de estrategias de uso para la producción del entendimiento del flujo del lenguaje mientras éste se está creando (cf. Hopper (1998) y Hopper y Thompson (2001)).

2.4 ¿Es icónico o es económico?

Como hemos visto Haiman propone a la iconicidad y a la economía como explicaciones para ciertas generalizaciones lingüísticas. Sin embargo, existen algunas puntualizaciones que se han hecho por parte de otros lingüistas.

En primer lugar, Givón (1985) y Greenberg (1995) no apoyan la distinción entre iconicidad diagramática e isomorfismo. Al respecto, Greenberg dice que esta división resulta desafortunada porque en matemáticas, la segunda, involucra tanto a los elementos como a sus relaciones. Por su parte, Givón reconoce que hay una conexión entre la estructura y la función. Claramente, considera que el estudio de la estructura debe incluir las categorías de nuestro entendimiento, el contexto de uso y las interacciones, en general, siendo todo este conjunto de elementos las motivaciones generadoras. Pero piensa que el isomorfismo no debe separarse, necesariamente, de la iconicidad diagramática porque, tanto partes de un todo como sus relaciones deben tomarse en cuenta y porque, además, el isomorfismo no es una explicación de iconicidad sino una parte de su definición. Al respecto, de acuerdo con Greenberg (*op. cit.*), debemos recordar que, en Peirce, los iconos son signos, esto es, representaciones donde se abstraen algunos de los rasgos del objeto, por lo que el modelo (la realidad) siempre será más rico que su representación, en este caso, el lenguaje, que apenas saca algo de ella. Por esto, no debe olvidarse que la distinción icónica peirciana entre imágenes y diagramas era más bien de grado que de clase.

Por otra parte, Givón (*op. cit.*) se pregunta si la representación icónica es una motivación funcional o un mecanismo que da lugar a la iconicidad en el lenguaje humano. Derivado de esto, piensa que entonces la iconicidad debe estudiarse a diferentes niveles. El primer nivel, no es estrictamente empírico, y representa alguna suposición sobre el lenguaje humano. Para lo cual enuncia el siguiente *metaprincipio de la iconicidad*: “Todas esas cosas siendo iguales, una experiencia codificada es más fácil de almacenar, recibir y comunicar si el código es máximamente isomórfico a la experiencia” (Givón, 1985:189). Pero claramente, según el autor, esto es una hipótesis fundamental sobre la motivación cognitiva-comunicativa de la iconicidad en el lenguaje, para la cual, se debe recurrir a aspectos de carácter empírico. Véanse así, los puntos que señala el autor:

- (1) Niveles de codificación icónica.
La codificación icónica puede manifestarse al nivel:
 - léxico, como en la escritura pictográfica.
 - proposicional en la codificación de los estados y eventos o su concatenación secuencia.
 - discursivo y pragmático.
- (2) Grado de conciencia de las relaciones icónicas.
 - La noción de similitud entre entidades requiere de conciencia.
 - La similitud es un principio no una relación objetiva.
- (3) El papel de la economía en los diferentes niveles de iconicidad.
 - Se trata de diferenciar entre iconicidad y economía en el lenguaje, pero...
 - la economía es en el fondo motivación de, al menos, una propiedad común a todas las representaciones diagramático-icónicas.

(Givón, 1985)

En cuanto al primer punto, Givón (*op. cit.*) considera que la motivación del metaprincipio aplica a todos los niveles, pero que hay variabilidad dependiendo del nivel, de sus requerimientos funcionales y de su historia diacrónica particular, ya que las relaciones isomórficas entre la lengua y lo que ésta codifica están mediadas por tres procesos de desarrollo: ontogenia, filogenia y diacronía. En lo tocante al segundo punto, nos dice que la

similitud es dependiente del contexto y que se asigna por algún observador. Además, que es posible que los hablantes estén más concientes de la iconicidad léxica, y que esta conciencia va disminuyendo mientras se “sube” a los dos siguientes niveles (proposicional y pragamático-discursivo). Y finalmente, respecto del tercer punto, parece ser que la diferenciación de iconicidad y economía no siempre puede apoyarse, porque aunque exista una necesidad de representar una entidad real, el número de elementos en el medio para hacerlo es finito, por lo que en muchas ocasiones iconicidad y economía no necesariamente deben contrastar. En este sentido, Haspelmath (2008b), ha señalado que en cuanto a la iconicidad de cantidad (Ver Tabla 3 y 2.3), cuando un sistema eficiente de signos donde se supone que el coste se correlaciona con la longitud del signo se pueden enunciar los principios como los siguientes: (1) mientras más previsible es un signo es más corto y (2) mientras más frecuente es un signo, es más pequeño. Igualmente, Haspelmath (2006a), encuentra una explicación que se vincula más con la frecuencia que con la iconicidad para la posesión alienable e inalienable. El lingüista, nos dice que un nominal como *mano*, ocurrirá más naturalmente en un contexto posesivo que un nominal como *mesa*, por lo que se espera que la formalización de la posesión, del segundo, sea, más bien, abierta. Lo cual lleva a que la posesión inalienable tienda a marcarse con cero, mientras que la posesión alienable tenderá a formalizarse con una maraca explícita. Así, algunos aspectos vinculados con la distancia conceptual de Haiman, también puede considerar una explicación en términos de frecuencia como la que sigue.

frecuencia > predictibilidad > menor necesidad de codificación

Del mismo modo, Haspelmath (2006b) considera que la marcación diferencial de los objetos en relación con los objetos puede explicarse por el principio de economía

lingüística más que por el de iconicidad. Al respecto, por ejemplo, Hopper y Thompson (1980), Comrie (1989), Foley y Van Valin (1984), Van Valin y LaPolla (1997), entre otros, decían que un objeto, mientras más alto se encontrara en la jerarquía de animacidad, tendría más probabilidades de tener una marca explícita. Porque, de acuerdo con todos estos autores, en una construcción transitiva que podría considerarse como más natural (quizá hasta más icónica) el agente es animado y definido mientras que el paciente tendrá una animacidad menor. Empero, Haspelmath (*op. cit.*) piensa que se puede proporcionar una explicación más simple, en términos de frecuencia, esto es, “las frases nominales inanimadas ocurren con mayor frecuencia como objetos; las frases nominales animadas ocurren con mayor frecuencia como sujeto. Debido a la motivación económica, los elementos más raros suelen marcarse abiertamente” (Haspelmath, 2006b:30). Aunque, claramente una generalización de este tipo no explica la alta frecuencia de frases nominales animadas ocurriendo como sujetos, o la alta frecuencia de las frases nominales inanimadas como objetos en construcciones transitivas, lo que sí explica, desde mi punto de vista, un acercamiento sintáctico-semántico de las construcciones transitivas, respecto de cierto mapeo de la realidad. En consecuencia, aquí la frecuencia sólo prueba el efecto ineludible de la transitividad, con sus participantes en la “realidad” de la transferencia. De este modo, si bien es cierto que los elementos más altos en cualquier jerarquía gramatical son los más frecuentes, también es cierto que lo son más por una serie de asociaciones cognitivas que, en última instancia, pueden explicar su frecuencia pero no viceversa.

Por otro lado, Greenberg (1995) señala que la motivación para la iconicidad lingüística no es únicamente externa, sino que existe también un tipo de iconicidad que aplica al interior del lenguaje y a la que llama “iconicidad del lenguaje interno”. Entre los ejemplos del lingüista está el de los numerales del francés, donde los números del 1 al 99

son isomórficos, en su estructura, respecto de los que van del 101 al 199, y de los que van 201 al 299, etc. Sabemos, de hecho, que los numerales más bajos son los no marcados en relación con los más altos. En este caso, lo que hay que notar es que lo no marcado sería el modelo para lo marcado y por ello la iconicidad se genera al interior del propio sistema. En este sentido debemos recordar también, que la iconicidad no es la única motivación de cambio estructural, como se mencionó en el capítulo anterior.

Ahora, centrándonos únicamente en la iconicidad y en la economía, sabemos que ni una ni la otra, por sí mismas, explicarían las estructuras lingüísticas. En algunos casos parecería que lo que, en primera instancia, se presenta como icónico puede explicarse por presiones de economía lingüística, en términos de frecuencia. Sin embargo, no se trata aquí de darle una importancia mayor a una o a la otra, sino de explicar precisamente cómo éstas entran en competencia cooperando, así, a la generación sistemas comunicativos operativos. Arriba, se mencionaba que el empleo de formas minimizadas reduce el esfuerzo y representa una ventaja cuando la información relevante se pueda recuperar del discurso hacia el conocimiento del mundo real o desde una estructura lingüística accesible, a este respecto, el mismo Greenberg (*op. cit.*) piensa que una clase adicional de iconicidad interna del lenguaje es el uso anafórico o catafórico de los demostrativos, para discurso presente a discurso previo o para última mención, porque esto querría decir que el discurso pasado y el futuro son iconos de la referencia espacial presente y que, como se ha dicho, el icono sería menos basto que el modelo. Esto en la dimensión diacrónica daría lugar a los artículos, por ejemplo, definidos, donde hay un blanqueamiento semántico y pérdida de cuerpo fonológico, lo cual representaría un rasgo más de los iconos en relación con sus modelos, que en este caso serían los artículos definidos en relación con demostrativos. En este ejemplo, iconicidad y economía serían, ambas, motivadoras del cambio, que va de la

utilización de una forma que sustituye a una estructura mayor, a la formación de una unidad de la lengua que se relaciona icónicamente con la anterior.

El examen de la economía lingüística y la iconicidad ofrece explicaciones que permiten comprender, en alguna medida, cómo la estructura lingüística sufre algunos cambios, sin que esto implique que los sistemas dejen de cumplir su tarea. Asimismo, facultan la comprensión de aspectos que se tocaron en el capítulo anterior, tales como los universales implicativos. En este sentido, debe concedérsele a la diacronía cierta fuerza que les permite reconocer los universales sincrónicos. Del mismo modo, debe admitirse que muchos de ellos también encuentran sustento bajo el principio de iconicidad y el de economía. En primera instancia, debe reconocérsele al proceso semiótico de la iconicidad un papel importante para la producción lingüística. Si este proceso se da para la producción sígnica, sería antieconómico, cognitivamente hablando, que no se diera para la producción sintáctica (cf. Tapia, 2008). No poseemos, como especie demasiados recursos “mentales”, por lo que éstos también deben usarse, en cierta medida, de forma económica. Igualmente debemos recordar que, como bien señalaba Saussure, el lenguaje no es más que otro sistema de signos, por lo que los procesos que se usan en él no pueden ser, necesariamente, diferenciados de otros procesos donde se generan signos de otra especie, esto es, en la construcción de las relaciones sociales o en los sistemas culturales que incluyen a la música, la escritura, la danza, la comida, la religión, etc. De modo que, la iconicidad debe tomar un lugar relevante en la articulación de formas lingüísticas que, al final, son portadoras de significados que deben comprenderse, usarse, re-usarse, inventarse y re-inventarse para asistir a los hablantes en su inexorable proceso de intercambio colectivo. Igualmente, debe reconocerse que, como apunta Mannhein (2000), esta iconicidad tiene

efectos que son de suma importancia, tales como, la naturalización de un conjunto de distinciones semióticas que posibilitan el entendimiento al producirse unidades más básicas refiriéndose a otras, lo cual permite que los patrones lingüísticos y culturales puedan referirse unos a otros, alineando estructuras que originan, incluso, que diferentes culturas, a través de la difusión, uniformen tales patrones. La iconicidad, asimismo, permite que en un acto de habla los participantes tengan las claves que requieren para interpretarlo, de acuerdo al continuo del escenario mismo, el cual los transporta, sobre la representación, al pasado, al futuro y los reubica continuamente en el presente. Pero, fundamentalmente, este proceso semiótico facilita el intercambio cognitivo entre los individuos, lo cual permite que la continuidad y la progresión cultural se mantengan.

Sin que se sepa con exactitud cómo fueron creadas las primeras estructuras, porque todos nosotros ya vivimos sobre un plano proveído por unos antepasados muy lejanos, éstas surgieron de algún modo y las propias presiones socioculturales fueron generando los cambios. En mi opinión, el cambio y la generación son casi inseparables. Si imaginamos por ejemplo, ya no la creación de una estructura lingüística sino la creación prístina de un signo, una vez que éste pasa de su creador (el hablante) a otro individuo (el oyente), habrá una pérdida o transformación. De forma tal que, esta variación se da de manera inmediata en el propio intercambio. Así, la otra motivación, la económica comenzará su marcha tan pronto como la comenzó la iconicidad en la construcción y modificación de los sistemas de representación. Así, principiará la acción de la frecuencia sobre el sistema, porque lo más fácilmente accesible, en términos cognitivos, articulatorios y de memoria, será lo que más se use y se re-use. Es cierto que muchos aspectos del fenómeno lingüístico no pueden explicarse únicamente en términos de iconicidad y economía, pero su labor en un sistema de signos como el lenguaje humano es reconociblemente relevante.

3

Lenguas de emergencia no genética

3.1 Introducción

En este capítulo se tocarán los aspectos más relevantes de las lenguas de emergencia no genética. La importancia de tales lenguas para el presente trabajo radica, precisamente, en el hecho de que no cuentan con una historia evolutiva vinculada a ninguna familia lingüística conocida, dada la situación sociológica en la que surgen. En ellas no hay una línea monogenética, donde el cambio evolutivo se perciba claramente a través de la transmisión constante de sistemas completos, o conjuntos interrelacionados de reglas léxicas, fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas presentes por largos periodos. Así, su surgimiento dependió de una situación particular de contacto, donde se generaron sistemas de comunicación que favorecían el contacto social y que, eventualmente, permitieron su “creación”. Cabe aclarar que los contextos donde tales lenguas emergen son, generalmente, de comercio o de dominación. Bajo esta circunstancia, es posible identificar una serie de factores relacionados con procesos cognitivos y prácticos que intervienen en la producción de sistemas de comunicación, los cuales pueden arrojar alguna luz sobre la relación que pudiera existir entre iconicidad y economía como presiones funcionales en los estadios iniciales de evolución lingüística. En este capítulo se expondrán, pues, las características más relevantes de los tres tipos de lenguas de emergencia no genética considerados en la literatura lingüística, a saber: pidnigs, criollos y lenguas mixtas. Para ello, en este apartado introductorio se recuperan, de manera breve, algunos aspectos teóricos y descriptivos vinculados con ellas.

Es importante reconocer que cuando se habla de lenguas de emergencia no genética, se da por supuesto que ninguno de los grupos de hablantes o de los individuos que entran en contacto, en un principio, son hablantes nativos de ellas, es decir, en las primeras etapas de formación de estos sistemas comunicativos los grupos o individuos hablan distintas lenguas maternas o primeras lenguas (L1).

Las lenguas referidas son conocidas también como lenguas de contacto. Vale la pena, en este punto, precisar su estatus para tener claridad sobre los factores que se analizarán en el siguiente capítulo y procurar, dada su situación sociolingüística, incluir en las conclusiones generales del trabajo los elementos que verdaderamente nos lleven a entender el fenómeno de las motivaciones en competencia en estos sistemas de reciente creación. Así, según Sara Thomason (2000), una lengua en contacto es aquella que se usa para la comunicación intergrupal, por lo cual es una lengua “nueva” producto de una situación de vecindad (o de relación entre hablantes de diferentes lenguas). Suele pensarse que su lexicón o su gramática pueden rastrearse hasta una lengua fuente, esto es, una lengua de entre las lenguas en relación aporta gran parte de su vocabulario o de su estructura. En realidad, después de algunas décadas de estudio, esta suposición parece ser poco probable, por lo que se pueden encontrar diferencias de grado del lexicón y de la gramática de las lenguas donadoras en las nuevas lenguas. Así, la única conexión histórica que puede sugerirse para ellas es la situación de contacto en la que emergieron.

Considérense, ahora, algunos aspectos generales de las hipótesis o de las teorías que tratan de explicar los patrones recurrentes de conformación de las lenguas bajo examen. Esto permitirá, por un lado, interpretar los datos de la muestra de lenguas considerada para este trabajo y, por el otro, comprender cómo ellas han constituido un campo fértil para explicar algunos aspectos del fenómeno lingüístico, en general. En primera instancia,

tenemos la hipótesis universalista que comienza a enunciarse hacia fines del siglo XIX, por Adolpho Coelho, la cual atribuye la forma de los criollos, sobre todo, a una tendencia universal del aprendizaje de segundas lenguas en los adultos. Tal tendencia sería la simplificación (cf. Holm, 2000). En este sentido, en la segunda mitad de este siglo surge una fuerte hipótesis de Derek Bickerton (1981), relacionada con la gramática universal de Noam Chomsky, que sugiere que ciertas situaciones de criollo exhiben evidencia de lo que él denomina el bioprograma, i.e., la disposición neurológica específica innata que permite que los niños creen un sistema de comunicación completo, aún cuando no tengan un estímulo vasto y consistente del sistema por adquirir y contando sólo con fragmentos degradados de él. Por su parte, existe la hipótesis donde la creación de estas nuevas lenguas es atribuida a la retención de la fonología, la gramática y el léxico de la lengua donadora, también conocida como lengua base o dominante. Esta hipótesis es conocida como la hipótesis sustratista (cf. Holm 2000). Pero, en realidad, como se dijo arriba, actualmente no se sugiere necesariamente esto, porque en muchos de los casos es difícil determinar con exactitud en qué medida los elementos de los tres niveles de análisis son realmente transferidos de la lengua donadora a la lengua creada. En este sentido, debe tomarse en cuenta que el proceso de formación de estos nuevos sistemas es más parecido al aprendizaje de una segunda lengua, el cual se da como no dirigido, i.e., sin instrucción formal. Esta situación permite, como lo predice la teoría de la transferencia, que los aprendices con diferentes LI asimilarán la segunda lengua de diferentes maneras debido a los efectos positivos o negativos de la transmisión, porque en estas situaciones de contacto debe considerarse que esa o esas LI representan una interferencia en la creación de la nueva lengua, como lo es LI en una situación de aprendizaje de una segunda lengua. De tal suerte que, las lenguas en contacto pueden y suelen tener muchas diferencias estructurales sobre

las cuales los aprendices tratan de basar su comunicación. Claramente, esto contrasta con las hipótesis universalistas que consideran que habría algunas líneas generales que siguen quienes aprenden un segunda lengua, independientemente de su lengua nativa.

Antes de concluir las notas iniciales de este capítulo resulta importante considerar que la noción que actualmente se aplica para las lenguas de las cuales los pidgins y los criollos han adoptado mayores cantidades de léxico, es el de lengua lexificadora. La determinación del uso de tal término responde principalmente a dos factores. Por un lado, se evita una expresión como, dominante, para separar la explicación lingüística de la situación social en la que el fenómeno ocurre, al menos, claro que la situación lo requiera para entender algunos fenómenos relacionados con las actitudes de los hablantes relacionados con el uso de estas lenguas; y por el otro, los especialistas prefieren no utilizar la noción, “lengua base”, porque ella supondría que, efectivamente, la lengua de reciente creación se ha construido sobre la base de otra, lo cual resulta impreciso. Respecto de otros términos usados para referirse a las lenguas que entran en contacto y a las lenguas que se desarrollan a partir de ellas, reservaremos sus determinaciones para los apartados donde ellas se describen.

Así, entonces, considérense a continuación las características principales de los tres tipos de lenguas de emergencia no genética reconocidas en la literatura lingüística.

3.2 Pidgins

Los pidgins son las lenguas que representan una forma de comunicación que se desarrolla naturalmente cuando personas con lenguas diferentes entran en contacto. Los diferentes hablantes combinan ciertos elementos del vocabulario y de las estructuras de su lengua materna en el pidgin, por tanto, es una lengua no nativa de contacto. Usualmente, este tipo

de lenguas se desarrolla en situaciones donde existen profundas distinciones de clase o por numerosas asimetrías entre ellas. En múltiples ocasiones, muchas lenguas mutuamente ininteligibles están involucradas con una lengua usada como un estándar social y políticamente prestigioso. Como se ha mencionado antes, pueden existir diferencias de grado en la información entrante del léxico o de la gramática de las distintas lenguas fuente, en el pidgin. Algunos pidgins pueden obtener, de manera más o menos equilibrada, información de las lenguas fuente para ambos componentes, mientras que otros pueden sacar su léxico de una de las lenguas fuente y el modelo de la gramática de la otra.

Existen ciertas características que les pueden ser comunes a todos los pidgins. Así los pidgins que las poseen son considerados como prototípicos, los cuales han surgido en situaciones de contacto multilingüe, a través de un proceso de hibridación terciaria, esto es, a través de un medio de comunicación interétnica entre grupos hablando diferentes, las cuales conforman las lenguas de sustrato de tales pidgins. Pero otros como el russenorsk, un pidgin chino-inglés, han surgido en situaciones de contacto entre dos lenguas, el cual muestra características asociadas a los pidgins prototípicos. Estos dos ejemplos, ilustran que no existe una fórmula simple para la formación de un pidgin, y que no hay un plano fijo e invariable de la estructura de un pidgin. Más que tratar de encajonar a los pidgins en un mismo modelo, las preocupaciones de los lingüistas se enfocan al hecho de que configuraciones especiales de factores sociales y lingüísticos promueven diferencias en el léxico y la gramática de estas lenguas.

Un pidgin se convierte en tal, cuando a habido pidginización, que es el complejo proceso del cambio sociolingüístico que conlleva a la reducción de las formas en un contexto donde hay restricciones de uso. Por su parte, se ha demostrado que existen tipos distintos de pidgins que van desde los que son meros dispositivos de comunicación y que

son altamente inestables, como los *jargons* usados en dominios limitados como de comercio o reclutamiento laboral; hasta los pidgins más complejos que emergen de situaciones relativamente estables y usados en una gran variedad de contextos, como el pidgin de África del Oeste o los pidgins usados como una *linga franca* general, en Melanesia (Foley, 1988).

Ahora bien, reconociendo que hay una gran diversidad entre los pidgins, porque su formación a dependido de diversos factores. Trataremos de mostrar cuáles son las líneas estructurales generales de estas lenguas, para ello, se seguirá, en lo principal a Bickerton (1981).

Morfología

- Ausencia de un aparato morfológico, tal como, la afijación o la flexión, por tanto, no hay expresión morfológica de categorías como: número, persona, concordancia, etc.
- Ausencia de otras categorías funcionales, como tiempo y aspecto, con expresiones limitadas de modalidad deóntica. Aunque en algunos casos llegan a hacerse la expresión de las relaciones temporales mediante adverbios.
- Un inventario de morfemas funcionales, tales como, artículos, cuantificadores preposiciones, conjunciones, complementantes, etc.
- Un número restringido de palabras interrogativas y pronombres. La mayoría de los pidgins tienen sólo tres pronombres: primera, segunda y tercera personas, no diferenciados en género y número.
- Uso de un marcador de negación universal.
- El léxico cuenta, de manera importante, con dos grandes categorías (nominales y verbos).
- Hay una falta de formación de palabras en el léxico.

- Expresiones temporales expresadas por adverbios y partículas.

Sintaxis

- Estructuras analíticas, con un orden de constituyentes como el primer codificador de funciones gramaticales, tales como, sujeto, objeto, etc.
- Un número reducido de patrones oracionales, debido a la falta de reglas para cambiar el orden de constituyentes para crear estructuras derivadas, por ejemplo, reglas de movimiento para la topicalización, la pasivización y la inversión en preguntas.
- Una falta de profundidad derivacional, debido a la ausencia de mecanismos para la subordinación y la incrustación, esto es, cláusulas relativas o de complemento.
- Ausencia de variantes estilísticas.

Bickerton ilustra los pidgins mínimos de este tipo con un ejemplo del pidgin hawaiano que hablaba una persona descendiente de japoneses, el cual fue registrado en 1913.

- (38) *Bilding-hai pleis.wal pat.taim-nautain-aen den-nau tempicha eri taim sho
yu.*
‘There was an electric sign high up on the wall of the building which showed
you what time and temperature it was’
[Había un signo eléctrico arriba sobre la pared del edificio que te mostraba
que hora y que temperatura había.]
(Bickerton, 1984:175)

En lo que refiere al vocabulario de las lenguas pidgin, éste es sumamente reducido, situación que provoca que exista mucha polisemia, polifuncionalidad y circunlocución. Por ejemplo, aún cuando las preposiciones en todas las lenguas pueden ser polisémicas, en los pidgins este fenómeno se eleva (cf. Holm, 2000). De acuerdo con Holm, preposiciones como *fo* del pidgin de Camerún, o el *pa* del russenorsk, son preposiciones que cubren casi todas las relaciones locativas. En cuanto a la circunlocución, en tok pisin, *barba* y *pelo* son denominadas con frases tales como, *gras bilong fes* (pasto en la cara) y *grasb bilong hed* (pasto en la cabeza) (Holm, 2000:108).

Respecto de la simplificación, mostramos aquí un ejemplo de un pidgin esquimal de la Bahía Hudson, en (40), y del esquimal del oeste de Groenlandia (30), que como se sabe, es una lengua polisintética. Así, lo que se puede contrastar es una estructura sintética contra la estructura analítica del pidgin.

- (39) *oqaluttuuppakkit*
 oqaluttuup-pakkit
 decir-yo-tú
- (40) *awonga igbik ukaktuk*
 awonga igbik ukak-tūk
 yo tú hablar-él
 ‘te digo’

(Van der Voort, 1997:378 *apud* Winford, 2003:281)

Cuando se ha dado un proceso de pidginización, estas lenguas se eestabilizan y pueden presentar un grado de morfología mayor. En general, los morfemas que surgirían serían marcadores predicativos (MP), marcadores de objeto, partículas aspectuales y algunas estructuras incrustadas. Como ejemplo de esto obsérvese el siguiente fragmento de un texto del pidgin del Oriente de África.

- (41) *Senspasking i bin gow, i masfut fo rowt,*
 Sens-pas-king i bin gow, i mas-fut fo rowt,
 Sense-pass-king PM PAS go, MP makes-foot for road,
 waka trong fo hil, sowtey i rish fo king
 camina vigorosamente arriba-y-abajo colina para-que MP llegue al rey
- i tong, King I tok sey,yu don Kom. Meyk yu*
 su palacio Rey MP hablar decir, tú COMPL venir. Hacer tú
- klin ma het. Biabia I don plenty tumos fo ma*
 limpiar mi cabeza, cabello MP COMPL crecer demasiado (too-much) para mí
- het. Senspasking I bin don gri sey,*
 het. Sens-pas-king I bin don gri sey,
 cabeza. Sentido-pasar-rey PAS COMPL acordar decir/COMPL, MP
go bap king i het.
 ir barbero rey su cabeza

‘Wiser-than-king began his journey. Up and down hill he went, and so finally he arrived at the king’s palace. The king said, “you have come. Shave my head (because) my hair has grown too long.” Wiser-than-king agreed to cut the king’s hair.”

[Wiser-than-king comenzó su camino. Fue arriba y abajo de la colina y finalmente llegó al lugar del rey. El rey dijo, “has venido. Rasura mi cabeza (porque) mi cabello ha crecido demasiado largo. “Wiser-than-king estuvo de acuerdo en cortar el cabello del rey”.]

(Traugott 1976: 71, basado en Schneider 1966: 177)

Este ejemplo puede ilustrar lo que se ha mencionado más arriba respecto de la dificultad para saber en qué medida las lenguas que entran en contacto tienen influencia en la lengua nueva. Aquí, se pueden observar las construcciones *tok sey* y *gri sey*, donde la conexión con la lengua africana es la que hace que este pidgin tenga un complementador (*tok, gri*) que no se encuentra en la lengua lexificadora, que sería el inglés.

3.3 Criollos

Una vez que un pidgin comienza por el camino de la estabilización puede entrar en una fase de despiginización. Un momento importante para que esto suceda es cuando un pidgin comienza a tener hablantes nativos, momento en el cual, el sistema es denominado, criollo. Es claro, que en una situación de contacto la probabilidad de que los adultos que utilizan el pidgin como medio de comunicación tengan hijos en común y que esos hijos serán quienes, en determinado momento, adquirirían ese sistema. Tal circunstancia resulta sumamente relevante para la teoría lingüística; y es ella la que llevó, en todo caso, a Bickerton a responsabilizar al bioprograma de la adquisición del lenguaje, en términos chomskianos, del surgimiento de este tipo de lenguas. Esa capacidad innata, como apunta el autor, es la encargada de hacer que niños que están en una situación donde la lengua tiene todas las características que se enlistaron arriba: falta de flexión, ausencia de mecanismos de

expansión, falta de señalización explícita de funciones gramaticales, etc., pueda llegar a formar un sistema lingüístico complejo, i.e., una lengua natural. Probablemente, el bioprograma no sea verdaderamente responsable de todo el desarrollo de estas lenguas, pero cabe admitir la hipótesis como algo sobre lo que debe reflexionarse porque muchas de las carencias de los pidgins son, en la siguiente generación de hablantes, compensadas de algún modo. Claramente y dado que estas lenguas están en los primeros estadios de evolución, no esperaríamos necesariamente flexión, pero sí vemos que la morfología gramatical indispensable es creada a partir de una gran cantidad de dispositivos que permiten, en su momento, convertirla en una lengua que tiene la capacidad de expresar categorías gramaticales presentes en otras lenguas.

Ahora bien, la situación sociolingüística en la que se desarrollan estas lenguas sigue siendo muy compleja. Los primeros hablantes nativos de ellas se enfrentan a las mismas situaciones de desigualdad que sus padres hablantes de pidgin, es decir, hay una lengua, hablada generalmente por el grupo dominante, que goza de mayor prestigio (normalmente europea), la cual, en la mayor parte de las situaciones de contacto, se encuentra estandarizada y con codificación escrita. Los criollos no adquieren el estatus de lengua, porque en un inicio los hablantes de la lengua dominante perciben que su lengua, simplemente, está siendo mal hablada. De tal suerte que, el criollo es estigmatizado como una lengua defectuosa, teniendo a la lengua dominante como la norma. Así, las actitudes que los usuarios de criollo desarrollaron (y desarrollan) respecto de sus lenguas hicieron que éstas entraran en un proceso de decriollización, donde se busca, de acuerdo con los hablantes, igualar la “jerga” con la lengua dominante, esto es, aprenderla y, eventualmente, perder el criollo. De igual forma, habría que decir que esta percepción no sólo la tenían (o la tienen) los hablantes, los neófitos o los desinformados, porque si se hace un examen de

las nociones que se han usado históricamente en la literatura lingüística, podemos ver, por ejemplo: lengua del sustrato, lengua del superestrato², lengua base; o los términos que el mismo Bickerton utiliza para explicar el paso del pidgin al criollo que acabamos de explicar. El autor, denominó al criollo puro como *basilecto*, mientras que a la lengua “dominante” estándar *acrolecto*, donde el prefijo *akro-* del griego significa “más alto” (cf. Bickerton, 1981; Hudson, 1980). Esta nota no pretende, de ningún modo, demeritar la investigación del autor, quien tuvo, como muchos, que acuñar ciertos conceptos para explicar ciertos fenómenos relacionados con estas lenguas, únicamente pretende ilustrar, cómo, en cierta medida, esta idea del criollo como algo que está en una relación desventajosa respecto de las lenguas de prestigio, en los casos de dominación, es una imagen recurrente. Ahora bien, respecto del proceso de descriollización, Bickerton propone un continuo que va del *basilecto* al *acrolecto*, donde la fase intermedia entre ellos es denominada, *mesolecto*. Tal continuo representa, en buena parte, el camino que los criollos recorrerían para acercarse a la lengua estándar de prestigio, lo cual da como resultado la pérdida del criollo.

Ahora, al igual que los pidgins existen muchas variedades de criollos por lo que sería difícil generalizar respecto de sus características estructurales, sin embargo algunos rasgos comunes pueden identificarse. En lo tocante al lexicón, en su gran mayoría, es legado por la lengua del superestrato, aunque existen algunas retenciones de la lengua (o lenguas) del sustrato y, por supuesto, algunas innovaciones. En la gran mayoría de los casos, el vocabulario de la lengua del superestrato conserva su contenido semántico, pero, como es de esperarse, algunos ítems léxicos sufren cambios de significado e incluso se

² La lengua de superestrato es la lengua de prestigio o la lengua lexificadora. La lengua o lenguas del sustrato son las lenguas que originalmente hablaban los individuos o grupos que entran en contacto.

mudan de categoría gramatical. Por ejemplo, el verbo *belong* (pertenecer) del inglés, en el tok pisin pasa a ser la preposición locativa *bilong* “en” (Holm, 2000:108). En este mismo sentido, muchos de los adjetivos de lenguas europeas pasaron a ser verbos, por ejemplo, en la oración (42) del criollo miskito de la costa se observa que *sief* (safe, “seguro”) corresponde al verbo “salvarse” porque entra directamente en la construcción MODAL+VERBO, lo cual no ocurre en el inglés, como puede observarse en la traducción que el mismo Holm ofrece de la construcción.

- (42) *if yu wud sief, yu wud ron*
‘If you want to be safe, you had better run’
[Si quieres salvarte, mejor habías de correr]
(Holm, 2000:118)

Además, dada la polisemia que existe en los pidgins, en el paso que hay de éstos hacia los criollos, existe una ampliación semántica de los elementos, por ejemplo, aunque en los criollos africanos ya se encuentran preposiciones menos polisémicas existen algunas como, *vir*, que es capaz de sustituir casi a todas las que actualmente hay, lo cual permite ver el estadio anterior de la lengua, donde en el pidgin esta partícula era la preposición locativa general que permanece pero que su poca especificidad genera una ampliación semántica (Holm, 2000:118).

En seguida se muestran algunos rasgos que surgen de manera recurrente en la morfología y la sintaxis de las lenguas criollas, en lo general, se siguen las propuestas de Holm (2000) y de Winford (2000).

Morfología

- Falta de morfemas flexivos tales como, caso o concordancia.
- Las distinciones del caso y del género son reducidas o eliminadas en los sistemas pronominales, aunque las distinciones de número sí se preservan.

- Las predicaciones copulativas emplean cópulas explícitas y distintas sólo en construcciones nominales y locativas. No tienen cópulas en construcciones adjetivas.
- Los marcadores de las categorías verbales de tiempo, aspecto y aspecto, suelen presentar un orden preverbal TMA.
- En los artículos hay una distinción entre el referencial definido y el referencial indefinido, y un no referencial indefinido. Al respecto, contrástense las oraciones en (43), del criollo guyanese:

- (43)
- a. *mi bai di buk.*
‘compré el libro (que conoces)
 - b. *mi bai wan buk.*
‘compre un libro (en particular).
 - c. *mi bai buk*
‘compre un libro (aún que el hablante no sepa que libro)
- (Bickerton, 1977: 58)

En cuanto a la sintaxis los criollos, poseen una sintaxis elaborada que incluye reglas de movimientos, estrategias de relativización, de complementación y de subordinación. Muchos aspectos de la morfosintaxis en los criollos más radicales parecen tener una influencia de las lenguas del sustrato, con algunas variaciones, claro. Por ejemplo, las construcciones focalizadas contrastivas involucran el adelantamiento de un constituyente introducido por un marcador de cópula equitativa (movimiento a la izquierda por focalización). Contrástese (44a) con (44b) y (44c).

- (44)
- a. *jan tiff di mango yesidee*
‘Juan robó el mango ayer’
 - b. *a jan tiif di mango yesidee*
FOC Juan robar el mango ayer
‘fue Juan quien robó el mango ayer’

c. *a di mango jan tiif yesidee*
 ‘fue el mango que Juan robó ayer’
 (Winford, 2003:327)

Otro rasgo importante en los criollos sería el de las construcciones de verbos seriales, los cuales son una “secuencia de verbos que actúan juntos como un solo predicado, sin ningún marcador explícito de coordinación, subordinación o dependencia sintáctica de ninguna otra clase. Son monoclausulares; sus propiedades prosódicas son las mismas que las de la cláusula monoverbal. Y sólo tienen un tiempo, aspecto y valor de polaridad” (Aikhenvald y Dixon, 2006:1). En las lenguas criollas, el verbo de estas construcciones desempeña funciones asociadas con las categorías preposicionales y complementadoras de la lengua lexificadora, las cuales podrían ser direccionales, dativas o benefactivas. Un ejemplo de esto lo podemos ver en (45).

- (45) a. *dem bring di pikni kom a tong*
 ellos traer DET niño venir LOC pueblo
 ‘Ellos trajeron al niños (aquí) al pueblo’
- b. *dem a waak go a maakit*
 ellos PROG caminar ir LOC mercado
 ‘ellos están caminando (hacia) al mercado’
 (Winford 1993:231 y 232)

En el criollo de Jamaica una construcción de verbo serial direccional requiere un verbo de movimiento para indicar la dirección de éste. Así, en (45a) y en (45b) tenemos a los verbos *kom* (venir) y *go* (ir) cumpliendo esta función. Respecto de los dativos y benefactivos, obsérvese las oraciones en (46), del criollo maroon oriental.

- (46) a. *a langa a buku gi mi*
 3sg mano DET libro dar me
 ‘él/ella me dio el libro a mi’
- b. *a bai wan moi doo gi Saafika*
 3sg comprar una bonita puerta dar Saafika
 ‘él/ella trajo una puerta bonita para Saafika’
 (Migge 1998:236 y 238 *apud* Winford 2000:328)

En (46a) y (46b), el verbo *gi* está cumpliendo las funciones de dativo y de benefactivo, respectivamente.

Uno de los aspectos que originó la discusión de Bickerton sobre el bioprograma es, precisamente, el sistema de tiempo, aspecto y modo (TAM) de las lenguas criollas. En buena medida, el autor, desde 1974, considera que existe un sistema TAM prototípico en las lenguas criollas y que, al ser así, pueden plantearse hipótesis respecto del paso de un pidgin a un criollo, recurriendo a explicaciones universales. Su propuesta, es que estos sistemas de TAM tienen la siguiente secuencia: + tiempo anterior, + modalidad irreal y + aspecto no puntual. En el criollo hawaiano *bin* [+anterior] *go* [+irreales] *stei* [+ni puntual] V “pudo haber sido V-ing. Esta prototipicidad de los sistemas de TAM ha sido muy controversial, tanto como soporte del bioprograma, como de su regularidad. En esta última, cuestión, y como se ha mencionado antes, debe considerarse que hay gran variabilidad en los pidgins y en los criollos. Además, Bickerton elabora sus conclusiones, en primera instancia, a partir de la comparación de criollos cuyas bases son lenguas indoeuropeas, lo cual puede sesgar las aseveraciones. Los sistemas de TAM, por otra parte, según Bickerton, se formalizan a partir de formas libres, como se ve arriba, sin embargo hay algunos casos en los que hay afijos y no son preverbiales, verbigracia, el sufijo *-ba* que señala tiempo pasado en el criollo caboverdiano. Respecto de esto, puede decirse también que Bickerton (1974 y 1981) consideró que los criollos no estaban marcando necesariamente un pasado, en los términos de Comrie (1976), i.e., un tiempo pasado tiene como punto de anclaje el acto de habla. Sin embargo, de acuerdo con Bickerton, los criollos expresan un tiempo *anterior* en los verbos no estativos, el cual define como “un pasado antes del pasado”. De forma tal que, este tiempo anterior representa a un tiempo previo al punto de referencia: el acto de

habla. Aunque, otra vez, esta suele ser una característica bastante extendida en las lenguas criollas y un rasgo que observa y define por primera vez el autor, no está totalmente extendida en las lenguas criollas del mundo. Igualmente, en las lenguas criollas se hace una distinción entre lo realizado [+realis] (completivo) y lo no realizado [-realis] incompletivo (cf. Singler, 1990). Respecto del orden de los marcadores preverbiales de los sistemas TAM, obsérvense los ejemplos en (47) del criollo inglés-hawaiano, y respecto de la distinción entre completivo/incompletivo considérense las oraciones en (48) del criollo de Mauritania.

- (47) a. go-stay-V: ...*whatever I save from the house rent, I go stay pa...*
 ‘cualquier cosa que ahorre de la renta, seguiré pagándola’
- b. bin-stay-V: ...*you know where wi bin stay go before...*
 ‘tú sabes ha done hemos estado yendo antes’
- c. bin-go-V: ...*ah...I say, I bin go order, see...*
 ‘ah, así que estado pensando en ordenarte, ve’
- d. bin-go-stay-V: ...*no, shit, I bin go stay figure only about twenty...*
 ‘no, shit, había estado calculando sólo más o menos veinte’
 (Bickerton, 1975 *apud* Givón, 1984:294)
- (48) a. *il desid al ment posoh ladah*
 ‘ella decidió ira a poner pescado en eso’
- b. *li tip e ale aswar pu al bril lakaz sa garsoh-la*
 él TP MOD ir una-tarde para ir quemar casa que el-muchacho
me lor sime ban dayin fin atke li.
 pero en el camino PL bruja COMPL atacar a-él
 ‘El hubiera ido esa tarde a quemar la casa del muchacho, pero en el camino lo atacaron las brujas’
 (Bickerton 1981: 60-1, *apud* Hopper y Traugott 1993:215)

Como puede verse, en (48a) se expresa una acción realizada y, en (48b), se expresan eventos no realizados.

Otros aspectos sobre la sintaxis de las leguas criollas es la negación múltiple de las oraciones. Normalmente, los sujetos no definidos, los constituyentes de las frases verbales

no definidas y el verbo tienen que negarse, Obsérvese el siguiente ejemplo del criollo guyanese:

- (49) *mi neva sii notn in dat bilin*
'nunca vi nada en ese edificio'
(Rickford, 1987:148)

Sobre la dependencia clausular, pueden observarse los siguientes ejemplos de relativización, obsérvese el ejemplo también del criollo guyanese:

- (50) *mi witnis da wid mi ai wo gaad gi mi... di kozn*
'atestigüé con mis ojos que Dios me da...el primo

wo suiit na waan fu gu.
que intoxicado no quería ir
'atestigüé con mis propios ojos que Dios me dio, el primo que estaba
intoxicado no quería ir'
(Rickford. 1987:153)

Las anteriores son las características estructurales generales observadas en las lenguas criollas. Aparentemente, de acuerdo con Holm (2000), muchas de ellas están, más bien extendidas en los criollos del atlántico, aunque algunos aspectos también pueden estar presentes en otras. Deben, pues, tenerse reservas respecto de hacerse generalizaciones alrededor de estas lenguas, porque, como se ha dicho, sus historias de contacto, de emergencia y desarrollo envuelven una gran cantidad de aspectos diversos. Igualmente, deben considerarse las estructuras de las lenguas involucradas (sustrato y superestrato), porque son tanto donadoras de léxico como de rasgos estructurales que influyen de manera importante en ellas.

3.4 Lenguas mixtas

Existen otro tipo de lenguas que surgen también del contacto lingüístico, donde algunas mezclas bilingües resultan en una creación nueva y autónoma. Tales son las lenguas mixtas

que están constituidas de materiales legados por sólo dos lenguas. Los casos típicos son aquellos donde casi toda la gramática deriva de una lengua y el léxico de otra.

Los factores sociohistóricos en los que estas lenguas emergen tienen que ver con: (a) la resistencia de un grupo étnico que resiste la asimilación al grupo dominante; (b) presiones culturales intensas de la lengua dominante; (c) un cambio gradual a largo plazo; (d) emergencia de un grupo social nuevo que crea una lengua propia como un sistema identitario; y (e) creaciones abruptas que, en ocasiones, involucran un solo cambio de una generación a otra. (Thomason, 1995). Otros autores sugieren que la “clasificación” de estas lenguas mixtas debe hacerse en términos de la naturaleza de los escenarios del contacto y de las características de las lenguas mismas (Bakker, 1994). En este sentido, pueden considerarse cuestiones tales como la necesidad de un grupo que requiere crear una lengua secreta que sería el caso, por ejemplo, del callawaya, la lengua de los brujos bolivianos, donde se mezclan el aymara y el quechua; o como el surgimiento de una lengua en hogares donde las mujeres locales se mezclan con hombres inmigrantes, como el michif. En todo caso, lo que interesa resaltar en este trabajo es la mezcla de dos lenguas. De acuerdo con Thomason (1997:80), las características generales de estas lenguas a las que, en la literatura lingüística, también se les denomina como lenguas mixtas bilingües, serían las siguientes:

- Se desarrollan o se crean en situaciones de contacto entre dos lenguas.
- Su escenario involucra un bilingüismo extendido por parte, al menos, de una de los grupos hablantes.
- En la mezcla resultante el material lingüístico es fácilmente separable de acuerdo con la lengua de origen.
- Hay muy poca o nada de simplificación en los componentes de la lengua mixta, lo cual refleja el bilingüismo de sus creadores.

Enseguida presentamos algunos ejemplos de estas lenguas mixtas que, en sí mismas, presentan características distintas debido a la particularidad de sus situaciones sociohistóricas de contacto. Obsérvese, en primera instancia, la media lengua, una lengua que mezcla la gramática del quechua y el vocabulario del español. Esta lengua surge en Ecuador por cuestiones, esencialmente laborales, donde los indígenas quechuas tienen que migrar a las ciudades para conseguir trabajos principalmente en la construcción y entran en contacto con el español. Aunque, esta lengua ya es considerada la lengua nativa de algunos de los poblados del Ecuador.

- (51) a. *unu faburta pidingabu binisuni*
unu fabur-ta pidi-nga-bu bini-su-ni
 un favor-ACU pedir-NOM-BEN venir-PROG-1sg
 ‘vine a pedirte un favor’
- b. *no sabinichu Xwan binishkada*
no sabi-ni-chu Xwan bini-shka-da
 NEG saber-1^{sg}-NEG Juan venir-NOM-ACU
 ‘no sé que Juan ha venido’
 (Winford, 2003:176)

Puede observarse en estos ejemplos que el vocabulario del español toma la morfología flexiva del quechua, tanto en los nominales como en los verbos, las raíz *fabu-* (favor), toma la marca nominal de caso acusativo, mientras que las raíces *pidi-* (pedir), *bini-* (venir) y *sabi-* (saber), toman las flexiones verbales de nominalización, persona, progresivo, aplicativos. Incluso si se observa, se conserva el orden de constituyentes SOV del quechua y no el SVO del español.

Otro caso, muy citado de estas lenguas, es el michif, donde la mezcla se dio entre el francés y el cree. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (52) e:gwanɪgi li: sava:z ki:pa:ʃamwak la vyâd
 ellos los indios secaron la carne
 ‘los indios secaron la carne’

De acuerdo con los datos de la lengua el 94% de los sustantivos del michif, provienen del francés, los artículos también y entre el 88% y 99% de los verbos provienen del cree (cf. Winford, 2003), lo cual se ilustra en el ejemplo.

Cabe recordar que aunque el surgimiento de lenguas como estas también resultaría muy enriquecedor para un trabajo como este, por el momento, no serán incluidas en la muestra de lenguas bajo examen. Las razones son de orden práctico, principalmente, esto es, se hizo una revisión de la disponibilidad de los datos, la cual permitió ver que no era posible consolidar ni una mínima base de datos de estas lenguas con las descripciones disponibles en las bibliotecas de la Ciudad de México. No obstante esto, se creyó pertinente, para este capítulo, reconocer su existencia y su importancia como lenguas de contacto y, por tanto, lenguas de emergencia no genética sumamente importantes, dándoles un espacio.

3.5 Resumen

Situaciones de contacto lingüístico de diversa índole provocan, en algunas ocasiones la emergencia de lenguas totalmente innovadora. Unas, como los pidgins mínimos, emergen de las necesidades de comunicación de hablantes de distintas lenguas, que cubren sus necesidades comunicativas inmediatas, llevando a cabo una simplificación de la estructura de las lenguas involucradas en el contacto, pero principalmente de la lengua dominante o lengua lexificadora. Aunque caracterizar el proceso de pidginización, como de simplificación, puede ser engañoso, porque depende de qué lenguas se estén tomando como base para esta transformación, es decir, a simple vista parece que lo que se simplifica es la lengua del superestrato, sin embargo, la emergencia de un pidgin representa un sistema innovador que se basa en el léxico de la lengua lexificadora y, tal vez, en algunos

principios universales, de organización mínima gramatical, por lo que la simplificación no parecería ser el término más adecuado para caracterizar el proceso.

Por otra parte, el estudio de los pidgins (y de los criollos) puede proveer información sumamente importante sobre las presiones que ejercen las motivaciones funcionales por estar en los primeros estadios de evolución. Hasta el día de hoy, estas situaciones de contacto, en cuanto al desarrollo posterior de las lenguas, han apoyado las generalizaciones respecto de los proceso de gramaticalización, en el sentido de que los morfemas provienen de piezas léxicas que van perdiendo cuerpo fonológico y restringen su distribución; y porque parece ser que las propiedades semánticas son las que predominan en las fases iniciales de la evolución. Los pidgins, asimismo, presentan un habla lenta, lo cual se asocia a la poca familiaridad de los hablantes con el sistema usado, pero también con una tendencia al mínimo esfuerzo, porque en sistemas como estos el discurso debe ser básico y limitado, por su practicidad. Igualmente, la economía juega un papel importante aquí porque presentan formas altamente polisémicas.

Los criollos, a diferencia de los pidgins, son típicamente pensadas ya como lenguas nativas. Aquí, lo que tenemos es que después del proceso de estabilización de un pidgin, el sistema va complicando la organización morfosintáctica del lexicón. Proceso que, posteriormente, se extiende de manera significativa para dar lugar a las lenguas criollas. Sabemos, también, que los criollos son el resultado de la adquisición de la lengua infantil, lo que hace que, con las reservas convenientes, la hipótesis del bioprograma de Bickerton no sea totalmente rechazada, porque resulta que los criollos son más complejos que los pidgins, y éstos se dan, prácticamente, de una generación a otra entre hablantes no nativos de un sistema comunicativo a hablantes de una lengua “materna”.

Finalmente, aunque las lenguas mixtas, quizá, pudieran ofrecer alguna evidencia de cómo las motivaciones de iconicidad y economía entran en competencia en el momento en el que estas lenguas seleccionan su gramática y su lexicón, desafortunadamente no será posible incluirlas en el trabajo, dada la disponibilidad de los datos.

4

Análisis y discusión

4.1 Introducción

Los pidgins y los criollos puede constituir una evidencia importante respecto de la validez de los universales lingüísticos y del modelo de motivaciones en competencia, ya que son variantes lingüísticas sin tradición escrita con un origen relativamente reciente, lo que nos permite observar cuáles podrían ser las elecciones estructurales prístinas, si es que eso pudiera existir, y cómo las presiones funcionales pueden estar ejerciendo en un sistema con un recorrido muy corto sobre el camino de la morfologización. En este capítulo se describe la muestra de las lenguas bajo estudio, los órdenes de constituyentes que se registraron y su relación con los universales lingüísticos y el modelo de motivaciones en competencia, para finalmente, discutir algunos aspectos relacionados con este modelo en relación con los datos considerados para el trabajo.

4.2 La muestra

De acuerdo con *Etnologue*, el catálogo de lenguas del mundo del Instituto Lingüístico de Verano (en su versión electrónica), existen 82 lenguas criollas y 17 pidgins. Por su parte, Holm (2000) da cuenta de un conjunto de 89 lenguas, donde están incluidos tanto criollos como pidgins. Claramente, el hecho de que estas 89 (ó 99) lenguas hayan sido identificadas no quiere decir que todas ellas estén descritas o que sea posible acceder a los datos. Así, dada la dificultad de documentar los elementos bajo estudio del universo completo de estas lenguas se ha conformado una muestra, cuya configuración dependió, en primera instancia, de la disponibilidad de los datos y, en segundo término, de la fiabilidad en la

representatividad en función del universo. De modo tal, que en la muestra se consideraron dos cuotas: la distribución geográfica y una proporcionalidad de lenguas en relación con la lengua lexificadora o lengua base. Así, y de acuerdo con el modelo descrito en el primer capítulo del trabajo, se recabaron los datos sobre orden de constituyentes de las oraciones declarativas (S), (O) y (V); de la frase nominal genitiva, posesiva, demostrativa, adjetiva y numeral; el orden adposición nombre; y el orden de la expresión relativa y el nominal. Lo anterior se hizo en 13 lenguas que incluyen tanto pidgins como criollos. La clasificación que se usó para este fin fue la de Holm (2000), ya que este lingüista es considerado una de las grandes autoridades sobre el tema. En la Tabla 6 (siguiente página) se muestra tal clasificación con un total de 90 lenguas y, sombreadas con gris, están identificadas las lenguas que conforman la muestra. Igualmente, en la página posterior a la de la clasificación se muestra un mapa con la distribución geográfica de las lenguas de la muestra. Así, entonces, estas 13 lenguas representan el 14.44% del total de los pidgins y criollos registrados. Estas 90 lenguas se distribuyen, en relación con sus bases, de la siguiente manera: 36 de base inglesa, 9 de base portuguesa, 3 de base española, 3 de base holandesa, 16 de base francesa y 24 de otras bases. De modo tal, que en la muestra están representadas las bases inglesa, portuguesa, española, holandesa y francesa. Así, hay 6 lenguas de base inglesa, las cuales representan el 16.66% de tal base; 2 de base portuguesa, esto es, el 22.2% de esta base; 1 de base española que equivale a la 33.3% de la base; 1 de base holandesa que, al igual que la base anterior representaría el 33.3% de la base; 2 de base francesa que es el 12.5% de tal base y, por último, 1 de las otras 24 lenguas a las que les corresponden igual número de bases, por tanto, en el último caso, no puede hablarse de una representatividad de la base. Lo anterior se resume en la siguiente tabla:

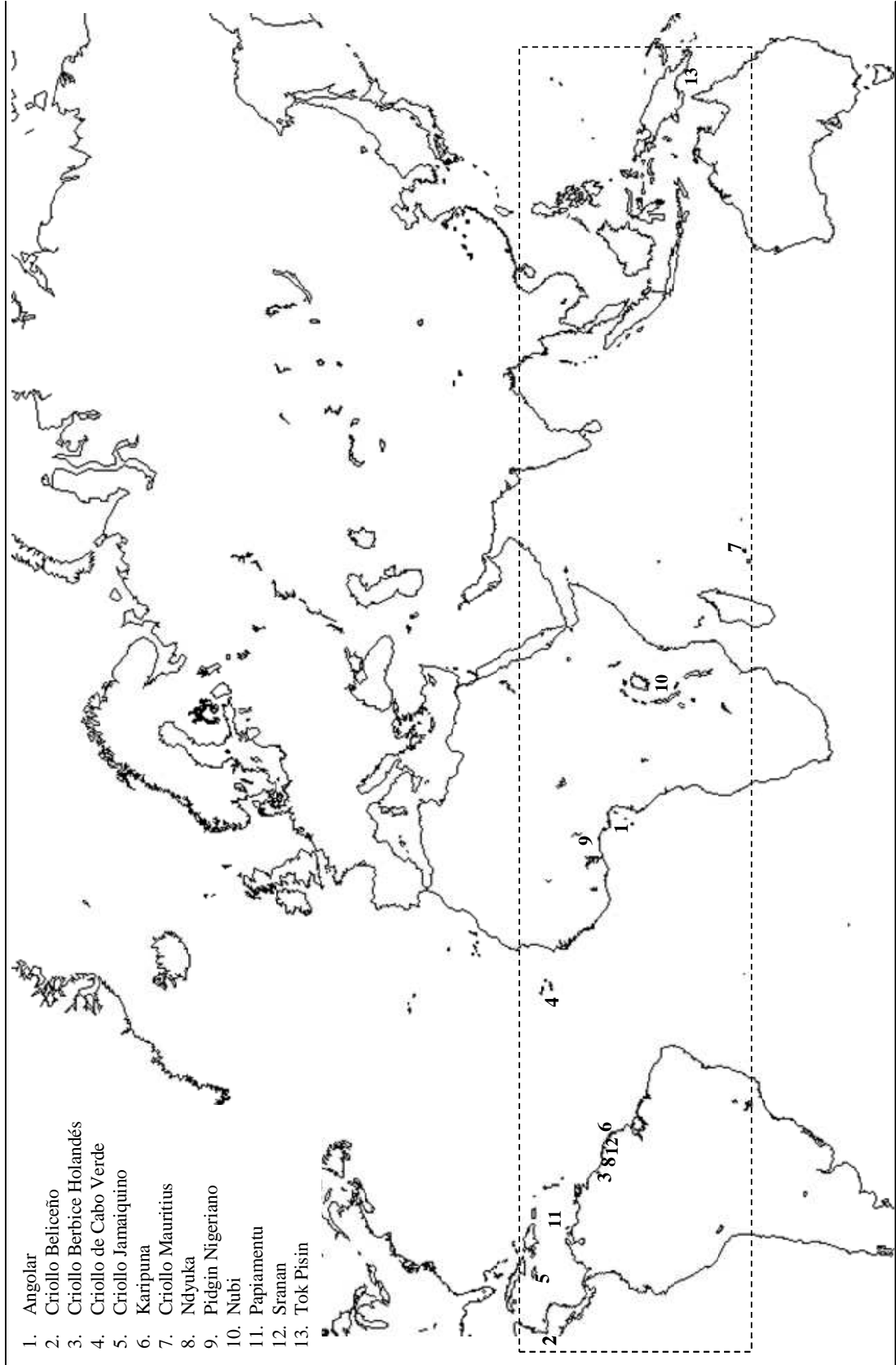
Tabla 5. Distribución de las lenguas de la muestra en relación con sus bases.

Total de lenguas	90	
Lenguas de la muestra	13/90	14.44%
Base inglesa	6/36	16.66%
Base portuguesa	2/9	22.2%
Base española	1/3	33.3%
Base alemana	1/3	33.3%
Base francesa	2/16	12.5%
Otras bases	1/24	

Tabla 6. Clasificación de lenguas pidgins y criollas, según Holm (2000).

Base inglesa	Base portuguesa	Bases africana, asiática, austronésica y amerindia
1 Bahamiano	1 Brasileño Popular	1 Jargon Eskimal
2 Caymaniano	2 Cabo Verdiano	2 Jargon Chinook
3 Jaiquino	3 Guinea-Bissau	3 Jargon Mobiliano
4 Beliceño	4 Golfo de Guinea (Ang)	4 Jargon Delaware
5 Islas Bahía	5 Indoportugués	5 Lingua Geral
6 Miskito de la Costa	6 Sri Lanka	6 Sango
7 Providencia y Sn. Andrés	7 Papia Kristang	7 Pidgin juba arábigo
8 Costa Ricense	8 Macanese	8 Criollo nubi arábigo
9 Panameño	9 Malayoportugués	9 Linguala
10 Samaná		10 Kituba
11 Islas Vírgenes	Base española	11 Swahili
12 Islas Windward Alemanas	1 Palenquero	12 Fanakalo
13 Islas Leeward	2 Papiamentu	13 Pidgin naga
14 Barbados	3 Philipino	14 Malayo baba
15 Islas Windward de la Mancomunidad		15 Pidgin japonés
16 Trinidad y Tobago	Base alemana	16 Hiri motu
17 Guyanese	1 Negerhollands	17 Pidgin fijiano
18 Sranan	2 Berbice	18 Pidgin hindostano
19 Saramaccan	3 Afrikaans	
20 Ndyuka		Bases de otras lenguas
21 Gullah	Base francesa	1 Pidgin vasco
22 Krio Gambiano	1 Louisiana	2 Russenorsk
23 Krio Sierra Leona	2 Haitiano	3 Lingua Franca
24 Liberiano	3 Antillano lesser	4 Pidgin eritreano italiano
25 Pidgin nigeriano	4 Grenada	5 Pidgin chino ruso
26 Fernandino	5 Trinitario	6 Unserdeutsch
27 Camerunese	6 Guyanés	
28 Chino	7 Africano del oeste	
29 Tok Pisin	8 Réunionais	
30 Estrecho de Torres	9 Mauritius	
31 Asustraliano	10 Karipuna	
32 Islas Solomon	11 Rodríguez	
33 Vanuatu	12 Seychellois	
34 Islas Norfolk	13 Diego García	
35 Hawaiano	14 Fietnamita	
	15 Nuevo Caledonio	
	16 Tayo	

Mapa 1. Distribución geográfica de las lenguas de la muestra.



4.3 Los órdenes de constituyentes y su relación con los universales lingüísticos

En este apartado se describirá la relación de los órdenes documentados de la muestra de lenguas, su relación con los universales lingüísticos y los principios de dominancia y armonía. Los datos obtenidos pueden verse en el Apéndice de Datos que acompaña este trabajo, donde se registraron dos expresiones en las que se presentaran los órdenes de constituyentes que fueron considerados para el análisis, a excepción de un orden en el Tok Pisin, porque no fue posible conseguir más que un ejemplo. Así, de acuerdo con los datos disponibles se documentaron 8 órdenes de constituyentes, a saber: SVO, GN, PosN, DemN, NumN, NRel, NA y el de la adposición. Su distribución, en las lenguas de la muestra y de acuerdo con los órdenes dominantes, se muestra enseguida:

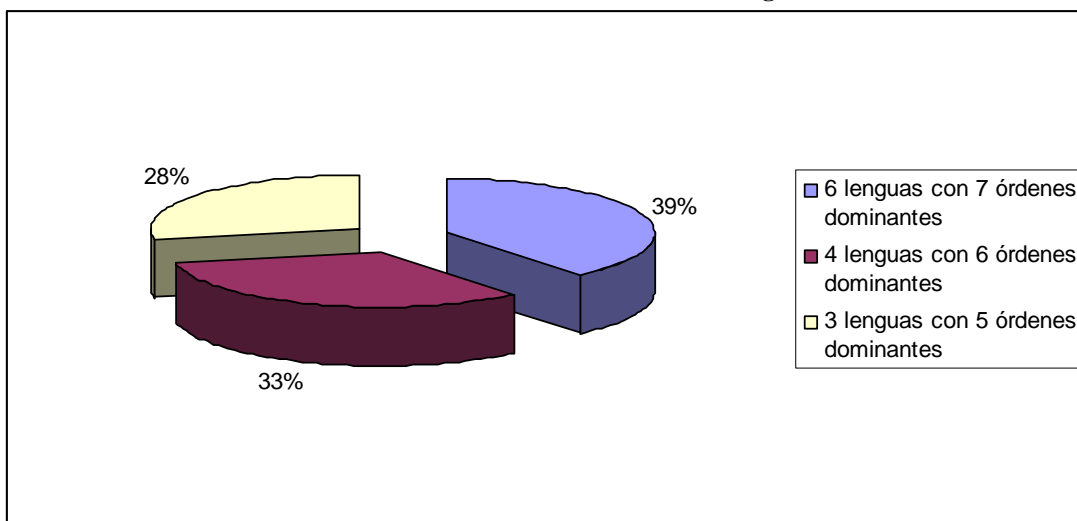
Tabla 7. Órdenes registrados en las lenguas de la muestra.

Órdenes dominantes	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	NA	Prep
1 Angolar	SVO	NG	NPos	NDem	NumN	NRel	NA	Prep
2 Criollo beliceño	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
3 Criollo berbice	SVO	GN	PosN	NDem	NumN	NRel	AN	Prep
4 Criollo de Cabo Verde	SVO	GN	PosN	NDem	NumN	NRel	NA	Prep
5 Criollo jamaquino	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
6 Criollo karipuna	SVO	NG	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
7 Criollo mauritius	SVO	NG	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
8 Ndyuka	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
9 Pidgin nigeriano	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
10 Nubi	SVO	NG	NPos	NDem	NumN	NRel	NA	Prep
11 Papiamentu	SVO	NG	PosN	NDem	NumN	NRel	NA	Prep
12 Sranan	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
13 Tok Pisin	SVO	NG	NPos	DemN	NumN	NRel	AN	Prep

Como puede observarse, todas las lenguas de la muestra poseen un orden SVO, NumN, NRel y son preposicionales. Esto es, tiene cuatro de los ocho órdenes dominantes bajo estudio. En relación con el primero, todas las lenguas de la muestra son VO, cumpliéndose, así, el Universal 1 de Greenberg (1963): “En las oraciones declarativas con sujeto y objeto nominales, el orden dominante es casi siempre uno donde el sujeto precede al objeto.”.

Ahora bien, en la gráfica de pastel, abajo, se ilustra la distribución del número de órdenes dominantes en las lenguas de la muestra. Como se observa, 6 lenguas (46.15%) presentan 7 de los órdenes dominantes, 4 lenguas (33%) tienen 6 de los órdenes dominantes y 3 lenguas (28%) 5 de ellos. Con esto, puede decirse que, efectivamente, ninguna lengua está completamente motivada (ver Capítulo I, punto 1.2), y como puede verse, ni siquiera lenguas como los pidgins y los criollos. Aunque, el hecho de que las 13 lenguas tengan 5 o más de los órdenes dominantes, apunta a una tendencia por parte de este tipo de lenguas: el orden dominante es el orden preferido.

Gráfica 1. Distribución del número de órdenes dominantes en las lenguas de la muestra.



Ahora bien, en 5 de las lenguas con 7 de los órdenes dominantes puede verse que el orden no dominante es AN (abajo), esto es, el recesivo de NA. De acuerdo con Greenberg (1963:76), “un orden dominante puede ocurrir siempre pero su opuesto, el recesivo, ocurre sólo cuando una construcción armónica está también presente”. Así, entonces, se comprueba que todos los demás órdenes, VO, GN, PosN, DemN, NumN, NRel y Prep, son órdenes armónicos en relación con AN, porque la armonía se define respecto de los órdenes recesivos, i.e., “un orden recesivo es armónico con el orden que ocurra con él, y no al

revés” (Croft, 1990:55), por tanto, este orden no dominante puede ocurrir dada la presencia de los que sí lo son. Además, estas lenguas, como otras que se verán más adelante, se constituyen como evidencia del tratamiento reversible que Greenberg da a los patrones armónicos, donde AN, DemN y NumN eran armónicos entre sí, a pesar de que fueran recesivos (Croft, 1990:57) y como prueba de su Universal 18: “cuando el adjetivo descriptivo precede al sustantivo, el demostrativo y el número, con una frecuencia altamente superior al azar, hacen lo mismo” (Greenberg, 1963).

Criollo beliceño	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
Ndyuka	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
Pidgin nigeriano	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
Sranan	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep
Criollo jamaicano	SVO	GN	PosN	DemN	NumN	NRel	AN	Prep

La otra lengua con 7 órdenes dominantes es el criollo de Cabo Verde (abajo), cuya lengua lexificadora es el portugués. El orden no dominante que aparece aquí es NDem. Siguiendo a Greenberg (*op. cit.*) este orden recesivo puede aparecer porque es armónico con todos los demás órdenes (VO, GN, PosN, NumN, NRel, NA y Prep), ya que todos ellos son armónicos con él.

Criollo de Cabo Verde SVO GN PosN **NDem** NumN NRel NA Prep

Respecto de las 4 lenguas de la muestra (30.76%) que tienen 6 de los órdenes dominantes. Puede verse que, en dos de ellas (abajo), NG y AN son los órdenes no dominantes. El primer recesivo, NG, es armónico con los órdenes VO, PosN, DemN, NumN, NRel y Prep. Por su parte, AN es armónico con los órdenes VO, PosN, DemN, NumN, NRel, y Prep, siendo también, este par de lenguas evidencia del Universal 18 y del tratamiento reversible que Greenberg dio a los patrones armónicos que permiten que DemN y NumN sean armónicos con AN.

Criollo karipuna SVO NG PosN DemN NumN NRel AN Prep
 Criollo mauritius SVO NG PosN DemN NumN NRel AN Prep

La otra lengua con 6 órdenes dominantes es el criollo berbice (abajo), la cual tiene a NDem y AN como no dominantes. NDem, es armónico con los órdenes VO, GN, PosN, NumN, NRel y Prep; mientras que AN es armónico con VO, GN, PosN, NumN, NRel y Prep.

Criollo berbice SVO GN PosN NDem NumN NRel AN Prep

La última lengua con 6 órdenes dominantes es el papiamentu (abajo). Los órdenes recesivos serían, NG y NDem, siendo que NG es armónico con VO, PosN, NumN, NRel, NA y Prep; y NDem con VO, PosN, NumN, NRel, NA y Prep.

Papiamentu SVO NG PosN NDem NumN NRel NA Prep

Tres de las lenguas de la muestra (23.07%) tienen 5 órdenes dominantes. Dos de ellas (abajo), tienen como órdenes recesivos a NDem, NG y NPos, siendo éstos armónicos con los órdenes VO, NumN, NRel, NA y Prep. En la Tabla 1, Capítulo I, punto 1.2, se reprodujeron las dos armonías que dependían de si el núcleo verbal o de la frase se encontraba a la derecha (Armonía 1) o a la izquierda (Armonía 2) de los dependientes. Como puede observarse, en el nubi y en el angolar (abajo) hay 7 de los 8 órdenes con el núcleo a la izquierda, siendo el orden NumN el único orden donde el núcleo se encuentra a la derecha, lo cual daría cuenta, una vez más, de que ninguna lengua está totalmente motivada.

Nubi SVO NG NPos NDem NumN NRel NA Prep
 Angolar SVO NG NPos NDem NumN NRel NA Prep

La tercera lengua con 5 órdenes dominantes, el tok pisin, tiene como órdenes recesivos a NG, NPos y AN. Los tres son armónicos con VO, DemN, NumN, NRel y Prep. El segundo, AN, es armónico con NumN y DemN.

Tok Pisin SVO NG NPos DemN NumN NRel AN Prep

Así, vemos cómo todas las lenguas de la muestra satisfacen el principio armónico, porque “una lengua no puede ser armónica sin tener algunos órdenes recesivos” (Croft, 1990:57), lo cual ocurre en todos los casos.

Más arriba se dijo que todas las lenguas de la muestra son preposicionales, en relación con esto, veremos los universales de Hawkins (1983) (Anexo 2) involucrados con ese orden para revisar el comportamiento de este tipo de lenguas.

El Universal (III) reza: “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional,

entonces si el adjetivo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre “(Prep \supset (NA \supset NG)).

De las 13 lenguas de la muestra, 4 tienen un orden NA y tres de ellas, también tiene un orden NG, cumpliéndose en estas tres lenguas el Universal. Sin embargo, el criollo de Cabo Verde es preposicional, tiene un orden NA, pero un orden GN.

Lengua	Órdenes
1 Angolar	NG NA Prep
2 Criollo beliceño	GN AN Prep
3 Criollo berbice	GN AN Prep
4 Criollo de Cabo Verde	GN NA Prep
5 Criollo jamaquino	GN AN Prep
6 Criollo karipuna	NG AN Prep
7 Criollo mauritius	NG AN Prep
8 Ndyuka	GN AN Prep
9 Pidgin nigeriano	GN AN Prep
10 Nubi	NG NA Prep
11 Papiamentu	NG NA Prep
12 Sranan	GN AN Prep
13 Tok Pisin	NG AN Prep

El Universal (V) dice: “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional,

entonces si el demostrativo sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre” (Prep \supset (NDem \supset NA)). De las 13 lenguas de la muestra, 5 tienen un orden NDem y cuatro de ellas, también tiene un orden NA, cumpliéndose en estos cuatro casos el

Lengua	Órdenes
1 Angolar	NDem NA Prep
2 Criollo beliceño	DemN AN Prep
3 Criollo berbice	NDem AN Prep
4 Criollo de Cabo Verde	NDem NA Prep
5 Criollo jamaquino	DemN AN Prep
6 Criollo karipuna	DemN AN Prep
7 Criollo mauritius	DemN AN Prep
8 Ndyuka	DemN AN Prep
9 Pidgin nigeriano	DemN AN Prep
10 Nubi	NDem NA Prep
11 Papiamentu	NDem NA Prep
12 Sranan	DemN AN Prep
13 Tok Pisin	DemN AN Prep

Universal. Pero el criollo berbice es preposicional, tiene un orden NDem, con un orden AN. Esta última lengua también representaría, pues, una excepción para el Universal (V’): “Si una lengua tiene al nombre antes del demostrativo, entonces tiene al nombre antes del adjetivo” (NDem \supset NA).

Hay tres Universales de Hawkins (*op. cit.*) que involucran el orden de la frase nominal y el de la frase numeral. El primero sería el Universal (VI) que a la letra dice: “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el numeral sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre” (Prep \supset (NNum \supset NA)). El segundo es el Universal (VIII): “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el

numeral sigue al nombre, el	Lengua	Órdenes
genitivo sigue al nombre” (Prep \supset (NNum \supset NG)). El tercero es el Universal (XII): “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el numeral sigue al nombre, la	1 Angolar	NumN NG NA NRel Prep
	2 Criollo beliceño	NumN GN AN NRel Prep
	3 Criollo berbice	NumN GN AN NRel Prep
	4 Criollo de Cabo Verde	NumN GN NA NRel Prep
	5 Criollo jamaiquino	NumN GN AN NRel Prep
	6 Criollo karipuna	NumN NG AN NRel Prep
	7 Criollo mauritius	NumN NG AN NRel Prep
	8 Ndyuka	NumN GN AN NRel Prep
	9 Pidgin nigeriano	NumN GN AN NRel Prep
	10 Nubi	NumN NG NA NRel Prep
	11 Papiamentu	NumN NG NA NRel Prep
	12 Sranan	NumN GN AN NRel Prep
	13 Tok Pisin	NumN NG AN NRel Prep

expresión relativa sigue al nombre” (Prep \supset (NNum \supset NRel)). Como puede observarse, todas las lenguas tienen un orden NumN, por tanto, ninguno de estos tres universales aplica para esta muestra de lenguas. Así como, tampoco aplicaría, por completo, el Universal (VI’) que se deriva del Universal (VI): “Si una lengua tiene al nombre antes del numeral, entonces tiene al nominal antes del adjetivo” (NNum \supset NA y su equivalente AN \supset NumN). En términos de la equivalencia, tendríamos a 8 lenguas de la muestra (61.53%) con el orden NumN en el implictum y AN en el implicando.

El Universal (VII) dice: “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el demostrativo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre (Prep \supset (NDem \supset NG)). Puede observarse (en la tabla abajo) que 5 de las lenguas de la muestra poseen el orden NDem y, 3 de ellas, tienen un orden NG. Sin embargo, comoni el criollo berbice ni el criollo de Cabo Verde cumplen con este Universal.

Lengua	Órdenes		
1 Angolar	NG	NDem	Prep
2 Criollo beliceño	GN	DemN	Prep
3 Criollo berbice	GN	NDem	Prep
4 Criollo de Cabo Verde	GN	NDem	Prep
5 Criollo jamaiquino	GN	DemN	Prep
6 Criollo karipuna	NG	DemN	Prep
7 Criollo mauritius	NG	DemN	Prep
8 Ndyuka	GN	DemN	Prep
9 Pidgin nigeriano	GN	DemN	Prep
10 Nubi	NG	NDem	Prep
11 Papiamentu	NG	NDem	Prep
12 Sranan	GN	DemN	Prep
13 Tok Pisin	NG	DemN	Prep

Existen otros tres Universales de Hawkins (*op. cit.*) que involucran el orden de la adposición con la cláusula relativa y la frase nominal. El primero sería el Universal (IX)

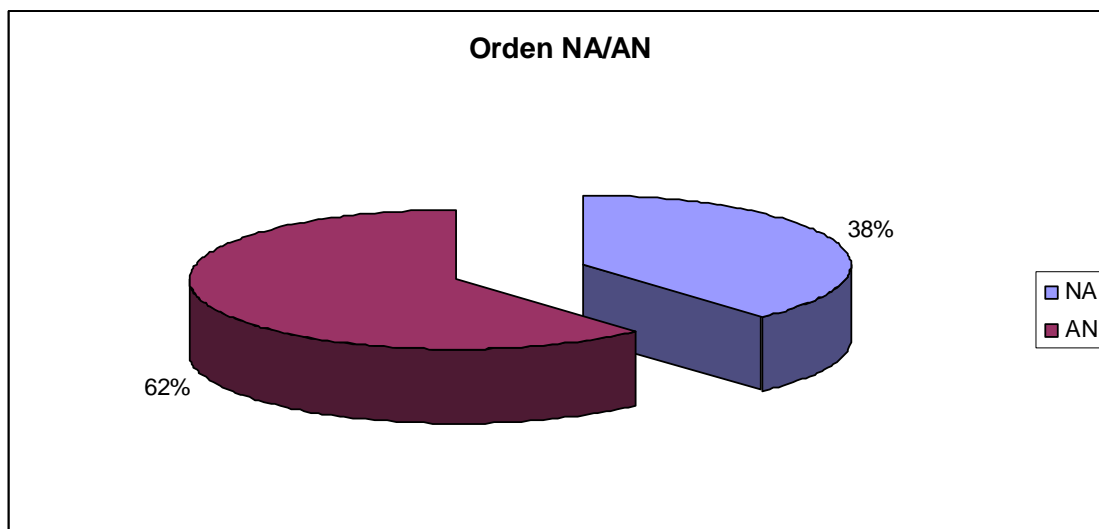
que reza: “Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el genitivo sigue al nombre, la cláusula relativa sigue al nombre” (Prep \supset (NG \supset NRel)). El siguiente sería El Universal (X): “Si una lengua tiene un orden de	Lengua	Órdenes				
1 Angolar	NG	NA	NDem	NRel	Prep	
2 Criollo beliceño	GN	AN	DemN	NRel	Prep	
3 Criollo berbice	GN	AN	NDem	NRel	Prep	
4 Criollo de Cabo Verde	GN	NA	NDem	NRel	Prep	
5 Criollo jamaiquino	GN	AN	DemN	NRel	Prep	
6 Criollo karipuna	NG	AN	DemN	NRel	Prep	
7 Criollo mauritius	NG	AN	DemN	NRel	Prep	
8 Ndyuka	GN	AN	DemN	NRel	Prep	
9 Pidgin nigeriano	GN	AN	DemN	NRel	Prep	
10 Nubi	NG	NA	NDem	NRel	Prep	
11 Papiamentu	NG	NA	NDem	NRel	Prep	
12 Sranan	GN	AN	DemN	NRel	Prep	
13 Tok Pisin	NG	AN	DemN	NRel	Prep	

palabras preposicional, entonces si el adjetivo sigue al nombre, la cláusula relativa sigue al nombre” (Prep \supset (NA \supset NRel)). El tercero sería el Universal (XI) que dice: “Si una lengua

tiene un orden de palabras preposicional , entonces si el demostrativo sigue al nombre, la cláusula relativa sigue al nombre” (Prep \supset (NDem \supset NRel)). Respecto del primero y el tercero, se puede decir que las 13 lenguas de la muestra cumplen con ellos. En cuanto al que involucra al orden del adjetivo y de la frase nominal, únicamente, una de las trece lenguas de la muestra (el criollo beliceño) no lo cumple.

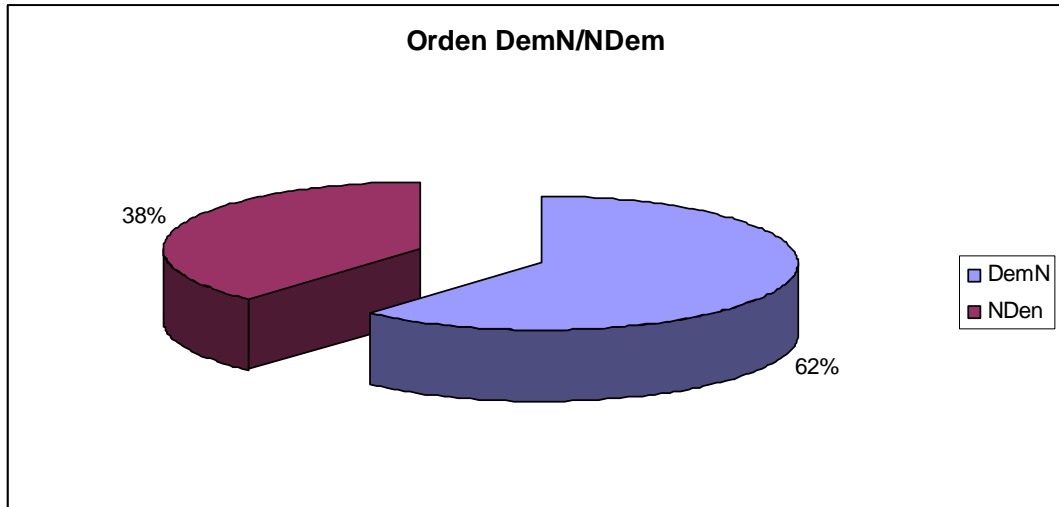
Teniendo en mente este paquete de universales relacionados con el orden de la adposición, Hawkins (*op. cit.*) integra, de una manera más económica, los universales implicativos nombre-modificador con preposiciones, tomando en cuenta los universales (III), (V), (VI), y (IX), señalando que una implicación más amplia determina la siguiente jerarquía: PrNM. Ciertamente, y como se ha visto en los datos, tal implicación generalizadora presenta excepciones, aunque las lenguas sí muestran una tendencia que apoyaría la jerarquía. En la gráfica de pastel que se presenta abajo, se observa cómo el orden AN está presente en un 62% de las lenguas de la muestra, esto es, más de la mitad.

Gráfica 2.



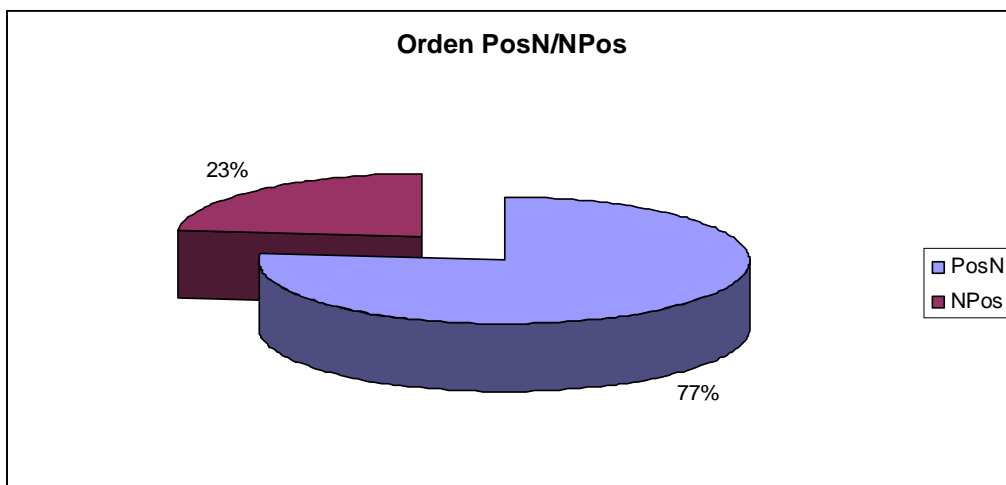
En el caso del orden del demostrativo y el nombre tenemos las mismas cifras. El 62% de las lenguas tiene al demostrativo antes que el nombre.

Gráfica 3.



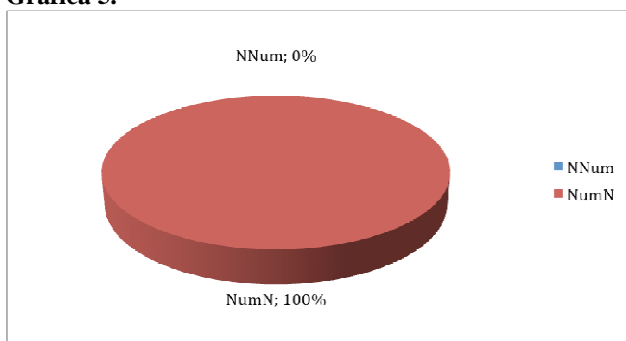
Por su parte, el orden entre el pronombre posesivo y la frase nominal presenta, también, un número mayor de ocurrencias para el orden PosN que para el orden NPos, apareciendo el primero en un 77% de las lenguas de la muestra.

Gráfica 4.

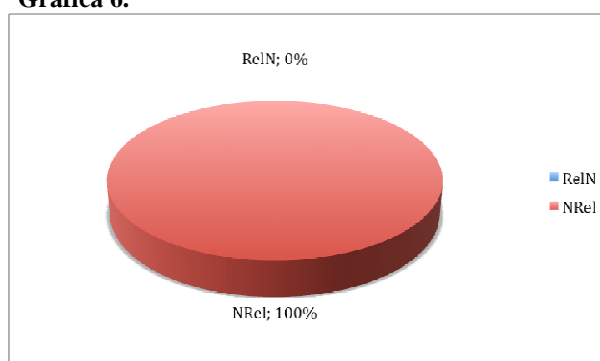


En el caso del orden del numeral y la frase nominal, como se ha señalado arriba, todas las lenguas de la muestra tienen el orden NumN. Finalmente, el orden de la cláusula relativa y de la frase nominal tiene, en todas las lenguas de la muestra un orden NRel (gráficas, siguiente página).

Gráfica 5.



Gráfica 6.



En términos general, los datos están mostrando una tendencia de la correlación que pudiera existir entre la preposición y los parámetros expuestos hasta aquí, aunque ésta no es realmente contundente. En todo caso, parecería mucho mejor, por un lado, aludir al principio de pesadez del propio Hawkins (*op. cit.*) y, por el otro, considerar para el orden adposicional otros parámetros. Respecto de lo primero, pueden observarse que, sobre todo, los órdenes Prep, NumN, NRel, PosN, AN y DemN pueden ser órdenes que favorecen la pesadez señalada en la escala de Hawkins (*op. cit.*) (Rel<Gen<Adj<(Dem, Num), vinculada con el orden nombre-modificador. Así, parece ser que el elemento del parámetro correspondiente con menor cuerpo fonológico se encuentra, generalmente, del lado izquierdo. Respecto del segundo punto, sería más conveniente considerar el parámetro de la oración declarativa en correlación con el orden preposicional. Al respecto, Dryer (1992) provee suficiente evidencia de que las lenguas con un orden VO tienden a ser

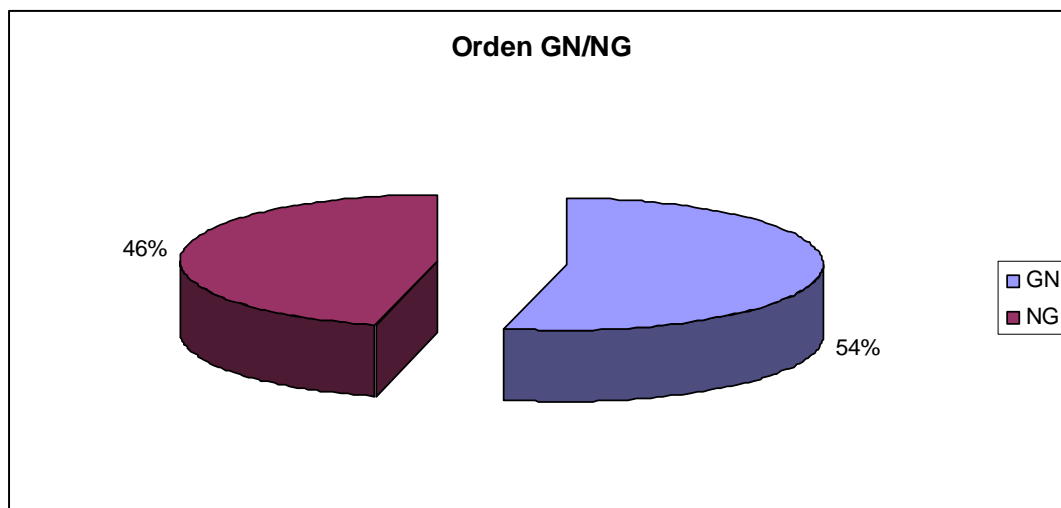
preposicionales. Su muestra contempla 625 lenguas de diferentes troncos lingüísticos. Por su parte, Hawkins (*op. cit.*), en su Universal (XIII) que dice que “si una lengua tiene un

orden de palabras preposicional, entonces	Lenguas	Órdenes
si la posición del verbo no es SOV,	1 Angolar	SVO NRel Prep
entonces la cláusula relativa sigue al	2 Criollo beliceño	SVO NRel Prep
nombre” (Prep \supset (\sim SOV \supset NRel)); el	3 Criollo berbice	SVO NRel Prep
cual se cumple a cabalidad con las lenguas	4 Criollo de Cabo Verde	SVO NRel Prep
de la muestra, ilustra que el parámetro	5 Criollo jamaiquino	SVO NRel Prep
adposición también se encuentra ligado,	6 Criollo karipuna	SVO NRel Prep
	7 Criollo mauritius	SVO NRel Prep
	8 Ndyuka	SVO NRel Prep
	9 Pidgin nigeriano	SVO NRel Prep
	10 Nubi	SVO NRel Prep
	11 Papiamentu	SVO NRel Prep
	12 Sranan	SVO NRel Prep
	13 Tok Pisin	SVO NRel Prep

en este caso, al parámetro VO. En este sentido, cabe mencionar que Dryer (*op. cit.*), buscó reconocer la correlación del patrón VO/OV con el resto de los órdenes para saber si realmente existía un patrón tipológico entre VO/OV y NM/MN, esto es, saber que si una lengua posee un orden OV en la oración simple, entonces tiene un orden MN en la frase nominal y viceversa; y aunque en su estudio tal patrón no se reconoce para todos los órdenes, encuentra que el parámetro adposición sí se encuentra en franca correlación con el parámetro del orden de constituyentes en la oración declarativa.

Ahora bien, las tendencias que muestran algunos de los órdenes, en las lenguas de la muestra, no son irrefutables, especialmente el caso de los órdenes DemN y AN, pero, al menos, los porcentajes favorecen de manera más clara a uno de los órdenes. Esto, no puede decirse para el orden NG. Como puede verse en la gráfica enseguida, la distribución de ambos órdenes en las lenguas de la muestra es, prácticamente, la misma. Así, el Universal (IX’) de Hawkins: “Si una lengua tiene al nombre antes del genitivo, entonces tiene al nombre antes de la cláusula relativa” (NG \supset NRel y su equivalente), no se cumple.

Gráfica 7.



Hasta aquí, se describió la muestra de lenguas que constituyó el material de análisis de este trabajo, así como la distribución de los órdenes de constituyentes que se registraron para ella. Como pudo apreciarse, en la descripción del segundo aspecto mencionado, algunos de los universales lingüísticos que involucraban a estos órdenes no se cumplían en los términos en los que fueron planteados por Greenberg (*op. cit.*) y Hawkins (*op. cit.*). Esta descripción, sin embargo, no buscaba probar la veracidad de tales enunciados, pero su exposición detallada permitirá que en el siguiente apartado se discutan la relación de estas cuestiones vinculadas con los universales lingüísticos y el modelo de motivaciones en competencia descrito en el primer capítulo.

4.4 Discusión

Es bien sabido que no ha sido poca la crítica a trabajos como los citados arriba, sin embargo, sí vale la pena considerar que las propuestas teórico-metodológicas que buscan tratar de comprender la unidad del lenguaje, a través de la comparación de sus diferentes manifestaciones, han sido capaces de crear programas de investigación que han generado un mayor conocimiento respecto del fenómeno lingüístico. Las explicaciones terminadas,

como es de esperarse, no se encuentra aún, pero la constante exploración nos ha llevado a plantearnos el mismo tipo de preguntas de diferentes maneras. Así, en este apartado consideraremos algunas de las críticas realizadas a los trabajos de corte tipológico que han involucrado a los órdenes de constituyentes y, en qué medida, tales trabajos siguen teniendo alguna vigencia y, de manera específica, cómo el modelo planteado para el estudio de los datos presentados puede seguir siendo aplicable.

En primera instancia, el tema de las muestras ha sido objeto de juicios desfavorables que lejos de ser constructivos, representan un carente entendimiento de lo que objetivamente puede hacerse respecto del caso. El investigador dedicado a la descripción de una sola lengua, poco repara en que una crítica a “la muestra”, en el trabajo tipológico, aplica igual para su quehacer en una lengua individual. Los datos que él tiene a mano no son la totalidad de las expresiones posibles de la lengua en cuestión, ni para los fenómenos particulares ni para la construcción de una gramática global. Sus colaboradores, por muchos que éstos sean, nunca abarcan el número real de los sociolectos de la lengua y, en buena parte de las ocasiones, no es posible registrar los distintos géneros discursivos en los que participan los individuos de la comunidad lingüística, cuya variante, muchas de las veces, es precisamente eso, una variante de la lengua bajo estudio. Todo esto, sin contar la variable tiempo, en cuanto al registro y análisis de los datos se refiere, la cual es una constante a la que el investigador inevitablemente se enfrenta. La labor descriptiva es, pues, una generalización sobre una “muestra” (no siempre representativa) de expresiones de un número limitado de hablantes de la lengua. La dicotomía saussuriana de lengua/habla toma, en su tarea, la más fundamental relevancia, es el trabajo sobre lo individual lo que le permite integrar la totalidad en sí. Entonces, no hay razón para alarmarse. En la confianza que el tipólogo deposita en las descripciones que consulta, se encuentra una amplia

comprensión sobre las dificultades que el trabajo de campo y descriptivo conllevan, cosa que no siempre existe del otro lado. La teoría lingüística, como en cualquier otro campo de investigación, va avanzando al mismo tiempo que el trabajo descriptivo se va acumulando. Los datos representan siempre una fuente importante de consideración y reconsideración sobre las explicaciones generales del lenguaje. Igualmente, los tipos de generalización que pueden tenerse se van modificando a lo largo de la historia y, como dije antes, el tipo de preguntas también van siendo diferente, porque éstas no se hacen desde las mismas perspectivas al interior, aun, de la misma disciplina. Algunas son de corte estructural, otras son de corte semántico o pragmático, otras refieren a la interacción de los distintos niveles de análisis lingüístico, etcétera, y todas ellas eventualmente, cuando van alcanzando la pertinencia y la aceptación necesarias, se van integrando a todas y cada una de las subáreas de conocimiento. Así, entonces, abandonar una empresa por la insuficiencia o poca disponibilidad de los datos sería no reparar en la importante investigación que cierto tipo de generalizaciones genera. Con lo anterior, no esperamos olvidar las dificultades que el trabajo tipológico supone y las reservas con las que las explicaciones deben ser tomadas. Por esto, recordemos que, ante la imposibilidad de contar con las descripciones de todas las lenguas del mundo, los tipólogos siempre trabajan con muestras de conveniencia, en las que lo que más se puede tener son una serie de cuotas que eleven la confiabilidad de la muestra; la cual no asegura que un tipo dado sea imposible (cf. Bell, 1978). Lo anterior lo pudimos comprobar relacionando los universales propuestos por Greenberg (*op. cit.*) y Hawkins (*op. cit.*) con la actual muestra de lenguas, donde vimos que, efectivamente, no todos ellos se cumplían.

Ahora bien, se ha dicho que en los estudios sobre orden de constituyentes se busca tener dos frases nominales completas para el orden de la oración declarativa y, que a partir

de ésta, se han sacado conclusiones sobre toda la gramática de la lengua, lo cual, según quienes sostienen esta crítica, es inexacto porque en el discurso natural las oraciones de este tipo son poco frecuentes (cf. v. g. LaPolla, 2002). Si bien es cierto que tal tipo de oración es inusual, también es cierto que la pretensión, al menos en los trabajos multicitados de Greenberg y de Hawkins, era tratar de reconocer tendencias en las correlaciones y dado que el resto de los órdenes sí involucran una frase nominal explícita, pues, no era recomendable, al menos en principio, buscar tales correlaciones mezclando categorías léxicas. Por lo cual, en este trabajo se buscó, como lo recomendara Joseph Greenberg, en 1963, que la oración declarativa de las trece lenguas de la muestra tuviera dos frases nominales explícitas. Algunos argumentos adicionales, en este sentido, se darán más adelante.

Respecto del modelo de motivaciones en competencia, recuperamos la idea de que existe un rango de variación en las lenguas del mundo y de que ninguna lengua está totalmente motivada o es de un tipo óptimo. Así, podemos reconocer que las explicaciones que tratan de darse a partir del modelo, en relación con los órdenes de constituyentes parecen sostenerse. Se reproducen, a continuación, los enunciados que lo sintetizan asociados con los datos de la muestra.

5) La satisfacción simultánea de dos motivaciones es lógicamente imposible, por tanto, la competencia entre ellas (Croft, 1990 y 1995);

Recordemos que en todas las lenguas de la muestra siempre que hubo órdenes recesivos, también hubo órdenes con los que éstos eran armónicos.

**6) algunos tipos lógicamente posibles permitidos pueden ser atribuidos a la satisfacción de una motivación (íd.);
los otros tipos lógicamente posibles permitidos pueden ser atribuidos a las satisfacción de la otra motivación (íd.);**

Efectivamente, todos los tipos que se encontraron en la muestra satisfacían a una o a otra motivación, por ello, la competencia entre dominancia y armonía. Asimismo, pudimos comprobar que, si tales motivaciones no hubiesen sido satisfechas, la motivación referida como el principio de pesadez de Hawkins (*op. cit.*) podría haber proporcionado una explicación al respecto. Sin embargo, como pudo apreciarse en seis lenguas tuvimos siete de los ocho órdenes dominantes y uno recesivo (criollo, beliceño, ndjuka, pidgin nigeriano, sranan y criollo jamaicano) y, al toparnos con las dos lenguas que podían haber pertenecido por completo a la Armonía 2 (nubi y angolar), un orden, en ambos casos, permitió precisamente reconocer que éste, por decirlo de algún modo, estaba poniendo el desorden y provocando la competencia, asegurando que,

7) los tipos lógicamente posibles prohibidos no satisfacen ninguna de las motivaciones (íd.);

esto es, de acuerdo con el modelo, ninguna lengua es óptima o totalmente motivada. Así, el modelo sigue proveyendo un tipo de explicación que alude a la variación de tipos estructurales y a las restricciones de tal variación, excluyendo cierto tipo o tipos posibles (cf. Croft, 1990:192 y 193).

Pasemos ahora, al examen de los datos respecto de la iconicidad y la economía, que, en última instancia, es la competencia entre tales motivaciones la que animó esta investigación. Tenemos, como se mencionó arriba, que todas las lenguas de la muestra tienen los órdenes SVO, NumN, NRel y son preposicionales. Respecto del primero, ha habido grandes esfuerzos por parte de los lingüistas por reconocer algunos principios pragmáticos universales vinculados con las motivaciones que refieren al orden de constituyentes, por ejemplo, Tomlin (1986), trata de ver cómo es que pueden explicarse las frecuencias relativas de los órdenes de la oración declarativa con los órdenes (S), (V) y (O),

y propone tres principios. El primer principio sería el de “El tema primero” (Theme First Principle), que podría explicar el hecho de que en un enunciado la información “vieja” precede a la “nueva”, donde la información vieja es aquella que es compartida por los interlocutores, mientras que la nueva sería el “tema” del que se está tratando en el proceso discursivo, la información relevante sobre la que se focaliza, por ejemplo, una conversación. Así, la información temática sería la que está conectada con el orden de constituyentes y es la que se correlaciona con el sujeto (Tomlin, 1986). Con este principio recuperamos aquel alegato, referido arriba, sobre la pertinencia de estudiar el orden de constituyentes y sus correlaciones tomando oraciones declarativas con dos frases nominales explícitas, cuando tal tipo de oración es inusual en el discurso natural. Como apunta Tomlin (*op. cit.*), la nueva información, una vez que ha sido puesta en escena con, por ejemplo, las frases nominales, en el resto de las ocasiones será únicamente referida usando otros mecanismos, porque se vuelve, entonces, información vieja en el discurso natural. Tales mecanismos serían, por ejemplo, el uso de pronominales, los cuales, efectivamente, serán utilizados de maneras distintas a las que se usarían las frases nominales explícitas por pertenecer a una categoría, más bien, deíctica o referencial, respondiendo claramente a otro tipo de reglas gramaticales. De este modo, considero, que la escasa utilización de oraciones declarativas con frases nominales explícitas, no es un argumento suficiente para decir que no deben tomarse en cuenta como un referente importante para tratar de dilucidar correlaciones. Su limitado uso no las elimina, están, existen y son parte de las gramáticas de las lenguas y, además, su uso restringido puede explicarse fácilmente aludiendo al principio económico de procesamiento de los dos tipos de información (vieja y nueva) que permanentemente está en juego en el discurso natural.

Ahora bien, el segundo principio de Tomlin (id.) es el de “La unión verbo-objeto” (Verb-Object Bonding), con el que trata de explicar que hay una mayor adhesión entre el objeto de un verbo transitivo, que la que puede haber entre la de un sujeto y su verbo, por que, de hecho, podemos pensar que virtualmente cada oración tiene un sujeto, sea explícito o implícito (cf. Newmeyer, 2005). El tercer principio sería el de “Animado primero” (Animated First Principle), esto es, que en la oración transitiva la frase nominal con el rasgo de [+animado] precederá a la(s) frase(s) nomina(les) menos animadas (Tomlin, 1986). Por su parte Mallison y Blake (1981), proponen tres principios muy parecidos a estos y a los ya mencionados anteriormente: 1) El material topical tiende a estar más cerca del principio de la cláusula (hacia la izquierda) que el material no topical. 2) El material pesado tiende a estar más cerca del final de la cláusula (hacia la derecha) que el más ligero. 3) Los constituyentes tienden a asumir una posición fija en la cláusula de acuerdo a su estatus gramatical o categorial (nombre, verbo, frase preposicional, etc.), o por su relación semántica. Tomando en cuenta el resumen que haría Croft (1990:194), respecto de estos principios:

1. Lo que es información vieja viene primero, lo que es información nueva viene después en el enunciado.
2. Las ideas que están cercanamente conectadas tienden a ponerse juntas.
3. Lo que es más sobresaliente en la mente del hablante tiende a ser expresado primero.

Podemos ver cómo los dos primeros principios son icónicos. En (1), el orden temporal de los enunciados representa el orden en el que se introduce la información en el discurso y, en el segundo, podemos recuperar la explicación al respecto, que se dio en el Capítulo 2 (ver punto 2.2.3), donde se trata de comprender la alta frecuencia de los órdenes SVO y SOV. Así, en las lenguas de la muestra, la frase verbal estaría creando el espacio relacional entre los referentes del sujeto y el objeto, lo cual es bastante icónico; y la razón por la que el otro

orden frecuente (SOV) no podría estar presente de manera inmediata en estas lenguas es, precisamente, su reciente surgimiento, el cual no ha generado una historia donde se creen los morfemas que con frecuencia señalan la relación que S y O adquieren con el verbo en tal orden. Si recuperamos el Universal 40 del mismo Greenberg (1963:75): “Si en una lengua el verbo sigue tanto al sujeto nominal como al objeto nominal, como el orden dominante, entonces la lengua casi siempre tiene un sistema de casos.”; estamos, pues, en posición de decir que los pidgins y los criollos serían candidatos poco probables para poseer un sistema de casos. Por lo cual, de los dos órdenes más frecuentes y, quizá, más icónicos se opta por el primero. Optar por el más icónico es también optar por lo más económico, esto es, al no existir el señalamiento morfológico que indica la relación de las frases nominales de sujeto y objeto con el verbo, el procesamiento de la información por parte, sobre todo, del oyente se vuelve más complejo. Sobre todo si en la oración las frases nominales están formalizando sustantivos del mismo estatus en la jerarquía de animalidad. En relación con esto y en referencia con el orden preposicional de las lenguas de la muestra, se ha dicho que para poder comprender el orden adposicional, en general, deben aludirse principios de cambio lingüístico, por ejemplo LaPolla (2002) hace notar que las fuentes principales de estas partículas, en el proceso de gramaticalización, son los verbos seriales y las construcciones genitivas, lo cual da una razón para la correlación entre la posición del verbo y de la adposición: “si un verbo en una frase VO se gramaticaliza en adposición, se convierte en preposición, mientras que el verbo en una frase OV se gramaticaliza en una postposición; si en una lengua una frase NG se gramaticaliza en adposición esta se volverá una preposición, mientras que cuando una frase GN se gramaticaliza se volverá postposición” (LaPolla, 2002:224). Esto, nuevamente, no explica por qué lenguas de emergencia no genética, como los pidgins y los criollos, presentan un

orden preposicional, es decir, en ellas no hay un proceso donde la preposición haya tenido como fuente ni a las construcciones de verbos seriales, ni a las construcciones genitivas. Sólo sabemos que estas partículas son rápidamente introducidas y que la razón que la lingüística cognitiva nos da al respecto es que, de manera general, buena parte de la organización de los elementos lingüísticos se relaciona con el sistema visual, sobre todo, por cómo actuamos en el mundo, y que las preposiciones formalizan la configuración de la relación entre entidades. Parecería, pues, que la posibilidad de indicar direccionalidad espacial (o temporal) resulta una de las operaciones lingüísticas básicas (cf. Landau y Jackendoff, 1993; Rice, 1996 y Coventry y Simon, 2004). La razón del orden, es decir, que sean preposiciones y no postposiciones no se explica con esto. La primera posibilidad y, quizás, la más plausible sea que, a partir de la necesidad existente por expresar tal direccionalidad los hablantes de estas lenguas no hayan más que adoptado las formas (y posición) existentes en la lengua lexificadora. Otra posibilidad, que requeriría de mayor estudio para poderse fundamentar y que se relaciona con lo dicho anteriormente es que, como se mencionó en el Capítulo 2, punto 2.2.3, la selección secuencial de adposición-nombre en estas lenguas podría estar vinculada con la percepción egocéntrica a partir de la cual el ser humano mapea su universo. Así, la dirección parte, en términos de Talmy (1983), de la figura y no del fondo, tanto para las expresiones que involucran adposiciones locativas como genitivas, relación ésta última, que se puede analizar, igualmente, en términos espaciales. De este modo, la opción preposición y no postposición sería congruente con el principio icónico de Haiman (1983), respecto de que la lengua refleja, al menos de manera cercana, la estructura de la conceptualización humana de la realidad. Finalmente, el orden NumN y NRel, los cuales son claramente explicables, en términos estructurales, en lo que concierne al orden modificador-nombre y las motivaciones

de pesadez y movilidad de Hawkins (1983) que, en buena medida, pueden relacionarse con el principio icónico de cantidad (Tabla 1, Capítulo 2, punto 2.2), ya que como advertía el autor los modificadores más pesados prosiguen al nominal y los más ligeros lo preceden: Otra vez, si la modificación de la frase nominal es mirada como un señalamiento sobre ésta, mientras más pesada (o larga) sea la expresión modificadora más difícil será procesar su relación con la frase nominal a la que modifica. Así, vemos como en las lenguas de emergencia no genética consideradas para este trabajo, el papel de la economía, como apuntaba Givón (1985), en cuanto a la iconicidad se refiere, es una motivación relevante que entra en juego para poder crear representaciones diagramáticas, lo cual implica que sus hablantes buscan, antes que abstracciones gramaticales, la transparencia semántica que facilite la producción y procesamiento del lenguaje.

En el primer capítulo de este trabajo se describieron las tareas de la tipología y, al mismo tiempo, se compararon con el programa de la gramática generativa de Noam Chomsky, con la intención de establecer las diferencias entre los dos programas de investigación. Ambas perspectivas, de corte universalista, indudablemente cuentan con cimientos filosóficos, teóricos y metodológicos de larga tradición que pueden justificarlas. No obstante esto, aquí, en este último apartado me gustaría hacer notar que en las dos ópticas parece estarse presuponiendo una teoría de la mente comprometida con lo que en psicología se conoce como logicismo. Según Henle (1962), la gente razona de acuerdo a la lógica formal y es, precisamente, a esto a lo que se refiere la idea logicista. Asumir tal aserción, podría ser una de las causas por las que los dos proyectos continuamente se encuentran con numerosas dificultades y contraejemplos. Este compromiso puede notarse cuando, por ejemplo, vemos que Chomsky afirma que el lenguaje humano es una facultad cognitiva innata, o una colección de principios abstractos con restricciones que funcionan

como una estructura compleja, tratando de formalizar una serie de reglas que, con sus interrelaciones, que ofrecieran un sistema aplicable a cualquier lengua natural: la gramática universal; y cuando en la tipología se buscó, a través de la clasificación y comparación translingüística de rasgos estructurales, el apoyo de la lógica proposicional para establecer generalizaciones. Reconociendo esto, valdría la pena echar un vistazo a lo que se ha estado diciendo al respecto en otros campos de investigación, cuando se habla de dos tipos de racionalidad: la personal o táctica y la impersonal o explícita (cf. Evans y Over, 1996 y Johnson-Laird, Byrne y Schaeken, 1992). La propuesta parece estar planteando un esquema doble sobre el cual se basa la cognición humana.

La lógica formal comprende una serie de reglas para la inferencia deductiva, las cuales generan poderosos sistemas que permiten almacenar conocimiento en la forma de principios generales que puede aplicarse a casos específicos. Esta lógica trata con proposiciones construidas con conectores y premisas, cuya validez sólo se puede reconocer a través de una tabla de verdad. Así, puede verse que las afirmaciones universales con las que estuvimos tratando a lo largo del trabajo, son enunciados que refieren a cierta base de datos y que, realmente, describen la distribución de un fenómeno particular en las lenguas que han sido atendidas por el lingüista, los cuales, eventualmente, se constituyen en principios generales que podrían aplicarse a otros casos. Sin embargo, no parece ser que esta suposición, de que el razonamiento humano sea comparable al análisis de una tabla de verdad o al conjunto de reglas y sus restricciones propuestas por los programas generativistas, sea plausible, al menos, no en su totalidad. Esto es, parece ser que existe un tipo de racionalidad que no opera bajo un sistema de reglas aplicadas sistemáticamente. No es, pues, necesario para vivir (o sobrevivir) aplicar todos los principios de la lógica inductiva, de la estadística y de la ciencias matemáticas. Los individuos de esta especie

poseen otro tipo de racionalidad que, por el contrario, es capaz de resolver una serie de problemas que nos permiten alcanzar ciertas metas de maneras bastante confiables y eficientes, donde el pesamiento asociativo, no basado en reglas, está funcionando para lograr ciertos objetivos, sin que estemos, de hecho, tomando decisiones que justifiquen la consecución de la tarea y el logro de la meta. Sin tratar de caricaturizar el esquema que propone una doble racionalidad, podríamos pensar en el tipo de operaciones que son necesarias para poder llevar a cabo un experimento de laboratorio y en el tipo de operaciones que se necesitan para poder preparar una platillo en la cocina. La segunda tarea, estaría más vinculada con el razonamiento táctico y la primera con el razonamiento explícito. En una, realmente tenemos que justificar nuestras acciones y en la otra el sólo hecho de lograr la meta es suficiente. Así, podríamos estar pensando que en el polo de la construcción y reorganización de las estructuras lingüísticas, por ejemplo, en el modelo que nos ocupa y respecto de las motivaciones como la dominancia y la armonía, estaríamos más cerca de pensar que éste se relacione con una forma que el propio sistema, dada su gramática (normativa), en términos de la racionalidad impersonal estaría regulando, mientras que las motivaciones que entran en competencia, en el polo funcional, están más bien, relacionadas con esta posibilidad de razonamiento táctico que, en primera instancia y por decirlo de algún modo, pretende retratar la realidad que se desea comunicar y buscar una expedita comunicación, dándose, más que un equilibrio entre la iconicidad y la economía, una negociación, donde el significado, su transmisión segura y rápida, en relación con la estructura no sólo lingüística sino del razonamiento mismo, provee a los hablantes de todas las posibilidades para que la construcción y reacomodo de los sistemas lingüísticos puedan cumplir tanto sus funciones cognitivas como comunicativas. Así, en mi opinión, el razonamiento táctico y el razonamiento explícito deben considerarse como parte

de las explicaciones lingüísticas y, tal vez, a través de la propia formalización de las estructuras semánticas del lenguaje humano, podamos soportar, con evidencia, la posibilidad de que ambas formas de razonamiento existen. Quizá, el razonamiento explícito es el responsable de la estabilización de las estructuras lingüísticas y el razonamiento táctico el encargado de barajar todas las posibilidades que se mezclan entre el sistema y el contexto para, finalmente, lograr la comunicación intersubjetiva. Así, dar cuenta, sobre todo del segundo, parece ser tan necesario como dar cuenta del primero. En un inusual optimismo por buscar dilucidar los secretos de la mente, cierro este trabajo abriendo una nueva puerta, preguntándome ¿y no es que racionalidad táctica y racionalidad explícita se encuentran en competencia (en una ineludible trabazón)?, ¿la forma lingüística nos puede ofrecer evidencia?

5

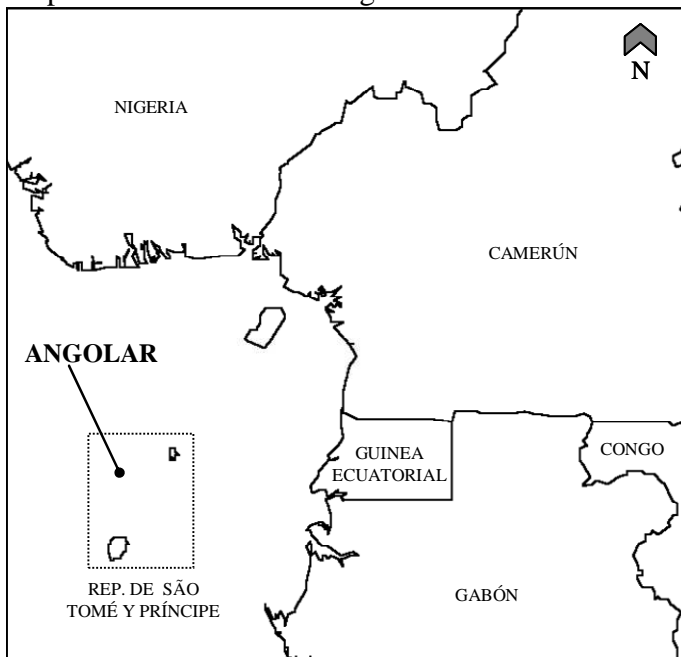
Apéndice de Datos

ANGOLAR

Lengua lexificadora: Portugués

Región: São Tomé y Príncipe, África.

Mapa 2. Localización del angolar.



Órdenes:

SVO

têtêuga ø tua taba pega

tortuga tomar tablas clavos

‘La tortuga tomó las tablas y los clavos’

(Maurer, 1995:70)

Tut unge ka meθe kɔpwa vĩ -šĩ -ε [...]

todas personas HAB querer comprar licor.de.palma DEM DEM

(Holm, 2000:75)

NG

mulu kai
pared casa
'la pared de la casa'
(Maurer, 1995:39)

tepu nakuru no Ngola ka zi kai no kota mionga [...].
tiempos antiguos nosotros Angolar TAM hacer casas nuestras borde mar
'año, nosotros, los angolar, construíamos nuestras casas en la orilla del mar [...].'
(Maurer, 1995:74)

NPos

n ga ngotha ki mama m
yo TAM amar con mamá mi
'yo amo a mi madre'
(Maurer, 1995:73)

[...] *punda vĩ re tha maĩ bwaru [...]*
porque vino su COP más bueno [...]
'[...] porque su vino es mejor [...].'
(Holm, 2000:75)

NDem

buru e tha ngai ~ ngairu
piedra DET ese grande
'esta piedra es grande'
(Maurer, 1995:50)

kikiê si masi buukuru rê
pez ce más grande su
'este pez es el más grande de todos'
(Maurer, 1995:54)

NumN

tano litu awa
cinco litros agua
'cinco litros de agua'
(Maurer, 1995:47)

[...] *no tua ãa kanua dô ome [...]*
nosotros tomar una piragua dos hombres
'[...] nosotros habíamos tomado una piragua para dos hombres [...].'
(Maurer, 1995:49)

NRel

ome si ki bi nge

hombre es quien venir aquí

‘el hombre que vino aquí’

(Maurer, 1995:39)

turu kwa e ma alê e thêka fa [...]

todas cosas DET que rey DET TAM decir

‘todas las cosas que el rey estaba diciendo [...].’

(Maurer, 1995:42)

NA

ũa ome ngai

un hombre grande

‘un gran hombre’

(Maurer, 1995:39)

ũn n’na parô

‘una pequeña cesta’

(Maurer, 1995:40)

Prep

ũa bandela ki ã dhanela

una bandera con una ventana

‘una bandera con una cabaña’

(Maurer, 1995:39)

n dhua kwa bisi m masi nhukaru pê lêtu arika

yo poner cosas vestir mi más bello poner sobre ropero

‘puse mis trajes más elegantes sobre el ropero’

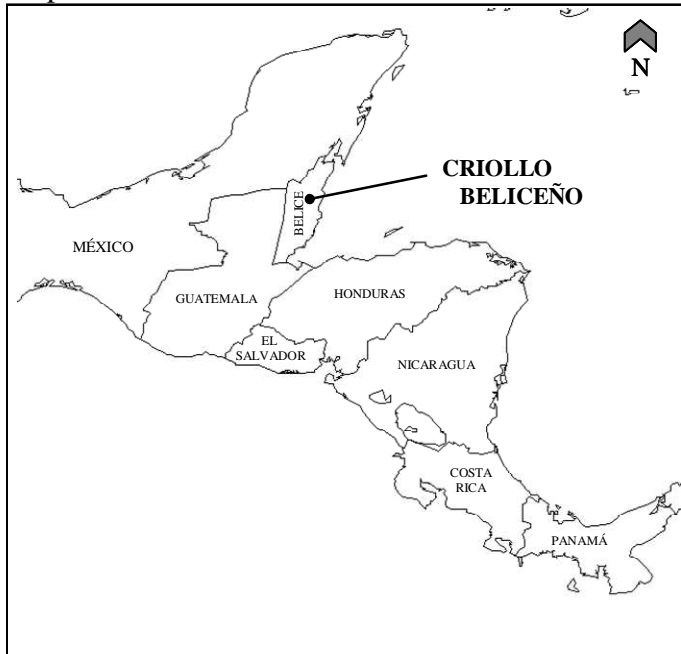
(Maurer, 1995:54)

CRIOLLO BELICEÑO

Lengua lexificadora: Inglés

Región: Belice.

Mapa 3. Localización del criollo beliceño.



Órdenes:

SVO

Mari di maş-op şi dres

‘Mary está arrugando su vestido’

(Greene, 1999:43)

Jan rid hĩ leson

‘Juan lee su lección’

(Greene, 1999:86)

GN

Misa filip dag ĩ mi dig-op di ga:dn

Mister Philip perro (énfasis) ? excavar el jardín

‘el perro de Mr. Philip excavó el jardín’

(Greene, 1999:79)

Mari her mes-op
Marie cabello descuidado
‘el cabello de Marie está descuidado’
(Greene, 1999:46)

PosN

nayda mi ma no:r mi pa no de ya
‘ni mi madre ni mi padre están aquí’
(Greene, 1999:86)

Jan no rid hĩ leson
‘Juan no lee su lección’
(Greene, 1999:86)

DemN

di gya:l priti-priti, e:, man.
‘esa niña es muy bonita’
(Greene, 1999:97)

dat man hĩ onli-ivil, for-tru!
‘ese hombre es malvado!’
(Greene, 1999:97)

NumN

tri gya:l
‘tres muchachas’
(Greene, 1999:66)

di tu tri dẽ, we: de ina di ya:d, di gro tal
‘los dos árboles, que están en el patio, están creciendo alto’
(Greene, 1999:92)

NRel

di man, we: tel mi dis, ded
‘el hombre que me dijo esto está muerto’
(Greene, 1999:92)

di gya:l, we: ga:n da ã jab, riç
‘la muchacha que fue a tu trabajo, es rica’
(Greene, 1999:92)

AN

di gud gya:l

‘la niña buena’

(Greene, 1999:80)

dat sm:t wan ã ga:n da Kalej

‘la persona inteligente fue a la universidad’

(Greene, 1999:80)

Prep

i de da di ça:ç

‘ella está en la iglesia’

(Greene, 1999:58)

di bata gud wid fray plantin

‘la mantequilla es buena con plátano frito’

(Greene, 1999:58)

mi mada go da maket

‘mi madre va al mercado’

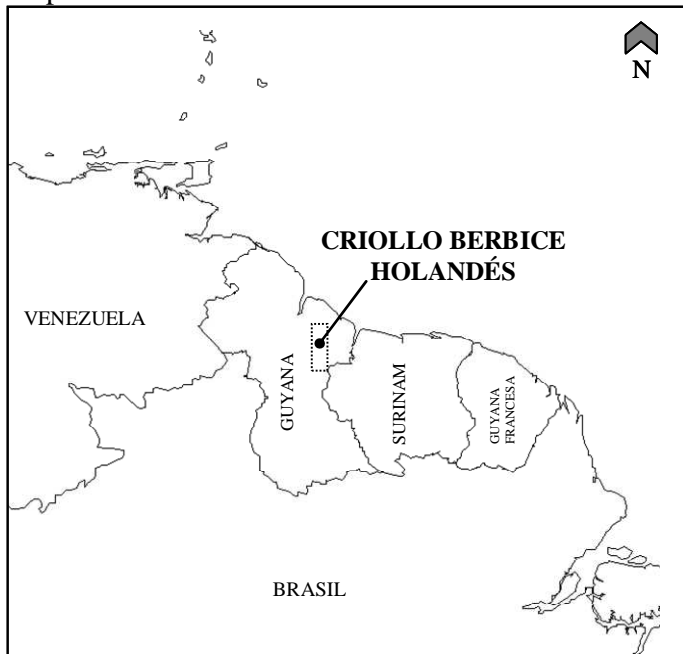
(Greene, 1999:72)

CRIOLLO BERBICE HOLANDES

Lengua lexificadora: Holandés

Región: Guyana

Mapa 4. Localización del criollo berbice holandés.



Órdenes:

SVO

di takap furfutək buku

el niño-PL robar-robar-PF=1ªsg libro

‘los niños robaron mi libro (por un periodo de por un periodo de tiempo)’

(Kouwenberg, 1994:63)

skelpata kapte en fa fi bwa

tortuga cortar-PF uno ? 3ªpos pie

‘La tortuga cortó uno de sus pies’

(Kouwenberg, 1994:160)

GN

di jerma papa, o wə ha fi tun ofrə di savan

la mujer padre 3sg PAS tener 3ªpos campo sobre la sabana

‘el padre de la muchacha tenía sus campos al cruzar la sabana’

(Kouwenberg, 1994:159)

an di man fi jerma dotelahanto
 y el hombre 3ªpos mujer morir-PF dejar-PF=3ªsg
met e:n jermatok alen
 con un común=niño solo
 ‘y la esposa del señor murió (y) lo dejó con una sola hija’

ba di jerma poko di man fi toko kan
 pero la mujer gustar el hombre 3ªpos niño NEG
 ‘pero a la mujer no le gusta la niña del hombre’
 (Kouwenberg, 1994:152)

PosN

di tatu bite fi finggrano dot:ε
 la víbora morder-PF 3ªpos dedo=y=3ªsg morir-PF
 ‘la víbora le mordió su dedo y murió’
 (Kouwenberg, 1994:153)

skelpata kaptε en fa fi bwa
 tortuga cortar-PF uno de 3ªpos pie
 ‘la tortuga le cortó uno de sus pies’
 (Kouwenberg, 1994:160)

NDem

Ju kiki di gutwap di ka
 2ªsg ver la cosa-PL esta NEG
 ‘no ves estas cosas (ya más)’
 (Kouwenberg, 1994:156)

kenap das mja di gutu dida
 persona-PL HAB hacer las cosas esa
 ‘La gente hace esas cosas’
 (Kouwenberg, 1994:156)

NumN

or, deki sef weki nau fu potε
 3ªsg tomar seis semanas ahora para madurar
 ‘Toma seis semanas para madurar’
 (Kouwenberg, 1994:158)

wel di... twe jungjern wat jε di wari ben...
 bueno las.. dos joven=mujer que ser la cas dentro...
 ‘Bueno las... dos muchachas que viven en la casa...’
 (Kouwenberg, 1994:158)

NRel

di jematoko wat jenda bribifi, ori da də lastije
la mujer=niña que ser=allá río 3^asg ser la última-NOM
'la hija que vive en el Río Berbice, ella es la última'
(Kouwenberg, 1994:370)

di besti bita dato kan draki o krikite nau
la mejor ropa que=3^asg poder usar 3^asg obtener-PF ahora
'la mejor ropa que pudo ponerse, él la obtuvo'
(Kouwenberg, 1994:371)

AN

én bam jujferma... late danga
una bonita joven=mujer alcanzar-PF allá
'una bonita muchacha llegó allá'
(Kouwenberg, 1994:157)

en twate en andri kurkur jerma
3PL poner-PF un otro negro mujer
'nombraron a otra mujer negra'
(Kouwenberg, 1994:158)

Prep

lur di gugu manjap wat... fol mɛ hari
mirar los grande-grande hombre-PL que lleno con cabello
'toma por ejemplo los gigantes que están cubiertos de cabello'
(Kouwenberg, 1994:165)

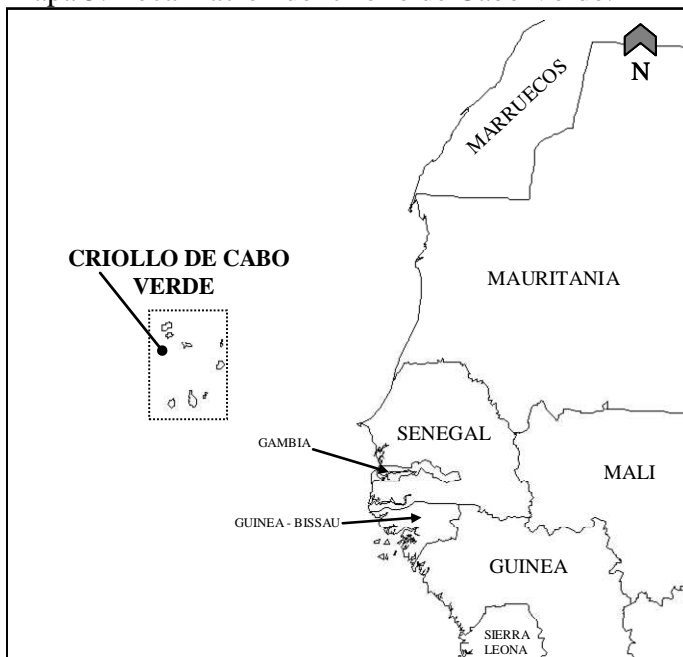
ek gruite meten potman meten potjerma
1^asg crecer-PF con=un viejo=hombre con=una vieja=mujer
'crecí con un anciano y con una anciana'
(Kouwenberg, 1994:194)

CRIOLLO DE CABO VERDE

Lengua lexificadora: Portugués

Región: Macaronesia, África

Mapa 5. Localización del criollo de Cabo Verde.



Órdenes³:

SVO

lobu ekōtra ūs furmiga na metade de kamiñe...

lobo encontrar 1ªPL hormiga LOC mitad de camino...

‘el lobo encontró algunas hormigas a medio camino...’

(Lucchesi, 1993:93)

...lobu tokar tābor

lobo tocar tambor...

‘el lobo tocó el tambor’

(Lucchesi, 1993:93)

GN

n ben faze kel kaza li ki pai di fidju da-m

yo vine hacer esta casa aquí COMPL padre de hijo dio-me

‘Vine a construir esta casa que el padre de mi hijo me dio’

(Baptista, 2007:67)

³ En las glosas de esta lengua el signo “-“ y el signo “+”, con I y PF, están usados en su sentido aritmético, esto es, menos y más: [± irrealis], [± perfectivo].

...ñɔ antóñu mɔnta trez móni grándi di pajɛ k' e pa vesprɛ di sã jô.

'El Sr. Antonio motó tres pilas grandes de paja que eran para la víspera de Sn. Juan'
(Meintel 1975:250 y 251 *apud* Holm, 1989:274)

PosN

kel omi ki' n odja na merkadu era bu pai
DEF hombre COMPL+I ver en mercado ser tu padre
'El hombre que vi en el mercado era tu padre'
(Baptista, 2003:28)

si' yo atxa meiu di n sai pa un kau, ma ben inviste na nha tera
si yo encuentro medio de yo ir para un lugar COMPL venir invertir en mi país
'Si encuentro la manera de ir a un lugar (diferente), regresaré a invertir en mi país'
(Baptista, 2007:65)

NDem

sgku ku n-bi ni stlada ka pēsa: plomo se ku bana se ku
entonces COM 1^asg+venir LOC camino –PF pensar cerdo DEM COM plátano DEM REL
nō sa ku naí kinté nō ka maté
1^aPL ser REL LOC patio 1PL FI matar
'Entonces vine por el camino pensando: podemos matar a este/el cerdo y a este/el plátano
que tenemos en el patio'
(Lucchesi, 1993:98)

NumN

nu ten un anu na prizão
nosotros tener NUM año en prisión
'pasamos un año en prisión'
(Baptista 2003:25)

nu ta koba, nu ta pranta pe di mandioka, dipos nu
nosotros TMA cavar nosotros TMA planta pie de mandioca después nosotros
ten di puxa un anu nu ta ten mandioka
tener de empujar un año nosotros TMA tener mandioca
'Escavamos, plantamos los pies de mandioca y, después de un año, ha crecido, obtenemos
mandioca'
(Baptista 2007:65)

NRel

kel omi ku kegne n fala
el hombre con quien yo hablé
'el hombre con quien hablé'
(Baptista 1999:33)

omi ki ben odja-bu e nha pai
hombre COMPL venir ver+tú es mi padre
'el hombre que vino a verte es mi padre'
(Baptista 2007:81)

NA

kela k' e nos sumida tradicional, fixon, ku xeren, ku tenteren
esta COMPL COP nuestra comida tradicional frijol y xeren y tenteren?
'Esta es nuestra comida tradicional: frijoles, cachupa y tenteren'
(Baptista 2007:71)

alem-li, kaza ki' n ta moradu li e ka di meu, kaza bedju ma tudu
aquí casa COMPL yo TMA vivir aquí es NEG de mía casa vieja pero cada
mes, n ten ki paga tres kontu kinientu
mes yo tengo COMPL pagar tres contos quinientos
'Aquí estoy, la casa donde vivo no es mía, la casa es vieja pero cada mes, debo pagar tres
contos quinientos'
(Baptista 2007:85)

Prep

n ta po ke simenti na taxon, pruntu
y TAM poner DEF semillas en piso listo
'Pongo las semillas en el piso, listo'
(Baptista 2007:28)

n fika ku kes mininu, pai ba ranja rapariga
yo me.quedé con estos niños padre fue arreglar muchacha
'me quedé con estos niños, el padre fue y consiguió una muchacha'
(Baptista 2007:68)

CRIOLLO JAMAQUINO

Lengua lexificadora: Inglés

Región: Jamaica

Mapa 6. Localización del criollo jamaquino.



Órdenes:

SVO

Jais an Rwoz a plie kyaad

‘Joyce and Rose están jugando cartas’

(Beryl, 1996:35)

Jan fain di sliet brok

‘Juan encontró la pizarra rota’

(Beryl, 1996:38)

GN

Jien pat

‘la olla de Jane’

(Patrick, en prensa p. 32)

me aunty never like we to mix wid we faada family

‘a mi tía no le gustaba que nos mezcláramos con la familia de nuestro padre’

(Patrick, en prensa, p. 33)

PosN

mi kyaa dringk mi kaafi widoutn saal

‘no puedo tomar mi café sin sal’

(Beryl, 1996:50)

Samuel lob da uman-de we Siera gi im hat

‘Samue ama a esa mujer a la que Sarah le dio su sombrero’

(Beryl, 1996:100)

DemN

mi no laik dat-de somting

‘no me gusta esa cosa’

(Beryl, 1996:24)

disya buai

‘este niño’

(Beryl, 1996:29)

dat-de bwai

‘ese niño’

(Beryl, 1996:29)

NumN

di pitieta wie trii pouns

‘las papas pesan tres libras’

(Beryl, 1996:27)

di pat kass trii shiling

‘la olla cuesta tres chelines’

(Beryl, 1996:27)

NRel

jan fain di manggo we Kieti ena haid

‘Juan encontró el mango que Katie estaba escondiendo’

(Beryl, 1996:100)

di uman we mi en si gaan a maakit

‘la mujer que vi fue al mercado’

(Beryl, 1996:101)

AN

di bredfruut chrii briek aaf, bot it neva kom fel an di oos.

‘el árbol de *breadfruit* se rompió, pero nunca se cayó sobre la casa’

(Holm *et al.* 1999:303)

mi a big uman
yo COP grande mujer
'soy una mujer mayor'
(Bailey, 1996:32 *apud* McWhorter 1997:667)

Prep

im gaan haid fram unu
'el se escondió de ti'
(Beryl, 1996:32)

wi ena taak bout mieri
'estábamos hablando de Mary'
(Beryl, 1996:32)

CRIOLLO KARIPUNA

Lengua lexificadora: Francés

Región: Amapá, Brasil

Mapa 7. Localización del criollo karipuna.



Órdenes:

SVO

mun bhase ye kwak ke un fakay
persona revolver 3^aPL harina con una espátula
'la gente revuelve su harina con una espátula'
(Tobler, 1983:24)

salakul ka hẽ póte xévwét
zancuda=ave Tpr=i sólo traer camarón
'el ave zancuda sólo trae camarón'
(Tobler, 1983:58)

NG

li sal tut so fléx ke djisã laghatxis, li sal so fléx
3^asg sucio todo 3^apos flecha con sangre lagarto 3^asg sucio 3^apos flecha
'Ensució toda su flecha con sangre de lagarto, ensució su flecha'
(Tobler, 1983:12)

thip mutō
tripas oveja
'las trips de la oveja'
(Tobler, 1983:62)

PosN

ye teka hete āsam, ye fé ye kaz
3^aPL T_{pp}=i quedarse juntos 3^apos hacer 3^aposPL casa
'estaban viviendo juntos, hicieron su casa'
(Tobler, 1983:10)

li hete la kaz, so māmā malad tu le ju
3^asg quedarse aquí casa 3^apos madre enferma todos esos días
'él se quedó en casa, su madre estaba enferma todos los días'
(Tobler, 1983:10)

DemN

sa simén ye ke fini bahe kaz
DEM semana 3^apos T_{pf} terminar cercar casa
'ellos terminarán de poner las paredes de la casa esta semana'
(Tobler, 1983:57)

sa joli kaz
DEM bonita casa
'esa casa bonita'
(Tobler, 1983:62)

NumN

li gā kat mwa
3^asg tener cuatro meses
'ella tiene cuatro meses'
(Tobler, 1983:10)

mo axte de djize dji u papa
1^asg comprar dos huevo de 2^apos padre
'compré dos huevos de tu padre'
(Tobler, 1983:24)

NRel

mo wé sa fam ki te vini pase fét isi la
1^asg see esa mujer que PAS venir pasar fiestas aquí
'vi a esa mujer que había venido a pasar las fiestas aquí'
(Tobler, 1983:50)

mo pa-ōkó wé kaho pu mo ale lādā
1^asg NEG-todavía ver carro para 1^asg ir ahí=dentro
'todavía no veo el carro en el que me iba a ir'
(Tobler, 1983:50)

AN

mo fwé ka txēbe gho pwasō, u mém a hě xévwét u ka póte
1^apos brother Tpr=i atrapar grande pez, 2^asg ENF EQ sólo camarón 2^asg Tpr=i traer
'mi hermano atrapa peces grandes, pero tú sólo traes camarón'
(Tobler, 1983:10)

mo txi só
1^apos little sister
'mi hermana pequeña'
(Tobler, 1983:62)

Prep

djime li ke hive dji laho ke so fwé
mañana 3^asg F llegar de río.arriba con 3^apos hermano
'mañana llegará de río arriba con su hermano'
(Tobler, 1983:41)

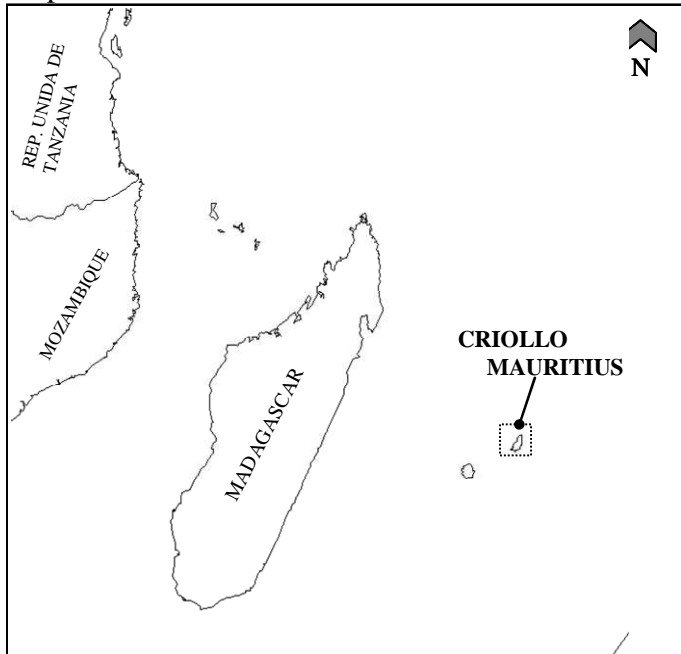
mo fwé hu-pitxe-l ōkó ke apō la
1^apos hermano re-picar-3^asg de.nuevo con arpón INTOR
'mi hermano lo regolpeó otra vez con su arpón'
(Tobler, 1983:47)

CRIOLLO MAURITIUS

Lengua lexificadora: Francés

Región: Isla de Mauricio, África

Mapa 8. Localización del criollo mauritius.



Órdenes:

SVO

Zañ mañz en pom

Juan comer una manzana

'Juan come una manzana'

(Adone, 1994:26)

Zañ ti aste ban liv la

Juan TP comprar PL libro DET

Juan compró los libros

(Adone, 1994:33)

NG

li ti pe ale aswar pu al bril lakaz sa garsoh la

él TP ASP ir tarde COMPL ir quemar casa DET muchacho DET

'él iba yendo una tarde a quemar la casa del muchacho'

(Adone 1994:93)

latet tori fin ramas āba lakok
cabeza tortuga PF levantar debajo concha
'la cabeza de la tortuga estaba levantada debajo de la concha'
(Seuren, 1995:551)

PosN

Zañ fin desid van so loto
Juan ASP decidir vender su carro
'Juan decidió vender su carro'
(Adone 1994:71)

mo ti kas mo ledañ
yo TP romper mi diente
'rompí mi diente'
(Adone, 1994:79)

DemN

sa liseñ la, mo rapel e ti kokeñ pul
DEM perro DET yo recordar ? TP robar pollo
'este perro, recuerdo, robó pollos'
(Adone, 1994:27)

san lakaz nef
esa casa nueva
'esa casa es nueva'
(Adone 1994:30)

NumN

Zañ in aste en liv
Juan ASP comprar un/uno libro
'John has bought un (uno) libro'
(Adone, 1994:32)

NRel

n bug ki mo papa kone dañ travay in mor
DET hombre quien mi padre conocer en trabajo ASP morir
'un hombre a quien mi padre conoce de su trabajo, murió'
(Adone, 1994:27)

ban liv ki ti amene kut ser
PL libro que TP traer costar caro
'los libros que fueron traídos son caros'
(Adone, 1994:72)

AN

Pyer finn zet so bann vye soulye depi enn pon

Pyer COMPL tirar 3^asg.pos.PL viejo zapato ABL INDF puente

‘Pyer tiró sus zapatos viejos por el puente’

(Kriegel *et al.*, 2008:182)

depi katrer granmatin gardyen vinn tap laport ek so gro dibwa

ABL 4.en.punto mañana guardia venir tocar puerta con POS grande madera

‘desde las cuatro en punto esta mañana, el guardia vino tocando a la puerta con su palo grande’

(Kriegel *et al.*, 2008:184)

Prep

un ti habit dañ Flak en pake letañ

nosotros TP vivir en Flacq DET mucho tiempo

‘nosotros vivimos en Flacq por un tiempo largo’

(Adone, 1994:36)

zot pu geny krye ar zot papa asterla!

ellos MOD ganar regañar con su padre ahora

‘ellos serán regados por su padre ahora’

(Adone 1994:36)

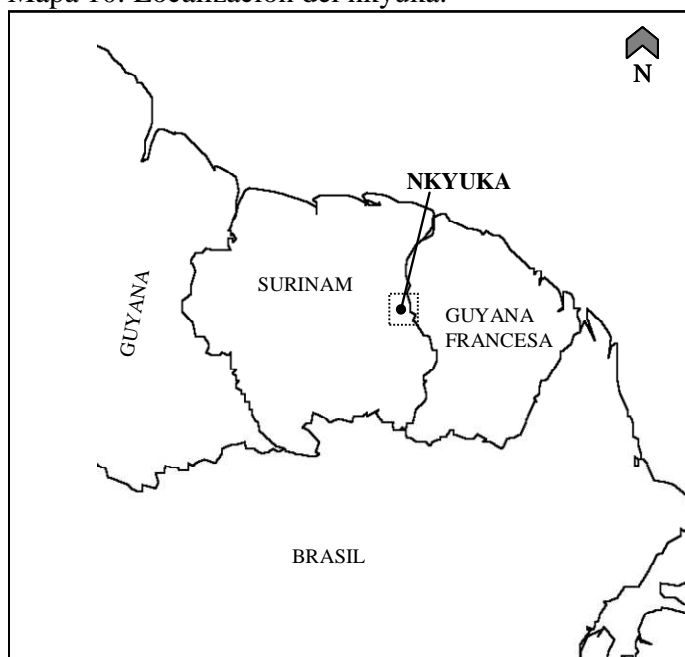
NDYUKA*

Lengua lexificadora: Sranan

Región: Sur de Surinam

* Ndyuka-trio pidgin, lengua de comercio hablada hasta los años 60 entre los ndyuka, los trio y los wayana, facilitando también la comunicación entre los ndyuka y los sranan.

Mapa 10. Localización del nkyuka.



Órdenes:

SVO

a mma kon akisi en wan paki tabaka
1ªsg madre venir pedir 3ªsg.OBL un paquete tabaco
'la anciana vino y le pidió (a él) un paquete de tabaco'
(Huttar y Huttar, 1994:158)

da Msabi kái en uman, a kái a boi fi en.
padre Msabi llamar 3sobl esposa 3ªsg llamar el.sg muchacho para 3ªsg.OBL
'Mr. Msabi llamó a su esposa, él llamó a su hijo'
(Huttar y Huttar, 1994:227)

GN

mi dda boto
1s padre barca
'la barca de mi padre'
(Huttar y Huttar, 1994:210)

a bubu tifi bigi langa
el.sg jaguar diente grande largo
'los dientes del jaguar son grandes y largos'
(Huttar y Huttar, 1994:237)

PosN

Mi futu ati mi fu di mi dyombo a booko bataa tapu
1^asg pie doler 1^asg por desde 1^asg saltar LOC romper botella parte.superior
"me dolió mi pie porque pisé sobre una botella rota"
(Huttar y Huttar, 1994:117)

mi gaan moi umanpikin
1s gran linda muchacha
'mi muy hermosa hija'
(Huttar y Huttar, 1994:221)

DemN

a pikin ya, mo o kivi en, fu sama á sa sab taki mi meke wan
el.sg niño aquí 1^asg F esconder 3^asg.OBL NEG IRLS saber COMPL 1^asg hacer un
manpikin
niño
"Este niño, lo esconderé, para que la gente no sepa que tuve un niño"
(Huttar y Huttar, 1994:129)

a á be o kaí a gaan kaí de
3^asg NEG ANT F caída DET.sg gran caída allá
'él no hubiera tenido esa gran caída'
(Huttar y Huttar, 1994:71)

NumN

dii beele
tres pan
"tres lonjas de pan"
(Huttar y Huttar, 1994:207)

a gwe anga wan dii saka
3^asg irse con uno tres sacos
"él se fue con más o menos tres sacos"
(Huttar y Huttar, 1994:207)

NRel

den luku man anga ala den soutu man man de di be e yeepi
el.PL ver hombre y todos el.PL clase hombre hombre allá REL ANT CNT ayudar
en anga sani
3^asg.OBL con cosa
'los videntes y todo este tipo de personas que solían ayudarlo con cosas'
(Huttar y Huttar, 1994:91)

a seefi peesi pe a bakaa be kái en
 el.sg mismo (*self*) lugar REL el.sg extranjero ANT llamar 3^asg.OBL
 ‘el mismo lugar donde el hombre blanco lo había llamado’
 (Huttar y Huttar, 1994:91)

AN

a bono ofu a gaan foto anga sama a ini di a kivi ondi
 DET.sg árbol o DET.sg gran ciudad con persona LOC dentro REL 3^asg esconder cuál
moo abi waiti?
 más tener valer
 ‘el árbol, o la gran ciudad con gente en ella con la que él discutió, qué tiene más valor?’
 (Huttar y Huttar, 1994:16)

we neen di Tokoo sabi so a sa’ taki a ná abi uwii neen
 well CJ desde Quali saber entonces 3^asg conocer COMPL 3^asg NEG tener cabello CJ
a teke mataki mataki ala en ede taki a e beei uwii
 3^asg tomar horquilla horquilla toda 3^asg.OBL cabeza COMPL 3^asg CNT trenzado cabello
 ‘y entonces, desde que Quali supo esto, él sabía que no tenía más cabello, entonces tomó
 algunas horquillas y las frotó por toda su cabeza para hacer que se viera como si tuviera el
 cabello trenzado’
 (Huttar y Huttar, 1994:74)

Prep

ne a; táki ai, tide mi; seefi si anga mi; ain
 CJ 3^asg decir sí hoy 1^asg mismo (*self*) ver con 1^asg ojo
 ‘entonces él dijo, sí hoy yo lo he visto con mis propios ojos’
 (Huttar y Huttar, 1994:3)

a toli ya na fu wan kiyoo, den e kái Baanow
 la.sg historia aquí ser por un joven 3PL CNT llamar Baanow
 ‘esta historia es sobre un joven llamado Baanow’
 (Huttar y Huttar, 1994:144)

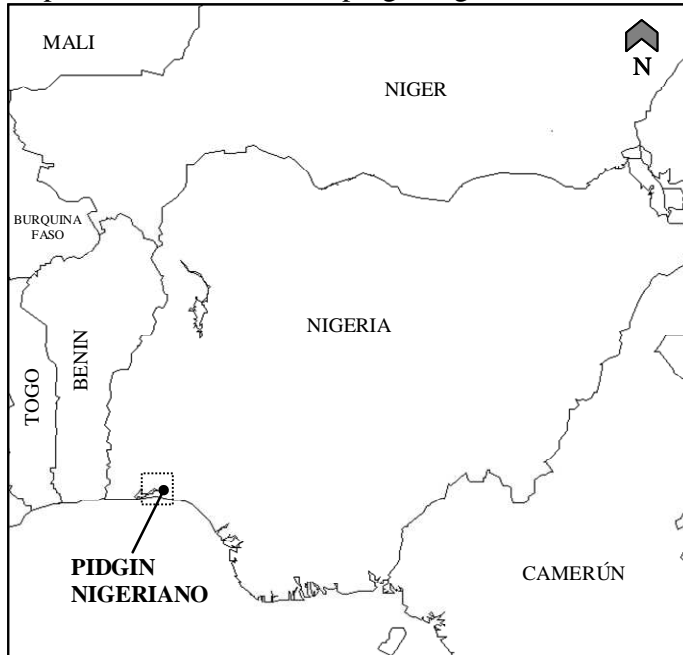
PIDGIN NIGERIANO*

Lengua lexificadora: Inglés

Región: Nigeria, África.

* Esta lengua tiene hablantes nativos y, también, continúa siendo una lengua de comercio entre africanos y europeos.

Mapa 11. Localización del pidgin nigeriano.



Órdenes:

SVO

dì man kòn kil wòn kotingràs
ar hombre RLS matar una rata.de.cañaverál
'el hombre mató a una rata de cañaverál'
(Faraclas, 1996:70)

nel tyar dì klot
clavo romperFAC DET cloth
'un clavo rompió la tela'
(Faraclas, 1996:137)

GN

a tek Ade ìm pìkìn bit-am fòr Uche ìm haws
1^asg.PL tomar Ade 3^apos niño golpear-3^asg.OBJ por Uche 3^apos casa
'golpeé al niño de Ade en la casa de Uche'
(Faraclas, 1996:167)

dis p̄esin im p̄ikîn no d̄è go skul
esta persona 3ªpos niño NEG INCOMPL ir escuela
'el niño de esta persona no va a la escuela'
(Faraclas, 1996:185)

PosN

im giv yù mà nyam
3ªs giveFAC 2ªsg 1ªpos yam
'“(el)ella te dio mi ñame’’
(Faraclas, 1996:12)

ù bì mà broda
2ªsg COP.FAC 1ªpos brother
'tú eres mi hermano’’
(Faraclas, 1996:51)

DemN

dat p̄ikîn no get sense
ese niño ng tenerFAC sentido
'ese niños es estúpido’ o ‘esos niños son estúpidos’
(Faraclas, 1996:70)

a bay dis m̄òto
1ªsg comprar este carro
'Yo compré este carro (estos carros)’
(Faraclas, 1996:173)

NumN

a (s)te Legos (f̄òr) tu m̄ont
1ªsg COP Lagos (PREP) dos meses
'yo viví en Lagos por dos meses’
(Faraclas, 1996:166)

a gò tek tu fish giv ùnà
1ªsg IRLS tomar dos peces dar 5ªp
'les daré dos peces’
(Faraclas, 1996:169)

NRel

a si d̄i ting w̄e yù bìn chop
1ªsg verFAC ar cosa REL 2ªPL eat
'vi la cosa que se comieron (ustedes)’
(Faraclas, 1996:36)

a si di man wɛ̀ ìm bìn chop
1^asg verFAC ar hombre REL PNT comer
'vi al hombre que comió'
(Faraclas, 1996:36)

AN

a get tree smɔl pikîn
1^asg haveFAC tres pequeño niño
'tengo tres niños pequeños'
(Faraclas, 1996:47)

a si di smɔlsmɔl haws
1^asg verFAC DET ser.pequeñol/mnRLS casa
'vi las casas pequeñas'
(Faraclas, 1996:146)

Prep

Im giv yù nyam fòr haws
3^asg darFAC 2^asg ñame PREP casa
'el/ella te dieron ñames en la casa'
(Faraclas, 1996:11)

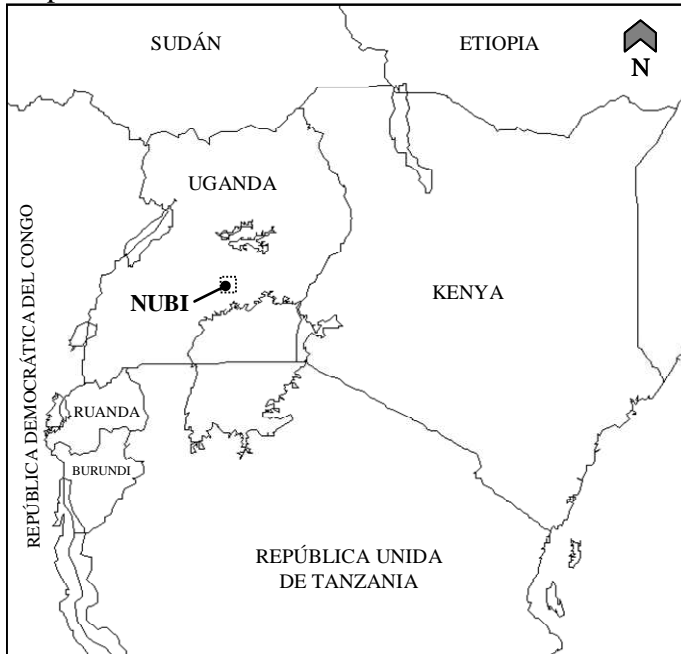
dèm kɔt nyam fòr fam
6^a cortarFAC ñame PREP granja
'ellos cortaron ñames en la granja'
(Faraclas, 1996:20)

NUBI

Lengua lexificadora: Árabe

Región: Uganda, África.

Mapa 12. Localización del nubi.



Órdenes:

SVO

a'nas 'g(i)- akulu 'diet to ba'rau-ba'rau
gente PROG-eat dieta GEN difference-RED
'gente estaba comiendo dietas diferentes'
(Wellens, 2003:75}

'Rabana 'jibu fruits ta mango
NPROP traer-Ø frutas GEN mango
'Dios trajo las frutas de mango'
(Wellens, 2003:273 y 276)

NG

ku'ra ta 'ragi 'de
pierna(s) GEN hombre DEF
'las piernas del hombre'
(Wellens, 2003:65)

fi 'dar ta ba'ba 'tai
sobre espalda GEN padre 1ªpos
'sobre la espalda de mi padre'
(Wellens, 2003:86)

PosN

nyere'ka 'tena ke'd(e) 'aruf ba 'dum
niños-PL 1ªpos.PL conocer-Ø RECIP
'nuestros niños deberían conocerse'
(Wellens, 2003:54)

'bes ba'ba 'wai 'b(i)-ain nyere'ku 'to 'tim ka'las, 'aju 'marya
bien padre INDEF F-ver niño 3ªpos ser-suficiente-Ø COMPL querer-Ø esposa
'un padre verá que su hijo es ya lo suficientemente grande, (que el) quiere una esposa'
(Wellens, 2003:64)

DemN

'ter 'de kan 'b(i)-arija 'ja 'gai fi 'ras ta nyere'ku 'de [...]
pájaro DEF si F-regresar ir-Ø sentarse-Ø en cabeza GEN niño DEM PROX
'Si el pájaro regresará y se sentará en la cabeza de este niño [...]'
(Wellens, 2003:70)

ya'la ti'nin 'dol'de
niños NUM DEM.PROX.PL
'estos dos niños'
(Wellens, 2003:71)

NumN

abu'gada min 'jua 'moyo 'na gu-'weledu ma'yai 'ladi si'tin
tortuga PREP dentro agua allá PROG-soportar huevo(s) hasta NUM
'la tortuga allá en el agua puede soportar sesenta huevos'
(Wellens, 2003:59)

'uo 'jo 'weledu nyere'ka 'to 'de ta'lata
3ªpos venir-Ø aguantar-Ø niño-3ªpos.PL DEF.NUM
'ella cargó en el vientre a sus tres hijos'
(Wellens, 2003:66)

NRel

a'nas al(i) gi-'rakab 'de, gi-'rakab 'saki.
gente REL PROG-cocinar DEF PROG-cocinar gratis
'la gente que está cocinando, está cocinando gratis'
(Wellens, 2003:65)

fi Za'ire 'na 'kan 'kidima al 'ino gu-'so 'ino gu-'tunda
en NPROP allá ANT trabajo REL 1^aPL PROG-hacer 1^aPL PROG-vender
fu 'su
en mercado

'Allá en Zaire, el trabajo que estábamos haciendo, era..., estábamos vendiendo en el mercado'
(Wellens, 2003:69)

NA

'fara 'de, 'mana 'to je 'hafla k'ebir
banquete DEF significado 3^apos como fiesta grande
'el banquete, su significado es que es como una gran fiesta'
(Wellens, 2003:68)

'lam 'gaba 'gum 'rua na ku'juru
carne bosque levantarse-Ø correr-Ø a médico.brujo
'el animal salvaje se levantó y fue al médico brujo'
(Wellens, 2003:151)

Prep

'ana gi-'doru fi 'basi 'in, fi 'sika 'in.
1^asg PROG-travel en autobús aquí en calle(s) aquí
'yo estaba viajando en el autobús aquí, en las calles aquí'
(Wellens, 2003:45)

'uo 'rua 'wara ba'ba
3^asg ir-Ø PREP padre
'él fue buscando al padre'
(Wellens, 2003:158)

PAPIAMENTU

Lengua lexificadora: Lenguas ibéricas

Región: Curazao, Antillas Neerlandesas, América

Mapa 13. Localización del papiamentu.



Órdenes:

SVO

Nanzi a mustra riba un baka pintá...

Nanzi PF mostrar una vaca con manchas...

‘Nanzi señaló una vaca con manchas...’

(Maurer, 1998:213)

un koprá a bin buska Nanzi...

un cabo PF venir buscar Nanzi

‘Un cabo vino a buscar a Nanzi...’

(Maurer, 1998:213)

NG

e kas di Hose

‘la casa de José’

(Maurer, 1998:157)

habri oportunidad pa pesonanan interesá den curso nobo pa pasa
abrir oportunidad para persona-PL interesada en curso nuevo para pasar
personalmente na Sentro di Barrio Montaña...
personalmente en Centro de Barrio Montaña
'...les ofrece la oportunidad a personas interesadas en los cursos nuevos de pasar
personalmente por el Centro de Barrio Montaña...'
(Maurer, 1998:209)

PosN

el a puntra su mama si e por a bai sine
él PF preguntar su madre si él poder PF ir cine
'preguntó a su madre si podía ir al cine'
(Maurer, 1998:179)

ora Shi Maria i e yunan a tende su stèm,...
hora Shi María y el hijo-PL PF oír su voz
'cuando Shi María y los hijos oyeron su voz,...'
(Maurer, 1998:215)

NDem

e dos kabainan aki
el dos caballo-PL aquí
'estos dos caballos'
(Maurer, 1998:154)

e kas akí
la casa aquí
'esa casa'
(Maurer, 1998:154)

mi gusta e sòpa akí
yo gustar la sopa esta
'me gusta esta sopa'
(Maurer, 1998:163)

NumN

e dos dabainan ku mi a mira
el dos caballo-PL que yo PF ver
'los dos caballos que he visto'.
(Maurer, 1998:154)

kachó tin kuater pia
perros tener cuatro pata
'los perros tienen cuatro patas'
(Maurer, 1998: 155)

NRel

e kas ku bo ta biba awor ei
la casa que tú estar vivir ahora esa
'esa casa en la que vives ahora'
(Maurer, 1998:156)

el a hisa kara wak e koprá ku mester a vigil'é i el a grita
él PF levantar cara mirar el cabo que deber PF vigilar-lo y el PF grita...
'levantó la cara y miró al cabo que tenía que vigilarlo y gritó...'
(Maurer, 1998:214)

NA

un muhé bonita
'una mujer bonita'
(Maurer, 1998:158)

un mucha muhé kolobiana
'una muchacha colombiana'
(Maurer, 1998:158)

Prep

mi ta traha na pòstkantor
yo PRES trabajar en correo
'trabajo en el correo'
(Maurer, 1998:162)

a yega Kòrsou un barku yen di turista
PF llegar Curazao un barco lleno de turista
'llegó a Curazao un barco lleno de turistas'
(Maurer 1998:174)

SRANAN

Lengua lexificadora: Inglés

Región: Surinam, América

Mapa 13. Localización del sranan.



Órdenes:

SVO

a son e dyeri den manya
'el sol madura los mangos'
(Winfrond, 1997:255)

a merki o swa
la leche F agrio
'la leche se agriará'
(Winfrond, 1997:258)

oom N. firgiti a boi kaba
'tío N. olvidar det niño COM
'tío N. ya olvidó al niño'.
(Winford y Migge, 2007:85)

GN

den bigi suma taki yu kan Libri yu granmama bere, may u no kan
 la-PL grande persona decir tú poder cubrir tu abuela vientre pero tu NEG poder
libri granmama koso
 cubrir abuela corva.

‘los padres dicen que se puede ocultar el vientre de tu abuela, pero no puedes esconder su corva’

(Winford, 2000:80)

yu s ago fon wan suma pikin now na probleem yu e suku nanga a
 you F ir golpear uno persona niño ahora COP problema tú ser IMP buscar con
pikin mma of en papa
 niño madre o su padre

‘si tienes que golpear al niño de alguien ahora, estás sólo trabando problemas con la madre o padre del niño’

(Winford, 2000:104)

PosN

mi papa dede daba

‘mi padre ya murió’

(Winford, 1997:261)

a uma sari di en pikin dede

‘la mujer se entristeció cuando su hijo murió’

(Winford, 1997:262)

DemN

ma unu no kan taki a sani dati na leik fa unu ben taki dati yu no
 pero tú NEG poder hablar la cosa que COP como como tú PAS hablar eso tú NEG
kan tegen wan suma Gado o strafu yu
 poder calumniar una persona Dios F castigar tú

‘pero no puedes decir cosas como esas. Es como tú dijiste, que no puedes calumniar a alguien. Dios te castigará’

(Winford, 2000:89)

unu sani mi ben wani taki fu a tori disi; so, a wan suiti sani
 una cosa yo PAS querer hablar sobre la historia esta entonces COP una dulce cosa

‘una cosa querría decir sobre esta historia, entonces, es una cosa placentera’

(Winford, 2000:91)

NumN

mi siki tuu wiki langa a yari di psa

‘me enfermé por dos semanas el año pasado’

(Winford, 1997:262)

Rudy diompo tuu leysi moro hey leki a fositen
Rudy saltar dos veces más alto que la primera vez
“Rudy saltó dos veces más alto que la primera vez”
(Winfrord, 1997:290)

NRel

den ben bigin fertri yu wan sani, san you musu ben sabi a fesi
ellos PAS empezar decir tú una cosa REL tú deber PAS saber al principio
‘ellos comenzaron a decirte cosas que tu debías saber con antelación’
(Winford, 2000:74)

mi no denti taki mi bo libi bun nanga den man san e meki na
yo NEG pensar COMPL yo PAS+F vivir bien con DET-PL hombre ese IMP hacer el
kondre kon sani
país venir cosa
‘no creo que me lleve bien con esos tipos que están levantando al país de la forma en la que
está’
(Winford, 2000:111)

AN

yu sabi taki a sani ano bun sani
tú saber COMPL la cosa COMPL-NEG buena cosa
‘tú sabes que esa cosa no es una cosa buena’
(McWhorter, 1997:64)

a de wan bigi dagu
eso COP a big dog
‘es un perro grande’
(McWhorter, 1997:66)

Prep

tjia en go na a bigi presi, tjia en go na ini
llevar a..él ir LOC el grande lugar llevar a.él ir LOC dentro
‘llévalo (a él) a ese lugar grande, ponlo dentro’
(McWhorter 1997:63)

a de na osos
él COP LOC casa
‘el está en casa’
(McWhorter 1997:637)

TOK PISIN

Lengua lexificadora: Inglés

Región: Nueva Guinea, Australia .

Mapa 14. Localización del tok pisin.



Órdenes:

SVO

pik i bagarapim gaten

‘el cerdo arruinó el jardín’

(Mühlhäusler, 2003:20)

pikinini i pait-im dok asde

niño CRD golpear-TRN dog ayer

‘el niño golpeó al perro ayer’

(Foley, 2006:33)

ol man i pait-im ol dok

PL hombre CRD golpear-TRN PL dog

‘los hombres están golpeando al perro’

(Foley, 2006:35)

NG

mama bilong Mary

Madre CONECTOR María

‘la mamá de María’

(Faraclas, 1990:114)

buk bilong man
libro CONECTOR hombre
'el libro del hombre'
(Verhaar, 1995:195)

NPos

papa bilong mi i gat sik
'mi padre se enfermó'
(Mühlhäusle, 1990:237)

yutupela i go selim kopra bilong yutupela
ustedes dos ir vender copra CONECTOR su
'ustedes dos, vayan a vender su copra'
(Vehaar, 1995:335)

DemN

dispela man i go
este hombre PRES ir
'este hombre fue'
(Faraclas, 1990:158)

longpela bilong dispela bris fifti yat
'la longitud de este puente es de 50 yardas'
(Mühlhäusle, 2003:15)

yu no ken askim dispela askim.
'no debes preguntar estas preguntas'.
(Mühlhäusle, 2003:15)

NumN

tenpela house
'diez casas'
(Faraclas, 1990:158)

ol i no givim mi dispela foti dola bilong mi
'ellos nunca me dieron mis 40 dólares'
(Verhaar, 1995:31)

dispela tim i win na bai yumi tilim fopela poin long ol
'este equipo gana y les damos cuatro puntos'
(Verhaar, 1995:32)

NRel

mi lukim wanpela pik i sindaun ananit long haus.
'yo vi a un cerdo que se sentó bajo la casa'
(Mühlhäusler, 2003:23)

man we i kam i pren bilong mi.
'un hombre que vino es un amigo mío'
(Mühlhäusler, 2003:23)

AN

ol i gat planti bikpela taun
'ellos tenían muchos pueblos grandes'
(Verhaar, 1995:30)

bikpela huas
'casa grande'
(Faraclas, 1990:157)

Prep

em kisim go troinwe haitim long ples
3s obtener ir lanzar esconder LOC pueblo
'ella lo tomó y fue a reservarlos fuera, en el pueblo'
(Faraclas fc. En Holm et al. 1999:315)

a ték naif kót dì nyám
yo con cuchillo cortar el ñame
'yo corto el ñame con el cuchillo'
(Faraclas; 1990:97)

ANEXO 1

Resumen de los 45 universales de Joseph Greenberg (1963).

1. En las oraciones declarativas con sujeto y objeto nominales, el orden dominante es casi siempre uno donde el sujeto precede al objeto.
2. En lenguas con preposiciones, el genitivo casi siempre sigue al sustantivo regente, mientras que en lenguas con posposiciones casi siempre precede.
3. Lenguas con el orden dominante VSO siempre son preposicionales.
4. Con una frecuencia sumamente superior al azar, las lenguas con el orden normal SOV son postposicionales.
5. si una lengua tiene el orden dominante SOV y el genitivo sigue al sustantivo regente, entonces el adjetivo también sigue al sustantivo.
6. Todas las lenguas con el orden dominante VSO tienen SVO como un orden básico alternativo o como el único orden básico alternativo.
7. Si en una lengua con el orden dominante SOV no hay ningún orden básico alternativo, o solamente OSV como el alternativo, entonces todos los modificadores del verbo también preceden al verbo.
8. Cuando una pregunta general se diferencia de la aserción correspondiente por una pauta de entonación, los rasgos entonacionales distintivos de cada una de estas pautas se calculan desde el final de la oración y no desde su comienzo.
9. con una frecuencia muy superior al azar, cuando los partículas o afijos interrogativos se especifican en cuanto a su posición por medio de la oración entera, si inicial, tales elementos se encuentran en lenguas preposicionales y, si final, en postposicionales.
10. Partículas o afijos interrogativos, especificados en su posición por referencia a una palabra particular en la oración, casi siempre sigue a la palabra. Tales partículas no aparecen en lenguas con el orden dominante VSO.
11. La inversión del orden declarativo de tal manera que el verbo precede al sujeto, sólo se encuentra en lenguas donde la palabra o la frase interrogativa normalmente sea inicial. Esta misma inversión se encuentra con preguntas generales solamente si también se encuentra con preguntas parciales.
12. Si una lengua tiene el orden dominante VSO en las oraciones declarativas, siempre se ponen las palabras o frases interrogativas en la posición inicial de las preguntas de las preguntas parciales: si tienen el orden dominante SOV en las oraciones declarativas, nunca hay una regla invariante de tal tipo.

13. Si el objeto nominal siempre precede al verbo, entonces formas verbales subordinadas al verbo principal también lo precede.
14. En las declaraciones condicionales, la cláusula condicional precede a la conclusión como el orden normal en todas las lenguas.
15. En las expresiones de volición o de propósito, un verbo subordinado siempre sigue al verbo principal como el orden normal excepto en esas lenguas en las cuales el objeto nominal siempre precede al verbo.
16. En lenguas con el orden dominante VSO, un verbo auxiliar flexionado siempre precede al verbo principal. En lenguas con el orden dominante SOV, un verbo auxiliar flexionado siempre sigue el verbo principal.
17. Con una frecuencia altamente superior al azar, las lenguas con el orden dominante VSO tienen el adjetivo después del sustantivo.
18. Cuando el adjetivo descriptivo precede al sustantivo, el demostrativo y el número, con una frecuencia altamente superior al azar, hacen lo mismo.
19. Cuando la regla general es que el adjetivo descriptivo sigue, puede ser que haya una minoría de adjetivos que generalmente preceden; pero cuando la regla general es que el adjetivo descriptivo precede, entonces no hay excepciones.
20. Cuando algunos o todos los elementos –demostrativo, numeral, y adjetivo descriptivo– preceden al sustantivo, siempre se encuentran en ese orden. Si lo siguen, o el orden es el mismo o es precisamente el opuesto.
21. Si algunos o todos los adverbios siguen al adjetivo que modifican, entonces la lengua es una en la cual el adjetivo calificativo sigue al nombre y el verbo precede a su objeto nominal como el orden dominante.
22. Si en las comparaciones de superioridad el único orden, o uno de los órdenes alternativos es base de comparación –marcador– adjetivo, entonces la lengua es posposicional. Con una frecuencia altamente superior al azar, si el único orden es adjetivo –marcador– base de comparación; la lengua es preposicional.
23. Si un sustantivo en oposición generalmente precede al sustantivo común, entonces la lengua es una en que el sustantivo regente precede a su genitivo dependiente. Con una frecuencia mucho mayor al azar, si el sustantivo común generalmente precede al sustantivo propio, el genitivo dependiente precede al sustantivo regente.
24. Si la expresión relativa precede al sustantivo, o como la única construcción o como una construcción alternativa, entonces la lengua es posposicional o el adjetivo precede al sustantivo o las dos cosas.
25. Si el objeto pronominal sigue al verbo, entonces también lo sigue el objeto nominal.

26. Si la lengua tiene afijos discontinuos, entonces siempre tiene prefijación o sufijación o las dos cosas.
27. Si una lengua es exclusivamente sufijante, entonces es posposicional; si es exclusivamente prefijante, entonces es preposicional.
28. Si tanto la derivación como la flexión siguen a la raíz, o si las dos preceden a la raíz, entonces la derivación es siempre entre la raíz y la flexión.
29. Si una lengua tiene flexión, entonces tiene derivación.
30. Si el verbo tiene categorías de persona-número, o si tiene categorías de género, entonces siempre tiene categorías de tiempo-modo.
31. Si el sustantivo sujeto o el sustantivo objeto concuerdan con el verbo en género, entonces el adjetivo siempre concuerda con el sustantivo en género.
32. Cuando el verbo concuerda con el sujeto nominal o un objeto nominal en género, entonces también concuerda en número.
33. Cuando se suspende la concordancia en número entre un sustantivo y un verbo y la regla se basa en el orden, el caso siempre es uno donde el verbo está en el singular.
34. Ninguna lengua tiene un número trial sin tener un dual. Ninguna lengua tienen un dual sin tener el plural.
35. No hay ninguna lengua donde el plural no tienen algunos alomorfos que no sean el cero, mientras que sí hay lenguas donde el singular se expresa solamente con un cero. El dual y el trial casi nunca se expresan solamente con un cero.
36. Si una lengua tienen la categoría de género, entonces siempre tiene la categoría de número.
37. Una lengua tiene más categorías de género en los números no singulares que en el singular.
38. Donde hay un sistema de casos, el único caso que puede tener alomorfos en cero es el que incluye entre sus significaciones la de sujeto de un verbo intransitivo.
39. Cuando los morfemas de número y de caso están presentes y los dos siguen a la base nominal o la preceden, entonces la expresión de número casi siempre interviene entre la base nominal y la expresión de caso.
40. Cuando el adjetivo sigue al sustantivo, el adjetivo expresa todas las categorías flexionales del sustantivo. En tales casos puede faltar la expresión abierta del sustantivo de una o de todas estas categorías.

41. Si en una lengua el verbo sigue tanto al sujeto nominal como al objeto nominal como el orden dominante, entonces la lengua casi siempre tiene un sistema de casos.
42. Todas las lenguas tienen categorías pronominales que involucran por lo menos tres personas y dos números.
43. Si una lengua tiene categorías de género en el sustantivo, entonces tiene categorías de género en el pronombre.
44. Si una lengua tiene distinciones de género en la primera persona, entonces siempre tiene distinciones de género en la segunda persona o en la tercera persona, o en las dos.
45. Si existen distinciones de género en el plural del pronombre, entonces también existen algunas distinciones en el singular.

ANEXO 2

Resumen de los universales de John Hawkins (1983).

- (I) $SOV \supset (AN \supset GN)$
Si una lengua tiene un orden de palabras SOV, entonces si el adjetivo precede al nombre, el genitivo precede al nombre.
- (I') $OV \supset (AN \supset GN)$
Si una lengua tiene un orden de palabras OV, entonces si el adjetivo precede al nombre, el genitivo precede al nombre.
- (II) $VSO \supset (NA \supset NG)$
Si una lengua tiene un orden de palabras VSO, entonces si el adjetivo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre.
- (II') $V-1 \supset (NA \supset NG)$
Si una lengua tiene un orden verbo-primero, si entonces el adjetivo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre.
- (III) $Prep \supset (NA \supset NG)$
Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el adjetivo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre.
- (III') $Prep \ \& \ \sim SVO \supset (NA \supset NG)$
Si una lengua tiene preposiciones y cualquier otra posición verbal que no sea SVO, entonces si el adjetivo sigue al nombre, el genitivo sigue al nombre.
- (IV) $Postp \supset (AN \supset GN)$
Si una lengua tiene un orden de palabras posposicional, y si el adjetivo precede al nombre, entonces el genitivo precede al nombre.
- (V) $Prep \supset (NDem \supset NA)$
Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el demostrativo determinativo sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre.
- (VI) $Prep \supset (NNum \supset NA)$
Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el numeral sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre.
- Dados los universales (III), (V) y (VI), dos enunciados implicativos pueden derivarse por transitividad.
- (VII) $Prep \supset (NDem \supset NG)$
- (VIII) $Prep \supset (NNum \supset NG)$

(IX) $\text{Prep} \supset (\text{NG} \supset \text{NRel})$
Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el genitivo sigue al nombre, la cláusula relativa sigue al nombre.

Dados los universales (III), (V), (VI) y (IX) tres enunciados implicativos más pueden derivarse por transitividad.

(X) $\text{Prep} \supset (\text{NA} \supset \text{NRel})$

(XI) $\text{Prep} \supset (\text{NDem} \supset \text{NRel})$

(XII) $\text{Prep} \supset (\text{NNum} \supset \text{NRel})$

(XIII) $\text{Prep} \supset (\sim\text{SOV} \supset \text{NRel})$

Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si la posición del verbo no es SOV, entonces la cláusula relativa sigue al nombre.

Nuestros universales implicativos nombre-modificador más importantes con preposición con antecedentes último son (III), (V), (VI), y (IX). Éstos pueden integrarse más económicamente en la siguiente implicación que define la Jerarquía Modificador-nombre Preposicional (JPrNM).

(XIV) $\text{Prep} \supset ((\text{NDem} \vee \text{NNum} \supset \text{NA}) \& (\text{NA} \supset \text{NG}) \& (\text{NG} \supset \text{NRel}))$

(XV) $\text{Posp} \supset (\text{DemN} \supset \text{GN})$

Si una lengua tiene un orden de palabras posposicional, entonces si el demostrativo precede al nombre, el genitivo precede al nombre.

(XVI) $\text{Postp} \supset (\text{NumN} \supset \text{GN})$

Si una lengua tiene un orden de palabras posposicional, entonces si el numeral precede al nombre, el genitivo precede al nombre.

Podemos, entonces, generalizar el universal implicativo (V) para cubrir ambas lenguas, posposicionales y preposicionales, sin excepciones.

(V') $\text{NDem} \supset \text{NA}$ (equivalentemente: $\text{AN} \supset \text{DemN}$)

Si una lengua tiene al nombre antes del demostrativo, entonces tiene al nombre antes del adjetivo.

Podemos, entonces generalizar el universal implicativo (VI), para cubrir ambas lenguas, posposicionales y preposicionales, sin excepciones.

(VI') $\text{NNum} \supset \text{NA}$ (equivalentemente: $\text{AN} \supset \text{NumN}$)

Si una lengua tiene al nombre antes del numeral, entonces tiene al nominal antes del adjetivo.

Podemos, entonces generalizar el universal implicativo (IX), para cubrir ambos tipos lingüísticos sin excepciones.

- (IX') $NG \supset NRel$ (equivalentemente: $RelN \supset GN$)
Si una lengua tiene al nombre antes del genitivo, entonces tiene al nombre antes de la cláusula relativa.
- Podemos generalizar el universal implicativo (XI') para cubrir también a las lenguas posposicionales.
- (XI') $NDem \supset NRel$ (equivalently: $RelN \supset DemN$)
Si una lengua tiene el nombre antes del demostrativo, entonces tiene al nombre antes de la cláusula relativa.
- Podemos generalizar el universal implicativo (XII) para cubrir también a las lenguas posposicionales.
- (XII') $NNum \supset NRel$ (quivalentemente: $RelN \supset NumN$)
Si una lengua tiene el nombre antes del numeral, entonces tiene al nombre antes de la cláusula relativa.
- (XVII) $Posp \supset ((AN \vee NA) \& (RelN \vee NRel))$
Si una lengua tiene un orden de palabras posposicional, entonces tiene el nombre antes del adjetivo o el adjetivo antes del nombre, y la cláusula relativa antes del nombre o el nombre antes de la cláusula relativa.
- Las implicaciones de los modificadores relevantes para las lenguas posposicionales son: (IV), (XV), (XVI), (V') (VI'), (IX') (XII') (XVII). Éstas pueden integrarse más económicamente en la siguiente implicación que define la Jerarquía Modificador-nombre Posposicional (JPoNM).
- (XVIII) $Postp \supset ((AN \vee RelN \supset DemN \& NumN) \& (DemN \vee NumN \supset GN))$
- (XIX) $Prep \supset (AdjAdv \supset AME)$
Si una lengua tiene un orden de palabras preposicional, entonces si el adverbio sigue al adjetivo al interior de la frase adjetiva, la comparación estándar sigue al adjetivo.
- (XX) $Post \supset (AdvAdj \supset EMA)$
Si una lengua tiene un orden posposicional, entonces si el adverbio precede al adjetivo al interior de la frase adjetiva, la comparación estándar precede al adjetivo.
- (XXI) $NPoss \supset NA$ (equivalentemente: $AN \supset PossN$)
Si el adjetivo posesivo sigue al nombre, entonces el adjetivo descriptivo sigue al nombre.
- Podemos incorporar el universal JPrNM (Jerarquía Modificador-nombre Preposicional) como sigue:
- (XIV') $Prep \supset ((NDem \vee NNum \vee NPoss \supset NA) \& (NA \supset NG) \& (NG \supset NRel))$
- (XXII) $Posp \supset (Poss \supset GN)$

Si una lengua tiene un orden de palabras posposicional, entonces si el adjetivo posesivo precede al nombre, el genitivo precede al nombre.

(XXIII) $N_{Poss} \supset N_{Rel}$ (equivalently: $RelN \supset PossN$)

Si el adjetivo posesivo sigue al nombre, entonces la cláusula relativa sigue al nombre.

La Jerarquía Modificador-nombre Posposicional Posesivo (JPoNMP) se lee como sigue:

(XVIII') $Postp \supset ((AN \vee RelN \supset DemN \& NumN \& PossN) \& (DemN \vee NumN \vee PossN \supset GN))$

Bibliografía

- Aikhenvald Alexandra y R. M. W. Dixon. 2006. *Serial Verbs Constructions. A cross-linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Adone, Dany. 1994. *The Acquisition of Mauritian Creole*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Bakker, Peter. 1994. "Michif, the Cree-French mixed language of the Métis buffalo hunters in Canada" en *Mixed languages: 15 case studies in language intertwining*, Peter Bakker Peter y M. Mous, (eds.). Amsterdam: IFOTT.
- Baptista, Marlyse. 1999. "On the nature of the morpheme e in Capeverdean Creole", en *Lenguas criollas de base léxica española y portuguesa*, Klaus Zimmerman (ed.). Madrid: Vervuert Iberoamericana. pp. 25-47.
- 2003. *The Syntax of Cape Verdean Creole. The Sotavento Varieties*. Amsterdam: John Benjamins Publishign Company.
- 2007. "On the syntax and semantics of DP in Cape Verdean Creole", en *Noun phrases in Creole languages: a multi-faceted approach*, Baptista, Marlyse y Jacqueline Guéron (eds.). Amsterdam: John Benjamins Publishign Company. pp. 471-484.
- Bell, Alan. 1978. "Language Samples", en *Universals of Human Language*, Vol.1, Greenberg, Joseph H., Charles A. Ferguson y Edith A. Moravcsik (eds.), Stanford: Stanford University Press. pp. 123-156
- Bloomfield, Leonard. ([1933] 1984). *Language*. Chicago: University of Chicago.
- Bickerton, Derek. 1974. "Creolization, Linguistic Universals, Natural Semantax and the Brain". *University of Hawaii Working Papers in Linguistics* 6(3), pp. 125-141.
- 1977. *Hawaiian Creole Syntax*. Honolulu: University of Hawaii.
- 1981. *Roots of Language*. Ann Arbor: Karona Publishers, Inc.
- 1984. "The language bioprogram hypothesis", en *Behavioral and Brain Sciences*, 7, pp. 173-221.
- [1994 (1990)]. *Lenguaje y especies*, Alianza Editorial, Madrid.
- Beryl, Loftman Bailey. 1966. *Jamaican Creole Syntax. A transormational Approach*. Londres: Cambridge University Press.
- Bolinger, Dwight. 1949. "The Sign is not Arbitrary", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 5: 56-62.
- Bybee, Joan. 1985a. *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*. Amstedom/Filadelfia: Jonh Benjamins Publishing Company.
- 1985b. "Diagramatic iconitiy in stem-inflection relations" en *Iconicity in Syntas*. John Haimman (ed.). Amsterdam/Filadelfia: Johng Benjamins Publishing Company. pp. 11-48.

- Bybee, J., R. Perkins y W. Pagliuca. 1994. *The Evolution of Grammar*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Bybee, Joan. 2001a. *Phonology and Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2001b. "Frequency Effects on French Liason" en *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Joan Bybee y Paul Hopper (eds.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. pp. 337-360.
- 2003. "Mechanisms of change in grammaticization: The role of frequency", en *The Handbook of Historical Linguistics*, B. D. Joseph y J. Janda (eds.). Oxford: Blackwell. pp. 602-623.
- Bynon, Theodora. 1977. *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, William. 1990. *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1995. "Modern Syntactic Typology", en *Approaches to Language Typology*, Masayoshi Shibatani y Theodora Bynon (eds.). Oxford: Oxford University Press. pp. 85-145.
- 2000. *Radical Construction Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Croft, William y D. Alan Cruse. 2004. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard. 1989. *Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Černý, Jirý. [(1998) 2006]. *Historia de la lingüística*, Madrid: Universidad de Extremadura.
- Coventry, Kenny R. y Simon C. Garrad (eds.). 2004. *Saying, Seeing and Acting. The Psychological Semantics of Spatial Prepositions*. Sussex: Psychology Press.
- Chomsky, Noam. (1999 [1985]). *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Buenos Aires: Ediciones Atalaya, S. A.
- Dayley, Jon P. 1989. *Tümpisa (Panamint) Shoshone Grammar*. Berkeley: University of California Publications in Linguistics, Vol. 115.
- Dedrick, John, M. y Eugene H. Casad. S. 1999. *Sonora Yaqui Language Structures*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Dixon, Robert M. W. 1979. "Ergativity", en *Language*, vol. 55, no. 1, pp. 59-138.
- Dryer, Mathew S. 1986. "Primary Objects, Secondary Objects, and Antidative", en *Language*, vol. 62, no. 4, pp. 808-845.
- Dryer, Matthew. 1992. "The Greenbergian word order correlations", en *Language*, 68. pp. 81-138.
- Evans, J. 2007. *Hypothetical Thinking. Dual Proceses in Reasoning and Judgment*. Sussex: Psychology Press.
- Evans J. y Over D. 1996. *Rationality and Reasoning*, Sussex, Psychology Press.

- Johnson-Laird, P. N., Ruth Byrne y Walter Schaeken. 1992. "Propositional Reasoning by Model" en *Psychological Review*, 99. pp. 418-439.
- Faraclas. Nicholas. 1990. "From Old Ghinea to Papua New Guinea: A comparative study of Nigerian Pidgin and Tok Pisin", en *Melanesian Pidgin and Tok Pisin. Proceeding of the First International Conference of Pidgins and Creoles in Melanesia*, Verhaar, John W.M. (ed.). John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Filadelfia. pp. 91-170.
- 1996. *Nigerian Pidgin*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Foley, W. y Van Valin, Robert. 1984. *Functional Sytax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foley William A. 1988. "Language birth: the process of pidginization and creolization", en *Linguistics: the Cambridge survey. Volume 4: Linguistic theory: foundations*, Frederick J. Newmeyer (ed.), Cambridge: Cambridge University Press. pp. 162-183.
- 2006. "Universal constraints and local conditions in Pidginization. Case Studies from New Guinea", en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 21, 1, pp. 1-44.
- Givon, Talmy. 1984. *Syntax. A Functional-Typological Introduccion*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- 1985. "Iconicity, isomorphism, and non-arbitrary coding in syntax", en *Iconicity in Syntas*. John Haimman (ed.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. pp. 187-220.
- Greenberg, Joseph (ed.). 1963. "Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements", en *Universals of Language*. Massachusetts: The M.I.T. Press. pp. 58-90.
- 1995. "On language internal iconicity", en *Syntactic Iconicity and Linguistic Freezes. The Human Dimension*. Marge E. Landsberg (ed.). Amsterdam: Mouton de Gruyter. pp. 57-63.
- Greene, Laurie A. 1999. *A Grammar of Belizean Creole. Compilations from Two Existing United States dialects*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Haiman, John. 1980. "The iconicity of grammar: isomorphism and motivation", en *Language*, vol. 54, pp. 565-89.
- 1983. "Iconic and economic motivation", en *Language*, vol. 59, pp. 781-819.
- 1985a. *Natural Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1985b. "Symmetry" en *Iconicity in Syntas*. John Haimman (ed.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. pp. 73-96.
- Haspelmath, Martin. 2006a. "Explaining alienability contrasts in adnominal possession: economy vs. iconicity". Volante de la conferencia Syntax of the World's Languages, Lancaster, 14-17 Septiembre. Recuperado febrero 2008 de: <http://email.eva.mpg.de/~haspelmt/papers.html>

- 2006b. "Against markedness (and what to replace it with).", en *Journal of Linguistics* 42, 1, pp. 25-70 .
- 2008a. "Creating Economical Morphosyntactic Patterns in Language Change", en Jeff Good (ed.) *Language universals and language change*. Oxford: Oxford University Press . pp. 185-214.
- 2008b. "Frequency vs. iconicity in explaining grammatical asymmetries." *Cognitive Linguistics* 19.1. pp. 1-33.
- Hawkins, John. 1983. *Word order universals*. Nueva York: Academic Press.
- 2003. "Efficiency and Complexity in Grammars: Three General Principles", en *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*, John Moore y Maria Polinsky (eds.). Chicago: University of Chicago Press. pp. 124-153.
- Henle, Mary. 1962. "On the relation between logic and thinking". *Psychological Review*, 69, 3. pp. 366-378.
- Hiraga, Masako K. 1994. "Diagrams and metaphors": Iconic sapscts in language", en *Journal of Pragmatics*, 22, pp. 5-21.
- Hockett, Charles F. 1953. "Reseña de C. Shannon y W. Weaver, The Matematical Theory of Communication», *Language*, vol. 29 pp. 69-93.
- Holm, John. 1988. *Pidgins and Creoles. Volume I. Theory and Structure*. Cambridge: Cambridge Univesity Press.
- 1989. *Pidgins and Creoles. Volume II. Reference Survey*. Cambridge: Cambridge Univesity Press.
- 2000. *An Introduction to Pidgins and Creoles*. Cambridge: Cambridge Univesity Press.
- Hopper, Paul. 1998. "Emergente grammar", en *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*. Michael Tomasello (ed.). Lawrence Erlbaum. Mahwah. pp. 155-175.
- Hopper, Paul y Sandra Thompson. 1980. "Transitivity in grammar and discourse" en *Language*, Vol. 56, pp. 251-299.
- Hopper, Paul y Elizabeth Closs Traugott. 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2001. "Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation", *Frequency and the Emergence of Linguistic Strucgture*, Joan Bybee y Paul Hopper (eds.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. pp. 27-60.
- Huttar, George L. y Mary L. Huttar. 1994. *Ndyuka*. Londres: Routledge.
- Jakobson, Roman. 1965. "Quest for the Essence of Language", en *Diogenes* 51, pp. 21-37.
- 1971. "Word and Language" en *Selected Writings*, Vol. 2 La Haya: Mouton. pp. 130-147.

- Hudson, R.A. (1980) 1981. *La sociolingüística*. Editorial Anagrama. Barcelona.-----1971. (1971). *Selected Writings, Vol. 2: Word and language*. Stephen Rudy (ed.), Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- Kouwenberg, Silvia. 1994. *A grammar of Berbice Dutch Creole*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Kriegel, Silbylle, Ralph Ludwig y Fabiola Henri. 2008. "Encoding path in Mauritian Creole and Bhojpuri", en *Roots of Creole structures wighing the contribution fo subtrates and superstrates*, Susanne Michaelis (ed.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Co. pp. 169-196.
- Krug, Manfred G. 2001. "Frequency, iconicity, categorization: Evidence from emerging modals", en *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Joan Bybee y Paul Hopper (eds.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. pp. 309-336.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Landsberg, Marge E. 1995. "Semantic constraints on phonologically independent freezes", en *Syntactic Iconicity and Linguistic Freezes. The Human Dimension*. Marge E. Landsberg (ed.). Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- Landau, Barbara y Ray Jackendoff. 1993. "'What" and "where" in spatial language and spatial cognition", en *Behavioral and Brain Sciences*, 16(2), pp. 217-265.
- Langacker .1977.
- Langendonck, Willy Van. 1995. "Categories of word order iconicity", en *Syntactic Iconicity and Linguistic Freezes. The Human Dimension*. Marge E. Landsberg (ed.). Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- LaPolla, Randy. 2002.
- Lehmann, Christian. 1986. "On the typology of relative clauses", en *Linguistics*. Num. 24, pp. 663-680.
- Lucchesi, Dante. 1993. "The article Systems of Cape Verde and São Tomé Creole Portuguese: General principles and specific factors", en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 8, 1, pp. 81-108.
- Mallison, O y B. Blake 1981. *Language Typology*. Amsterdam: North Holland
- Mannheim, Bruce. 2000. "Iconicity", en *Journal of Linguistic Anthropology*, Vol. 9, Núms. 1 y 2, pp. 107-110.
- Manning, Christopher D. y Hinrich Schütze. 1999. *Foundations of Statistical Natural Language Processing*. Massachussetts: MIT Press.
- Martinet, André. (1960 [1978]). *Elementos de Lingüística Gereral*. Madrid: Editorial Gredos.

- (1962 [1976]). *El lenguaje desde un punto de vista funcional*. Madrid: Editorial Gredos.
- Matthews, P.H. (1991 [1997]). *Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maurer, Philippe. 1995. *L'angolar. Un créole afro-portugais parlé à São Tomé*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- . 1998. "El papiamentu de Curazao", en *América negra. Panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Mathias Perl y Armin Schwelgler (eds.). Madrid: Vervuert-Iberoamericana. pp. 139-217.
- McWhorther, John. 1997. "It Happened at Cormantin: Locating the Origin of the Atlantic English-Based Creoles", en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 12, 1, pp. 59-102.
- . 1997. *Towards a New Model of Creole Genesis*. Nueva York: Peter Lang.
- Medina Urrea, Alfonso. 2003. *Investigación cuantitativa de afijos y clíticos del español de México: Glutinometría en el corpus del Español Mexicano Contemporáneo*. México, D.F.: El Colegio de México [Tesis de Doctoral].
- Meintel, D. 1975. "The creole dialect of the Island of Brava", en *Miscelânea Luso-Africana:colectânea de estudos coligidos*, Valkhoff, M.F. (ed.). Lisboa: Junta de investigações Cientificas de Ultramar, pp. 205-257.
- Moreno C., Juan Carlos. 1994. *Curso universitario de lingüística general. Tomo II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Mühlhäusler, Peter. 2003. "Sociohistorical and gramatical aspects of Tok Pisin." en *Varieties of English Around the World Tok Pisin Texts. From the beginning to the present*. Peter Mühlhäusler, Thomas F. Dutton y Suzanne Romain. John Benjamins Publishing Company.
- Mühlhäusler, Peter. 1990. "On the origins of the predicate marker in Tk Pisin", en *Melanesian Pidgin and Tok Pisin. Proceeding of the First International Conference of Pidgins and Creoles in Melanesia*, Verhaar, John W.M. (ed.). John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Filadelfia. pp. 235-250.
- Newmayer, Frederick J. 2005. *Possible and Probable Languages. A Generative Perspective on Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Ortiz R. Carolina. 2000. "Fonología y morfosintaxis nominal del kogui", en *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, María Stella González de Pérez (ed.). Santa Fé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 757-780.
- Peirce, Charles Sanders. 1986. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión..
- Reyes, Verónica. 2006. *El simbolismo sonoro en las lenguas indoamericanas*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. [Tesis de Licenciatura].
- Rice, Sally. 1996. "Prepositional prototypes", en *The Construal of Space in Language Thought*, Martin Pütz y René Drive (eds.). Berlin: Mouton de Gruyter. pp. 135-165.

- Rickford, Jong. R. 1987. *Dimensions of a Creole Continuum: History, Texts and Linguistic Analysis of Guyanese Creole*. Stanford: Stanford University Press.
- Rivet, Paul. 1943. "La lengua chocó" en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Volumen 1. Bogotá. pp. 131-196.
- Saussure, Ferdinand de. 1945. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada
- Seiler, Hansjakob. 1990. "Language Typology in the UNITYP Model", en *Proceedings of the Fourteenth International Congress of Linguistics*, W. Bahner et al. (eds.). Berlin: Academic-Verlag. pp. 155-167.
- Seuren, Pieter A. 1995. "Notes on the history and the syntax of Mauritian Creole", en *Linguistics* 33, pp. 531-577.
- Shannon, C.E., y Weaver, W. 1949. *The mathematical theory of communication*. Urbana: University of Illinois Press.
- Shibatani, Masayoshi. 1990. *The Languages of Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shibatani, Masayoshi y Theodora Bynon (eds.). 1995. "Approaches to Language Typology: A Conspectus", en *Approaches to Language Typology*. Oxford: Oxford University Press. pp. 1-25.
- Singler, John Victor. 1990. *Pidgin and Creole Tense-Mood-Aspect Systems*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Tai, James H-Y. 1985. "Temporal Sequence and Chinese Word Order", en *Iconicity in Syntax*, John Haiman (ed.). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Talmy, Leonard. 1983. "How language structures space", en *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*. H. L. Pick y L. P. Acredolo (eds.). Nueva York: Plenum Press. pp. 225-282.
- Tapia, Mercedes. 2008. "Seiler, Peirce y el origen del lenguaje" en *Diario de Campo*, No. 46. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Thomas, Alan R. 1992. "The Welsh Language", en *The Celtic Languages*, Donald MacAulay (ed.). Cambridge: Cambridge University Press. pp. 251-345.
- Thomason, Sara G. 1995. "Language mixture: ordinary processes, extraordinary results", en *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*, Carmen Silva-Corvalán (ed.), Washington, D.C.: Georgetown University Press. pp. 15-33.
- 1997. "A typology of contact languages" en *The structure and status of pidgins and creoles*, Arthur Spears y Donald Winford (eds.). Amsterdam: John Benjamins. pp. 71-88.
- 2000. *Language Contact*. Washington: Georgetown University Press.
- Tobler, S. Joy. 1983. *The grammar of Karipúna Creole*. Serie Lingüística, 10. Brasilia: Summer Institute of Linguistics.

- Tomlin, Russells S. 1986. *Basic Word Order. Functional Principles*. Kent: Croom Helm Ltd.
- Traugott, Elizabeth C. 1976. "Pidgins, Creoles, and the Origins of Vernacular Black English", en *Black English: Seminar*, Deborah Sears Harrison y Tom Trabasso (eds.), Nueva York: Wiley. pp. 57-93.
- Trubetzkoy, N.S. (1969[1958]). *Principles of Phonology*. Los Ángeles: University of California.
- Van Valin, Robert D. y Randy J. LaPolla. 1997. *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Venneman, Theo. 1973. "Explanation in Syntax" en *Syntax and Semantics*, Vol. II, John Kimball (ed.). Nueva York: Academic Press. pp. 1-50.
- Van der Voort, Hein. 1997. "New Light on Eskimo Pidgins", en *The Structure and Status of Pidgins and Creoles*, Arthur Spears y Donald Winford (eds.). Amsterdam: John Benjamins. pp. 373-393.
- Verhaar, John W. M. 1995. *Towards a Reference Grammar of Tok Pisin. An experiment in Corpus Linguistics*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Villavicencio, Frida. 2002. *Estructura y cambio del sistema de casos en el Purépecha del siglo XVI al siglo XX*. México, D.F: Colegio de México. [Tesis de doctorado].
- Waugh Linda R. 1994. "Degrees of iconicity in te lexicon.", en *Journal of Pragmatics*, 22, pp. 55-70.
- Wellens, Inneke Hilda Werner. 2003. *An Arabic creole in Africa. The Nubi language of Uganda*. Nimega: Katholieken Universiteit Nijmegen [Tesis doctoral].
- Wilde, Cristopher P. 2008. *A Sketch of the Phonology and Grammar of Rājbanshi*. Publicación No. 48. Helsinki: Universidad de Helsinki [Tesis doctoral].
- Winford, Donald. 1993. "Variability in the use of Perfect Have in Trinidadian English", en *Language Variation and Change*, 5, pp. 141-87.
- 1997. "Property Items and Predication in Sranan" en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 12, 2, pp. 237-301.
- 2000. "Irrealis in Sranan: Mood and Modality in a Radical Creole", en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 15, 1, pp. 63-125.
- 2003. *An Introduction to Contact Linguistics*. Massachussetts: Blackwell Publishing.
- Winford, Donald y Bettina Migge. 2007. "Susbrata influence on the emergente of the TAM systems of the Surinamese creoles", en *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 22, 1, pp. 73-99
- Zavala, Roberto. 1992. *El kanjobal de San Miguel Acatán*. México: Insituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zipf, George Kingsley. 1929. "Relative frequency as a determinant of phonetic change", en *Harvard Studies in Classical Philology*, 15. pp. 1-95.

- 1932. *Studies of the Principle of Relative Frequency in Language*. Cambridge/Massachusetts: Harvard university Press.
- 1935. *The Psycho-Biology of Language*. Cambridge/Massachusetts: Harvard University Press.
- 1949. *Human Behaviour and the Principle of Least-Effort*. Cambridge: Addison-Wesley.